

01027  
6 D



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



"LA CONSTRUCCION DE UNA TEORIA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA, APORTES Y VIGENCIA EN LA OBRA DE RUY MAURO MARINI"

## T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADA EN ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS  
P R E S E N T A :

VERONICA RENATA LOPEZ NAJERA  
FACULTAD DE FILOSOFIA  
Y LETRAS



ASESOR: DRIAN SOTELO VALENCIA

COORDINACION DE ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS  
CD. UNIVERSITARIA

ENERO 2003

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta tesis a mi papá, mi mamá, mi hija Ximena, mis hermanas, mis sobrinos y a todos aquellos (léase amigos especialmente) que tuvieron que pasar por la desdicha de escuchar mis avances, retrocesos, ansias y tristezas durante el proceso, especialmente a mi asesor Adrián Sotelo por su paciencia y apoyo constante y en general para quienes América Latina es algo más que artesanía.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**INDICE**

**INTRODUCCIÓN GENERAL 3**

**CAPITULO 1  
TRES DÉCADAS DE CONSTRUCCIÓN: LOS AÑOS DE FORMACIÓN DE LA  
TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>8</b>
1.1 En busca de un lugar en el mundo de la posguerra	11
1.2 El principio del desencanto	18
1.3 El fin de una ilusión	26
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>28</b>

**CAPITULO 2  
PANORAMA TEÓRICO PRECEDENTE AL SURGIMIENTO DE LA TEORÍA DE LA  
DEPENDENCIA: LA TEORÍA DE LA CEPAL, LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN Y  
EL ENFOQUE DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS.**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>29</b>
2.1 Pensamiento social y corrientes teóricas	29
2.2 La teoría del desarrollo elaborada por la CEPAL	31
2.3 Planteamientos generales de la CEPAL	38
2.3.1 La teoría de las "ventajas comparativas"	39
2.3.2 La teoría centro-periferia	41
2.3.3 La política de sustitución de importaciones como palanca de la industrialización	43
2.3.4 La crisis de la CEPAL	47
2.4 La teoría de la modernización	49
2.5 El llamado "marxismo ortodoxo"	59
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>62</b>

**CAPÍTULO 3  
ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA. UNA REVISIÓN  
SOMERA**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>64</b>
3.1 La crisis del modelo desarrollista	67
3.2 La génesis de la teoría de la dependencia	70
3.3 Conceptualización de la dependencia	74
3.4 Las clasificaciones de la teoría de la dependencia	75
3.5 Las vertientes que surgen de la teoría de la dependencia	79
3.5.1 El endogenismo o la articulación de los modos de producción	80
3.5.2 El dualismo estructural	83
3.5.3 El neodesarrollismo	84
3.5.4 La vertiente marxista de la dependencia	87
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>89</b>

**CAPITULO 4  
LA VERTIENTE MARXISTA DE LA DEPENDENCIA EN LA OBRA DE RUY MAURO  
MARINI**

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>90</b>
4.1 La teoría marxista de la dependencia	91

4.2 Ruy Mauro Marini: su vida	95
4.2.1 Los exilios	97
4.2.2 El retorno	100
4.3 Su obra	101
4.3.1 Subdesarrollo y revolución	102
4.3.2 Dialéctica de la dependencia	106
4.3.2.1 Teoría	108
4.3.2.2 Metodología	109
4.3.2.3 El análisis	110
4.3.2.4 En torno a <i>Dialéctica de la dependencia</i>	116
4.3.3 Complementos de Dialéctica de la dependencia	118
4.4 Aportes de la vertiente marxista de la dependencia en la obra de Ruy Mauro Marini	120
CONCLUSIÓN	121

<b>CAPÍTULO 5</b>	
<b>LAS CRÍTICAS A LA VERTIENTE MARXISTA DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA</b>	
INTRODUCCIÓN	122
5.1 Las críticas a la obra de Marini	122
5.2 La crítica de Agustín Cueva a la teoría de la dependencia	124
5.3 La polémica Cardoso-Serra y Marini	128
CONCLUSIÓN	135
CONCLUSIONES GENERALES	136
BIBLIOGRAFÍA	142

## INTRODUCCIÓN GENERAL.

El desarrollo del pensamiento social en América Latina se encuentra inmerso en un periodo por demás interesante de la historia de nuestra región. Tres décadas vieron surgir, desarrollarse y debilitarse el primer intento formal de estructurar una teoría propia; los años que van de 1950 a 1970, tres décadas que a su vez, enriquecen en su devenir dicho pensamiento.

La consolidación de la teoría social latinoamericana y de las ciencias sociales en la región, se empalma con los procesos a nivel mundial que se viven en el periodo de la posguerra. El traspaso de la hegemonía mundial a manos de los Estados Unidos, aunado al proceso de descolonización, convierte en imperativo la necesidad de buscar ampliar al sistema capitalista, introduciendo a los nuevos países independientes en la dinámica de éste sistema, a través del "modelo desarrollista" que se convierte en la fórmula de acceso al desarrollo autónomo.

Este contexto marca el inicio de la larga jornada de las ciencias sociales de la región, ya que, desde los aportes de la CEPAL, pasando por los del dualismo estructural, la teoría de la modernización y las reflexiones del marxismo ortodoxo, entre otros, se han desarrollado diversas corrientes teóricas que se han interrogado acerca de las causas y consecuencias, tanto de nuestro atraso, como de las posibilidades de superarlo y entrar en la senda del desarrollo.

A nivel mundial y como organismos dependientes de la ONU, se crean en las regiones definidas en su momento como "subdesarrolladas", ya fuera por su reciente independencia o, como en el caso de América Latina, por su estructuración dependiente, centros dedicados a la investigación y promoción del modelo desarrollista. Para América Latina se crea un organismo con sede en Chile, conocido como Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Desde esta instancia se realizan las primeras aportaciones a la teoría social latinoamericana, teniendo como objetivo central analizar las causas del atraso económico que ha caracterizado a nuestras naciones. Es así como se parte de la idea de superar el atraso mediante el desarrollo. Para los desarrollistas, el subdesarrollo es sólo una fase

anterior al desarrollo, todos los países son susceptibles de desarrollarse, por tanto, sólo es cuestión de hacerlo. Sin embargo, la realidad latinoamericana demostró más pronto de lo que se pensaba, la falacia de un proceso lineal y mecánico para superar el subdesarrollo.

Desde la CEPAL, en un primer momento las críticas al modelo desarrollista giraron sobre todo en torno al cuestionamiento de los supuestos de la economía clásica ("teoría de las ventajas comparativas"), y se propusieron nuevos aspectos en el análisis: la teoría centro-periferia, el modelo de sustitución de importaciones, y en general, la industrialización como vía para lograr un desarrollo más endógeno.

El modelo de sustitución de importaciones impulsado por la CEPAL se erigió en su momento como la política económica capaz de llevar a nuestras economías al tan anhelado desarrollo. Al mismo tiempo, la teoría de la modernización, que ve en este proceso un mero asunto de voluntades, creía factible integrarse a la dinámica de los países altamente desarrollados. Sin embargo, dicho modelo no dió los resultados esperados, y fue cuestionado tanto desde adentro de la institución como desde afuera, dando lugar al surgimiento de la teoría de la dependencia.

A mediados de la década de los sesenta y en vista del fracaso del modelo de sustitución de importaciones, aunado a un periodo de crisis económica en la región y a la instauración del primer régimen socialista en Cuba, se empieza a delinear una nueva teoría que nace crítica ante la realidad imperante: la teoría de la dependencia. Al mismo tiempo que la instauración de dictaduras por todo el subcontinente, llevan a la sociedad organizada a adoptar medidas extremas, el pensamiento crítico latinoamericano va radicalizando sus análisis y propuestas hasta que, como planteaba Ruy Mauro Marini, se vuelve necesario recurrir al instrumental teórico-metodológico del marxismo, dando lugar a la vertiente marxista de la teoría de la dependencia.

En la evolución de dicho pensamiento, y alimentadas por el contexto en que se desarrollaron, podemos percibir un refinamiento de las concepciones y un avance propositivo y analítico, así como un replanteamiento de las cuestiones que se consideraron importantes. Producto de este enriquecedor proceso, a mi juicio, es el pensamiento y la obra de Ruy Mauro Marini, que constituye el objeto de estudio de la presente investigación.

La teoría de la dependencia maduró a lo largo de diez años, hasta que, con la publicación formal de *Dialéctica de la dependencia* en 1973 de Ruy Mauro Marini, se consolidó una teoría marxista de la dependencia que, apoyada en las herramientas del marxismo y de la realidad latinoamericana y mundial, pretendió analizar desde una óptica diferente, las causas de nuestro desarrollo dependiente y formular una teoría específica al respecto.

Así, pues, hablar de dependencia no sólo remite a una caracterización, sino además, a una condición estructural del capitalismo latinoamericano. A partir de este momento y hasta la crisis generalizada que viven los países de nuestra región, gestada durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, pero que se manifiesta abiertamente en la llamada "década perdida", - cuestión que condujo a los teóricos latinoamericanos a convertir en eje de sus reflexiones las causas de la crisis, así como la necesidad de la democracia en el subcontinente - motivó que las investigaciones giraran primordialmente en dos líneas: a) aquellas de quienes elaboraron sus planteamientos en función de los planteamientos de la línea abierta por Marini, y, b) las de quienes se moverán en contraposición a estos planteamientos.

En un contexto caracterizado por el auge de las dictaduras en Latinoamérica (1964-1985), lo cual conlleva a la represión y a la censura, ser marxista y dependientista implicaba una toma de postura adversa a las tendencias conservadoras que ahora se habían generalizado. De ahí que, cuando Marini habla de teoría marxista de la dependencia, de hecho en el fondo está hablando de una teoría radical y revolucionaria. Connotaciones que evidentemente no compartían la mayoría de los teóricos que hasta entonces habían hablado de dependencia; es entonces que se deslindan del potencial revolucionario de dicha teoría y retoman el discurso manejado por la CEPAL que en rigor planteaba que sin necesidad de romper con las estructuras vigentes, era posible alcanzar el desarrollo autónomo del capitalismo en la región y superar la dependencia estructural.

A esta línea de interpretación se le conoce como neodesarrollismo, y también a esta pertenece uno de los críticos más conocidos de Marini, Fernando Henrique Cardoso. Inmersos en un clima generalizado de represión y silencio, muchos investigadores que iniciaron hablando de dependencia en sus escritos, terminaron por abandonar la línea



marxista, por las connotaciones “peligrosas” que para esos momentos representaba el ser pensador y, además, marxista. Producto de éste deslinde de varios autores, se generan polémicas desde distintas corrientes y por legitimar proyectos, como en el caso que abordamos en la presente tesis.

En el ámbito en que se desarrolla el auge de la teoría de la dependencia (1969-1975), las posturas, líneas de investigación, críticas y anticríticas, proliferaron sobre todo contra los escritos de autores que, como Marini, defendían la necesidad de hacer uso del instrumental marxista para dar validez y solidez a los planteamientos que se hicieran. De entre las polémicas más interesantes se encuentra la que Marini sostuvo con Fernando Henrique Cardoso y José Serra.

Cardoso, en un primer momento, fue uno de los teóricos que hablaron de dependencia para caracterizar el desarrollo del capitalismo en América Latina (Cardoso-Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, 1969); sin embargo, después de un tiempo, y dadas las condiciones antes señaladas, cambia la dirección de sus propuestas, hacia el neodesarrollismo, corriente teórica de finales de la década de los setenta del siglo XX, la cual cobra auge en las décadas de los ochenta y noventa, que constituye una readecuación de las viejas tesis desarrollistas que la CEPAL formuló en las décadas de los años cincuenta y sesenta.

En particular, aquí analizaré dos planteamientos polémicos que se opusieron a la teoría de la dependencia en la vertiente de Marini: la crítica de Agustín Cueva presentada en el Congreso de ALAS de Costa Rica en el año de 1974 y la polémica directa trabada entre Marini y Cardoso y José Serra: debate éste que representó un hito tanto para el pensamiento latinoamericano en general, como para el de la izquierda de aquél tiempo, en particular.

Considero que los planteamientos de Marini están vigentes en cuanto herramientas de análisis de la realidad social y de interpretación de los fenómenos contemporáneos y que los de Cardoso y su escuela, proyectan a futuro la tendencia neoliberal que

actualmente, como presidente del Brasil\*, despliega en gran escala en ese país desde su arribo al poder en 1994.

Finalmente abordaremos los aportes y la vigencia de la obra de Ruy Mauro Marini, en el actual contexto mundial.

Para lograr los objetivos señalados, en el primer capítulo de nuestra investigación realizo una somera revisión de las tres décadas que transcurrieron desde la creación de la CEPAL, hasta el viraje teórico que en la década de los ochenta, se vive en la región. En seguida paso revista a los procesos más importantes del periodo.

En el segundo capítulo analizo las corrientes teóricas que precedieron al surgimiento de la teoría de la dependencia: el desarrollismo de la CEPAL, la teoría de la modernización y el cambio social y las reflexiones de los partidos comunistas de la región.

En el tercer capítulo, abordo el surgimiento de la teoría de la dependencia así como el momento en que el deslinde teórico posiciona a cada autor dentro de la matriz teórica que le corresponde, evidenciando que, si bien todos hablan de dependencia, ésta adquiere un carácter marxista con *Dialéctica de la dependencia*, contrariamente a lo que otros autores postulan.

En el cuarto capítulo analizo la obra de Ruy Mauro Marini, en el periodo de auge de la teoría de la dependencia, a partir de sus obras clave, así como los aportes que realiza al pensamiento social latinoamericano.

Finalmente, en el capítulo cinco ubico las críticas más importantes que se hicieron en su momento a la teoría marxista de la dependencia, las cuales representan el decantamiento a nivel teórico de la teoría de la dependencia y las corrientes que surgen en oposición esta.

---

\* Para la fecha de impresión de esta tesis, Luiz Inácio Lula da Silva, candidato de la oposición, ha ganado las elecciones presidenciales del Brasil y asumido el cargo el primero de enero del 2003.

## CAPITULO 1.

TRES DÉCADAS DE CONSTRUCCIÓN: LOS AÑOS  
DE FORMACIÓN DE LA TEORÍA DE LA  
DEPENDENCIA

(...)la tendencia general del capitalismo es más bien la de transferir el costo de las crisis a las áreas dependientes; y es natural que así sea, puesto que éstas constituyen, por definición, el punto más vulnerable del sistema.<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN.

Iniciamos con esta cita de Agustín Cueva el capítulo correspondiente a los principales procesos históricos que marcaron las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, ya que es en torno al desarrollo del capitalismo a nivel mundial y sus crisis recurrentes, que se desarrolla el capitalismo latinoamericano y, por tanto, la historia de nuestra región. Es durante este periodo que la historia de América Latina se ve influenciada con mayor fuerza por los procesos substanciales que genera el desarrollo del capitalismo a nivel mundial, debido al agotamiento del ciclo de expansión generado en la posguerra, de ahí que sea necesario el cuestionamiento sobre las opciones de desarrollo para la región.

América Latina se va conformando en el siglo XX, a partir de estructuras capitalistas que se desarrollaron a lo largo del periodo de colonización y de su primer siglo de independencia. Mucho se ha discutido sobre semifeudalismo o precapitalismo para caracterizar la etapa anterior a la independencia. Sin embargo, es necesario partir del análisis de una estructuración propia y, por tanto, *sui generis* del capitalismo latinoamericano, y no de un modelo ajeno, para explicar las formas económicas predominantes. De ahí que consideremos más pertinente hablar de un capitalismo latinoamericano *sui generis* que inicia su participación en el capitalismo mundial en expansión desde el siglo XVI.<sup>2</sup>

Así pues, a partir de la época colonial, se va delineando la forma en que participaremos de la economía mundial: productores y exportadores de materias primas, generalmente en base a un solo producto, ya sea el más abundante o aquel que requiera

<sup>1</sup> Agustín Cueva. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1977, p. 165.

<sup>2</sup> De hecho, esta es la posición de Ruy Mauro Marini sobre el desarrollo del capitalismo latinoamericano, expresado en *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1973. Para otros autores, el momento se ubica a partir del siglo XIX.

menor inversión para su producción. Además, el de mayor demanda en el mercado externo. Evidentemente, esta forma de producción implica que otras áreas no sean desarrolladas o expandidas, ya que los requerimientos externos no la demandan, por tanto, su producción no es rentable. A pesar de los cambios inherentes al proceso de emancipación de la metrópoli, en general las estructuras productivas continúan las líneas de la elaboración de bienes primarios. De ahí que ya en la etapa independiente, ésta siga siendo la principal forma de producción, comercialización y, por tanto, de ingresos para nuestras naciones, pues no se llega a conformar una producción diversificada, como ocurre después de la segunda guerra mundial.

En este contexto inicia el siglo XX, el siglo de crecimiento, expansión y crisis del sistema capitalista mundial.

La primera mitad del siglo XX se caracteriza por las devastadoras guerras mundiales, que tienen su efecto y causa, a la vez, en la crisis generalizada del sistema capitalista que acontece en el periodo 1929-1933, y que tambalea sus cimientos, pero termina por fortalecer y expandir su territorio de influencia, encabezado ahora por la hegemonía de Estados Unidos. Mientras tanto, el régimen socialista que triunfó en Rusia a principios de siglo, se convierte en una opción viable gracias a la capacidad que tuvo de sortear la crisis económica debido, entre otros factores, a la economía cerrada que había mantenido. Así el socialismo se convierte en una amenaza para el sistema capitalista.

Con el proceso de descolonización que se vive en el mundo a partir de la posguerra, especialmente en África y Asia, es menester inducir en los ahora países políticamente independientes las estrategias desarrollistas, en boga en los países centrales, a través de la creación de institutos con carácter internacional, ubicados en los países subdesarrollados, que se dediquen a introyectar ideológicamente la forma de aplicar las medidas pertinentes para activar el capitalismo en cada país, vía las políticas desarrollistas y de industrialización.

Es así como, dentro del marco de la nueva hegemonía de Estados Unidos y su política de Guerra fría, que pretende contener el avance de los sistemas socialistas, especialmente en su territorio de influencia, se vive en América Latina un periodo

caracterizado por la influencia norteamericana, e incluso, por la intromisión directa en los asuntos internos de los Estados nacionales.

El periodo de interés de esta tesis, abarca desde la década de 1950 hasta fines de los setenta, ya que es este el contexto en el que surge y se desarrolla la teoría de la dependencia, -sí bien la vertiente marxista, que constituye el tema central de esta tesis, inicia con la publicación de *Dialéctica de la dependencia*, en 1973. Sin embargo, también haremos referencia a las consecuencias de la crisis que se inicia durante el periodo a estudiar, concretamente a mediados de los años sesenta, y que se manifiesta abiertamente hasta los años ochenta, conocidos como la "década perdida, por los devastadores costos que dicha crisis genera en todos los niveles de la estructura latinoamericana.

América Latina transita el periodo de 1950-1970, entre la contradicción y el desconcierto, en un largo y doloroso proceso que va de la ilusión al desencanto, ilusión fomentada por la aparente consolidación de un sistema capitalista desarrollado a la par que en los países centrales; desencanto, provocado por el visible desgaste del modelo de sustitución de importaciones, que pone en evidencia la incapacidad de superar el atraso y el subdesarrollo mediante políticas parciales, sin recurrir a una profunda transformación de las estructuras económicas y sociopolíticas.

Para fines del presente trabajo, dividimos estas tres décadas en tres grandes periodos:

a) En busca de un lugar en la posguerra: este periodo inicia a finales de la década de los cuarenta hasta 1964, año en que se inauguran las dictaduras de mano dura en América Latina.

b) El principio del desencanto o la falacia de la "autonomía" del capitalismo: periodo que va de la instauración de la dictadura en Brasil hasta el golpe de Estado perpetrado en Chile que derroca al gobierno electo de Salvador Allende (1973).

c) El fin de una ilusión: periodo que va de 1973, marcado por la caída del gobierno de Allende, hasta finales de la década de los 70s.

## 1.1 EN BUSCA DE UN LUGAR EN EL MUNDO DE LA POSGUERRA.

Así subtitula el historiador Tulio Halperin Donghi el apartado de su libro "Historia contemporánea de América Latina", que comprende del fin de la segunda guerra mundial, 1945, a 1960. Podemos decir que, por lo menos los años cincuenta, se caracterizan por un optimismo generalizado, debido a las consecuencias positivas que el panorama posbélico genera en nuestras economías, que a la vez, permitió grandes cambios en el desarrollo de nuestras naciones. Como dice Leslie Bethel:

Al concluir la segunda guerra mundial, los esfuerzos de desarrollo de la región se dirigieron a transformar la estructura de la producción y a reducir la dependencia externa. La industrialización por sustitución de importaciones (ISI) produjo algunos resultados positivos.<sup>3</sup>

Así, podemos caracterizar la década de los cincuenta como los años del impulso del modelo desarrollista a través de la CEPAL. Como ya hemos mencionado, la política de sustitución de importaciones es la forma latinoamericana del desarrollismo. La película mexicana "Una familia de tantas" podría ilustrar el paisaje que se observa por toda América Latina: el país moderno, en auge productivo, con la expansión de servicios básicos como luz, agua potable, teléfono, entre otros; el incremento de los niveles de vida, escolaridad, consumo, etc., como indicadores de una repartición más equitativa de los ingresos. Son pues, tiempos del desarrollo de una incipiente industria nacional, en manos de la burguesía, y apoyados por el proteccionismo estatal. Años también del crecimiento de las grandes ciudades, así como del surgimiento de la clase media. Pero son también los años en que comienza a hacerse evidente los grandes problemas que aquejan a nuestras naciones: empobrecimiento del campo, migración masiva a la ciudad con la esperanza de encontrar mejores niveles de vida, acentuación de las diferencias entre los grupos sociales, corrupción; años en que el evidente contraste entre ricos y pobres se profundiza, pero que es ignorado por un aparente periodo de prosperidad. Síntomas que son enmascarados por un entusiasmo que tiene como objetivo, eliminarlos.

---

<sup>3</sup> Leslie, Bethel. *Historia de América Latina, Tomo II. Economía y sociedad desde 1930*. Crítica-Grijalbo, Mondadori, España, 1997, p 83.

Sin embargo, aunque el ingreso promedio *per capita* creció a una tasa anual de 2.6 %, persistieron las enormes desigualdades entre los grupos sociales, entre las áreas urbanas y rurales, entre las regiones de cada país y entre los distintos países.<sup>4</sup>

Así pues, en ese periodo América Latina tiene grandes expectativas en las posibilidades que, para su desarrollo, se presentan al considerarse necesaria a las naciones centrales, ya que produce todo lo que éstas necesitan para iniciar la reconstrucción después de la guerra: alimentos, materias primas, material de construcción e insumos para la industria. Por otro lado, gracias al incipiente proceso de industrialización nacional que han logrado realizar durante las guerras, se consideran capaces de continuar dicho proceso hasta lograr su plena consolidación. Sin embargo, como señala Tulio Halperin:

(...) las naciones grandes y medias, y aun algunas de las menores de Latinoamérica llegaban a la hora de la paz con un sector industrial a la vez vertiginosamente expandido y muy frágil, ya que esa expansión se había dado bajo la protección del aislamiento de guerra, que le permitió prosperar con un nivel tecnológico muy bajo.<sup>5</sup>

La confianza en consolidar dicho proceso industrializador se acrecienta debido a los saldos acumulados gracias al superávit comercial de tiempos de guerra y a la esperada prosperidad del sector exportador. Sin embargo, el panorama que imperaba hasta el término de la segunda guerra, que permitiera en su momento el inicio de un proceso de industrialización, cambió evidenciando que América Latina debía retornar al lugar en el mercado económico mundial que le correspondía hasta antes de 1914: el de ser productores de bienes primarios, ya que:

(...) la industrialización había sido una solución de emergencia impuesta por las perturbaciones introducidas en el comercio mundial por la crisis y el aislamiento de la guerra; vuelta la normalidad recuperaban con toda su fuerza las ventajas comparativas que en Latinoamérica favorecían al sector primario; (...)<sup>6</sup>

Aceptando esta situación, pero sin reconocer plenamente lo que significa para nuestro desarrollo, los gobiernos latinoamericanos, al decir adiós al esperanzador

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Tulio Halperin Donghi. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, España, 14ª edición, 1993, p.445.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 446.



panorama de posguerra, decidieron continuar el proceso de industrialización basándose en la transferencia de recursos de los sectores de exportación, es decir, el sector primario. Para lograr avanzar mediante dicho proceso, es decir, la transferencia de recursos obtenidos mediante la exportación de materias primas, era más que forzosa la realización de una reforma agraria, que modernizara las estructuras del campo y le permitiera optimizar tanto los recursos como la producción posibilitando, así, generar mayores ganancias que fueran inyectadas al desarrollo de esa nueva industria nacional.

Aunado a esta reforma agraria, era necesario nacionalizar los recursos naturales que se encontraban bajo el control del capital y la tecnología extranjera, proceso sin el cual, como es evidente, las riquezas generadas por nuestras naciones seguirían siendo aprovechadas por otras. Y todo esto, debía ser complementado por un Estado fuerte, capaz de dirigir, encauzar y aprovechar la riqueza nacional, que además defendiera la producción interna en el mercado mundial de los intereses extranjeros.

Pero este proceso no se llevó a cabo (excepto en México y sólo hasta cierto punto) y el campo sería – hasta la fecha- el gran olvidado de las reformas políticas y económicas que realizan los gobiernos latinoamericanos, con lo cual se predestina al proceso de industrialización al estancamiento, ya que sin una apropiación de los recursos y su posterior reproducción interna, no es factible desarrollo alguno.

De ahí que:

Después de 1945, esta acumulación de capital, basada en el empobrecimiento del sector agrario, empezó a estancarse, mientras las inversiones norteamericanas comienzan a expandirse. Es este desequilibrio el que termina por transformar la alianza informal entre capital americano y oligarquía en una subordinación de la oligarquía al capital americano, determinando la progresiva desnacionalización de importantes sectores productivos.<sup>7</sup>

Resumiendo, América Latina sostiene un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, a partir de las elevadas ganancias obtenidas por la exportación de productos primarios, que para la década de los cincuenta, son fundamentales para la reconstrucción de los países que fueron devastados por la II guerra mundial. Sin embargo, la inminente recuperación de las economías centrales, aunado al

<sup>7</sup> Lucena, Lynch, et.al., *Historia de Iberoamérica. Tomo III, historia contemporánea*, Cátedra, 2ª edición, España, 1992, p.630.

desgaste de las "ventajas comparativas", ponen de manifiesto que sin un aceleramiento y aumento de la producción de bienes primarios ( lo que necesariamente implicaría una reforma agraria ), no sería posible continuar con la diversificación para edificar una industria nacional fuerte. Es entonces que, para continuar un proceso ya insostenible, se recurre a la inversión extranjera, lo cual implica la asociación de la burguesía nacional con el capital externo. Esta es la punta de la madeja de la transnacionalización de la producción nacional, que hasta la fecha vemos crecer.

El impulso al desarrollo industrial, ya para estos momentos, se caracteriza por la dependencia de insumos para la industria y de inversiones de capital para fomentar su crecimiento y expansión. Si bien, la tirada inicial era consolidar una industria nacional independiente, las bases de éste impulso conformaron el endeudamiento y ahondaron la dependencia.

Pronto la situación iba a revertirse; puesto que la nueva industria producía a precios notablemente más altos que en los países del centro y debía satisfacer la demanda de una población de ingresos más bajos y más desigualmente distribuidos que en esos países, ella encontraba necesariamente su mercado en la cumbre y ya no en la vasta base de la sociedad nacional.<sup>8</sup>

De ahí que, esa nueva industria, que tiene como mercado un reducido sector de la sociedad, y que además requiere de altos ingresos para mantener los necesarios niveles de producción - ya que, con una producción inferior su reproducción es inviable - plantea el problema de su costosa manutención, así como la necesidad de importar herramientas y tecnología y ampliar su mercado interno.

Ya entrada la década de los cincuenta la gran mayoría de los países latinoamericanos, se ven obligados a retornar al patrón de producción y exportación de bienes primarios, único viable para las estructuras que los conforman: aquellos países que han logrado cierto grado de modernización en sus aparatos productivos, como Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y México<sup>9</sup>, continuarán un proceso de industrialización, como ya mencionamos, a partir del endeudamiento con capitales externos, lo cual

---

<sup>8</sup> Tulio Halperin, op.cit, p. 445.

<sup>9</sup> Estos países son considerados como de mayor desarrollo relativo, de ahí que para estos las cifras de crecimiento y desarrollo económico siempre sean mayores que en el caso de los demás países de la región, sin embargo, en conjunto América Latina presenta rasgos generales de subdesarrollo y dependencia.

recrudece la dependencia. En el caso de los demás países del subcontinente, el incipiente proceso de industrialización no logró dar grandes frutos, de ahí que fuera más evidente desde su inicio la dependencia tecnológica y del capital norteamericano, patentizando en una más de sus formas que el modelo de sustitución de importaciones generó más dependencia que autonomía en la mayoría de los casos. Modelo productivo que para la década de los ochenta, termina por hacer indiscutible las fatales consecuencias de haberse sostenido más allá de lo posible, llevando a estos países a la crisis, al endeudamiento y al estancamiento estructural.<sup>10</sup>

En los años cincuenta, sesenta y setenta, las inversiones extranjeras son posibles y abundantes, gracias al auge que experimentan las economías centrales en el ámbito de la posguerra; sin embargo, esas inversiones están condicionadas en nuestros países, a una obligatoria flexibilización tanto de nuestras políticas proteccionistas, como de aspectos relacionados con la guerra fría y la "buena vecindad" con Estados Unidos.

Podemos decir que el ocaso de los años cuarenta se caracteriza por la reactivación de la economía mundial. En el caso de los países latinoamericanos, esa reactivación se basa en la expansión de las exportaciones, que permiten, a su vez, la expansión del nuevo desarrollo industrial. Para los años cincuenta, auspiciado por el proteccionismo estatal, dicho crecimiento se mantiene tanto por el letargo de la posguerra, como por las políticas desarrollistas que en esos años son impulsadas por los gobiernos nacionales, vía recomendaciones de la CEPAL. De ahí que la producción nacional sea protegida por políticas arancelarias estimuladas por el Estado que favorece su competencia en el mercado mundial. Panorama que se irá modificando en los siguientes años.

Y así como la década de los cincuenta se caracterizó en lo económico por el entusiasmo generado por el incipiente desarrollo alcanzado, en lo político fueron años también de optimismo, cuya finalidad era la de ser partícipes del "auge democrático" liderado por Estados Unidos y proyectado al resto del mundo:

<sup>10</sup> Para algunos autores que han explorado el tema, véase: Adrián Sotelo Valencia, *México, dependencia y modernización*, Ediciones El Caballito, México, 1993; José Valenzuela Feijoo, *El capitalismo mexicano en los ochenta, Siglo XXI*, México, 1999. Arturo Guillén, *México hacia el siglo XXI, crisis y modelo económico alternativo*, coedición UAM/ Plaza y Valdés, México, 2000.

En otras regiones de América Latina durante los años que siguieron a la guerra hubo un breve periodo de democracia. El final de las dictaduras coincidió con un clima internacional de apoyo a la instauración de gobiernos democráticos.<sup>11</sup>

En efecto, en lo que respecta al panorama político, este es un periodo de grandes cambios y contrastes: mientras que por un lado, se sientan las bases para lograr la democratización de las estructuras nacionales –proceso que dará frutos hasta la última década del siglo XX- por otro se viven los momentos más autoritarios y represivos de la historia contemporánea, así como el gran parteaguas que representa la revolución cubana, proceso que viene a replantear las condiciones económicas, políticas y sociales de las naciones latinoamericanas, y que a la vez, con su ejemplo, abre y cierra caminos por los cuales modificar la realidad que, para esos momentos, empieza a ser crítica. Todo esto, bajo el ojo vigilante de Estados Unidos, que participa las más de las veces, ya sea velada o abiertamente, de los vaivenes políticos que se experimentan.

Dentro de este contexto, y representando un giro de 180 grados ante las tendencias imperantes, el año 1959 ve surgir un proceso revolucionario en Cuba, que concluirá con la instauración del primer régimen socialista en América Latina. Hecho histórico que definirá tanto las políticas externas, desde los Estados Unidos hacia el subcontinente, como las políticas internas, de los gobiernos nacionales, en pos de consolidar o combatir los intentos por “imitar” el ejemplo cubano.

Podemos decir que el periodo posbélico para América Latina en general, tiene como principal objetivo dar continuidad al desarrollo industrial que se inicia durante las guerras<sup>12</sup>, cuando se institucionaliza el modelo de sustitución de importaciones como vía para lograrlo; que la modernización, consecuencia de este breve auge económico, trae consigo democracia y que, alineados a la guerra fría, los gobiernos de esos años mantienen el control político gracias a la relativa estabilidad que se vive.

Sin embargo, como ya mencionamos, es también durante este periodo que comienzan a manifestarse los costos del desarrollo capitalista. Hecho que viene de la

---

<sup>11</sup> Leslie Bethel, et.al. *Historia de América Latina, Tomo 12. Política y sociedad desde 1930*, Crítica-Grijalbo-Mondadori, España, 1997, p. 96.

<sup>12</sup> Para los países de mayor desarrollo relativo el proceso de industrialización da inicio a finales del siglo XIX.

mano de movimientos sociales, que pretenden construir formas alternativas para amainar los efectos negativos del sistema capitalista. Dentro del pensamiento social, surgirá la teoría de la dependencia y, de la vida real, surgirá la revolución cubana, como crítica al sistema capitalista mundial y sus contradicciones, como posibilidad de un sistema diferente, más equitativo y humano.

Mientras en Latinoamérica continental el agotamiento de las alternativas abiertas al fin de la segunda guerra parecía anunciar un desenlace sin duda decepcionante pero no necesariamente dramático, en las Antillas que habían sido españolas y ahora estaban sometidas al dominio o a la abrumadora hegemonía de los Estados Unidos, ese desenlace incluiría una revolución que desde Cuba iba a cambiar radicalmente los datos básicos de la historia latinoamericana.<sup>13</sup>

La década de los sesenta comienza con la sorpresa de que ya hay un país con un régimen diferente el cual en el año de 1959 realiza un proceso revolucionario sin antecedentes en la historia de América Latina. Este acontecimiento viene a replantear tanto las formas de interpretar la realidad por parte de la izquierda de nuestro subcontinente, como la posibilidad de realizar revoluciones en otros países de la región. Por supuesto, este hecho también modifica las relaciones con Estados Unidos, que van desde la rigidización de la Guerra Fría, pasando por la Alianza para el Progreso, o en su parte más oscura, la escuela de las Américas y las dictaduras instauradas con capital y personal norteamericano. De ahí que:

El desenlace socialista de la revolución cubana vino a reestructurar para siempre el campo de fuerzas que gravitaba sobre las relaciones entre el norte y el sur del continente, en cuanto hacía real y tangible una alternativa hasta entonces presente sólo en un horizonte casi mítico, como objeto del temor o la esperanza de los antagonistas en el conflictivo proceso político-social latinoamericano.<sup>14</sup>

La revolución cubana es, en mucho, el acontecimiento más importante ocurrido en América Latina en el siglo XX. Su trascendencia no radica sólo en ser uno de los pocos países del mundo que aún sigue gobernado por un régimen socialista, sino, en las particularidades que encierra su realización. Desde el punto de vista de la izquierda tradicional, era el proletariado conciente, el encargado de llevar adelante un proceso

<sup>13</sup> Tulio Halperin, op.cit, p.521.

<sup>14</sup> Tulio, Halperin, op.cit, p. 466.

revolucionario; proceso que sólo podría realizarse en naciones que previamente hubieran desarrollado plenamente sus estructuras capitalistas. Es por eso que:

Todos los aspectos del dogma, de las ideas adaptadas y de la práctica tradicional fueron analizados a la luz de una revolución victoriosa que era obra de una guerrilla rural y en la que no había participado el partido comunista.<sup>15</sup>

La década de los sesenta ve brotar múltiples movimientos guerrilleros que tienen como finalidad multiplicar la revolución que para esos años se ha declarado socialista y vive el enfrentamiento directo con Estados Unidos, en su intento por controlar a la isla. Así, se reproducen por todo el subcontinente grupos que, apoyados en el ejemplo cubano tratarán, la mayoría de las veces sin éxito, de construir muchas Cubas por toda América Latina.

Por otro lado, el clima de inestabilidad social, generado tanto por el proyecto cubano, como por la crisis que se perfila- primero se manifiesta con la crisis de la hegemonía de Estados Unidos, posteriormente se hará evidente en lo económico y por derivación en lo político de nuestra región- traerá como consecuencia la expansión por Latinoamérica de gobiernos dictatoriales. El primero de ellos, y que determina nuestro siguiente periodo, es el instaurado en Brasil en 1964.

## 1.2 EL PRINCIPIO DEL DESENCANTO.

Como es de suponer, la simple idea de que pudiera difundirse o multiplicarse la revolución cubana por toda América Latina, mantenía en vela a los gobiernos conservadores y también a Estados Unidos, situación que definió el carácter represivo y contrarrevolucionario de los acontecimientos políticos, posteriores a la revolución cubana.

Si bien la década anterior trajo consigo progreso económico, proyectos de desarrollo autónomo, así como confianza en el futuro apoyado en el sistema capitalista mundial, al iniciar los años sesenta existe en el panorama político un referente de cambio posible, que proviene de un proyecto revolucionario, antagónico a los fines del gran

---

<sup>15</sup> Leslie Bethel, op.cit. p. 101

capital y la hegemonía norteamericana. De ahí su importancia y, por tanto, peligrosidad. Este hecho, aunado a la crisis que experimenta la hegemonía norteamericana a escala mundial, debido a la recuperación de las economías centrales como Inglaterra y Francia, así como la nueva potencia, Japón, al mismo tiempo que aumenta el número de regímenes de corte socialista, convierte en cuestión de "seguridad nacional" el objetivo de eliminar la posibilidad de una cascada de revoluciones en Latinoamérica:

Como dice Leslie Bethel al respecto:

Los Estados Unidos y la derecha política latinoamericana estaban decididos a impedir otra Cuba. Entre marzo de 1962 y junio de 1966 hubo nueve golpes militares en América Latina. En por lo menos ocho de ellos el ejército actuó de manera preventiva y derrocó a un gobierno que, al modo de ver de los militares, era demasiado débil para tomar medidas contra movimientos populares o "comunistas", o contra gobiernos a los que se acusaba de desear ellos mismos, llevar a cabo reformas subversivas(...)<sup>16</sup>

En la década de 1960 se instauran 9 dictaduras militares en América Latina:

Fecha	País	Presidente derrocado.
Marzo de 1962	Argentina	Arturo Frondizi
Julio de 1962	Perú	Manuel Prado y Ugarteche
Marzo de 1963	Guatemala	Miguel Ydigoras Fuentes
Julio de 1963	Ecuador	C. Julio Arosemena Monroy
Septiembre de 1963	República Dominicana	Juan Bosch
Octubre de 1963	Honduras	Ramón Villeda Morales
Abril de 1964	Brasil	João Goulart
Noviembre de 1964	Bolivia	Víctor Paz Estenssoro
Junio de 1966.	Argentina	Arturo Illia

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 103

Como podemos observar a partir del cuadro anterior, la década de los sesenta está marcada por el golpe de Estado<sup>17</sup>, la dictadura, la represión, la transnacionalización, los proyectos económicos -impulsados desde el conservadurismo y la milicia para superar la crisis económica-, así como por el incremento de las organizaciones guerrilleras, ya fueran rurales o urbanas, el surgimiento de una nueva corriente dentro de la iglesia, conocida como "teología de la liberación" que a partir de una visión más humana, plantea una religión con un fin social en esta vida y ya no sólo en la otra. En general, podemos decir que en ésta década, caracterizada por el contraste y la polarización de las fuerzas sociales y políticas, se experimentan momentos fundamentales en la historia de la izquierda en América Latina, y de los movimientos progresistas, así como se afinan las formas en que la derecha nacional y extranjera cierran el paso a estos avances, mientras que la contrarrevolución se perfecciona.

Este breve periodo de 9 años, inicia y concluye con la instauración de dos dictaduras, la primera, en el año de 1964 en Brasil, la segunda, en Chile en el año de 1973. En el *inter* los movimientos sociales encaminados a reproducir el ejemplo cubano se multiplican tanto por ( y en contra de ) la rigidización de las dictaduras, que hacia 1968, año crucial para el desarrollo de los movimientos sociales y sus formas de manifestación, se vuelven aun más represivas.

La izquierda latinoamericana experimenta en estos años uno de sus periodos más enriquecedores.

En los decenios de 1960 y 1970 tuvo lugar en América Latina un proceso de cambios múltiples que alterarían el contexto económico, social y político en el cual se movía la izquierda<sup>18</sup>

Surgen corrientes de pensamiento con tendencias revolucionarias en áreas hasta antes insospechadas. El ejemplo más representativo es la *teología de la liberación*, que brota del seno de la institución que por años había ostentado la bandera del conservadurismo: la iglesia católica.

<sup>17</sup> Una interesante discusión acerca del proceso de militarización en América Latina se encuentra en : Pío García, Theotonio dos Santos, Agustín Cueva y Ruy Mauro Marini, "La cuestión del fascismo en América Latina", *Cuadernos Políticos* # 20, México, octubre-diciembre de 1978, pp. 13-33.

<sup>18</sup> Leslie Bethel, op.cit, p.108.



(...)La iglesia católica, que durante tanto tiempo había sido enemiga acérrima del comunismo, redefinió su mensaje social de modo que la acercó más, en algunos países, a la izquierda, desde el punto de vista ideológico e incluso organizativo.<sup>19</sup>

La teología de la liberación participó de manera fundamental en los procesos revolucionarios que se llevaron a cabo durante la década de los sesenta y setenta, fomentados por la revolución cubana, especialmente en Centroamérica, donde el poder de la religión le permitía, en su cara progresista, incidir de manera más directa en los acontecimientos políticos, dado que eran sociedades predominantemente indígenas, en las que la acción de la Iglesia desde la colonia, había logrado ganar poco a poco su confianza.

En cuanto a las organizaciones de izquierda, estos años fueron de gran participación tanto teórica como práctica. En el campo de la teoría, veremos en los siguientes capítulos, que son los años de madurez del pensamiento social latinoamericano, crítico y propositivo. Desde la práctica, se vivirán momentos fundamentales para quienes apoyan la construcción de otras formas de organización, participación e incidencia en la realidad para transformarla como por ejemplo la "izquierda revolucionaria". Para contrarrestar el efecto masivo de dichas movilizaciones y grupos, la derecha latinoamericana elabora respuestas desde sus propios parámetros. La forma más refinada fue la de gobiernos dictatoriales.

Las dictaduras que se instauran en esta década en casi todo el continente, persiguen en un inicio redireccionar la economía nacional, sin embargo, los modelos que implementan no son capaces de sortear la grave crisis que se avecina; además, de que el costo social de la dictadura les gana más enemigos que adeptos.

Esta creación, que aparecía tan novedosa como sólida, iba a ser presentada por estudiosos de la política como ejemplo paradigmático del estado burocrático-autoritario que a su juicio estaba madurando en Latinoamérica en respuesta a las necesidades de la nueva etapa de industrialización, que el populismo y el desarrollismo habían sido incapaces de satisfacer.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> Tulio, Halperin, op.cit, p. 578.

Con respecto al caso Brasileño, podemos caracterizarlo como el golpe que abre un ciclo de dictaduras en el subcontinente<sup>21</sup>, como resultado del desgaste de los regímenes populistas y los alcances de dicho modelo, así como de la crisis del modelo desarrollista, impulsado por la sustitución de importaciones:

(...) el golpe de 1964 en Brasil no fue más que el primero de una serie de golpes que hubo en América Latina y que instalaron en el poder a gobiernos militares que estaban decididos a efectuar una reestructuración a fondo del orden económico y político, a la que acompañaría una ideología relativa a la seguridad nacional que definía a las fuerzas de la izquierda como enemigo principal de la nación:<sup>22</sup>

En el caso brasileño se enlazaron varios elementos, que finalmente desembocaron en la instauración de una dictadura en el año de 1964. Por un lado la crisis económica, que ya para esos momentos era evidente, junto con la crisis de los regímenes populistas que habían logrado sentar las bases de una sociedad nacional, abriendo canales de organización corporativa; por otro lado, el perfil reformista de Goulart alertaba sobre la posibilidad de que su gobierno se declarara socialista, de ahí que las fuerzas conservadoras avanzaran:

El 31 de marzo de 1964 una intervención militar iba a eliminar radicalmente ese supuesto peligro; invocada abiertamente por los gobernadores de los mayores estados del Brasil modernizado, contaba con el beneplácito apenas menos público de la embajada de los Estados Unidos, que había seguido de cerca el avance de la conspiración, y con el (apoyo) del congreso...<sup>23</sup>

Recordemos que Brasil vivió bajo el segundo gobierno de Getulio Vargas (1950-1953) un régimen similar al de Perón en Argentina. De corte populista, ambos gobiernos basaban su apoyo y legitimidad en un discurso encaminado al agrupamiento en torno a la figura presidencial de diversos sectores sociales- obreros, campesinos, mujeres- con el fin de consolidar un proyecto nacional-populista.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Nos referimos a las dictaduras de *mano duro*, ya que durante la primera mitad del siglo XX, múltiples dictaduras consideradas como *blandas*, tenían entre sus proyectos, mejoras en todos los niveles de la estructura en sus respectivos países. Para un análisis del proceso brasileño a partir de la teoría de la dependencia, véase a Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, Editorial siglo XXI, México, 1969.

<sup>22</sup> Leslie Bethel, *op.cit.*, p. 108.

<sup>23</sup> Tulio Halperin, *op.cit.*, p.574.

<sup>24</sup> El Populismo ha sido interpretado desde diversas perspectivas, de ahí que exista una diversa gama de opciones para su definición. Véase por ejemplo Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en*

Dicho gobierno termina con el suicidio de Vargas. Bajo la presidencia de Janio Quadros, contando con Goulart como vicepresidente, el gobierno basa el respaldo popular en su política exterior, hasta que se ve obligado a renunciar por el clima hostil que le cercaba, debido a su acercamiento al bloque socialista, especialmente cuando condecora a Ernesto Guevara en su paso por Brasil.

Joao Goulart asume la presidencia, aceptando de parte del congreso la introducción del régimen parlamentario, que restaba poderes a la figura presidencial. Sin embargo, para 1963 trabajaba en el proyecto que le restituiría poderes, cuando la reacción conservadora comenzó a movilizarse en contra del régimen de Goulart, a quién identificaban más cercano a los compromisos con la clase trabajadora que a los intereses de la burguesía:

(...)en las ciudades las clases medias se identificaban cada vez más activamente con la oposición y a comienzos de 1964 iban a ofrecer séquito multitudinario a las marchas de madres cristianas que, encabezadas por veteranos mariscales, declaraban su oposición irreconciliable al comunismo que, según denunciaban, era propósito del presidente instaurar en Brasil.<sup>25</sup>

Con la finalidad aparente de superar los escollos que enfrentaba el Brasil en la década de los sesenta, el nuevo gobierno militar en un primer momento, y para acallar los reclamos populares, proporcionó ciertas libertades y garantías constitucionales; empero, el clima de crisis se acentuaba debido a la política de contención salarial implementada, encaminada a superar la inflación, lo cual generó desempleo masivo y, evidentemente, descontento.

Cuando el gobierno militar pasó a nuevas manos en el año de 1967 cierto grado de apertura permitió el aumento de las movilizaciones, como manifestación del descontento generalizado por no ser el gobierno militarizado un régimen de transición como se pensara. Desde este momento, especialmente crítico para el año de 1968, el gobierno aplicó mano dura, disolviendo el congreso y limitando las garantías

---

*América Latina, Era, México, 1975: o véase también: Ernesto Laclau, Política e ideología en la teoría marxista, capitalismo, fascismo, populismo, siglo XXI, Madrid, 1978. Especialmente capítulo "Hacia una teoría del populismo".*

<sup>25</sup> *Idem.*

constitucionales. Endurecimiento adoptado en mayor o menor medida por todos los gobiernos de Latinoamérica.

El año de 1968 ha sido considerado como un parteaguas para la historia mundial. En nuestro subcontinente representó el estallido de la inconformidad social tanto debido a los niveles alcanzados por la crisis económica, como por la crudeza y represión con que fue oprimido cualquier tipo de expresión social, en un ambiente de paranoia por parte de los regímenes militares, ante la posibilidad de ser superados por la revolución.

(...)a lo largo de la década que se abría iba a parecer cada vez más claro a muchos que sería imposible superar la amenaza de estancamiento sin quebrar el marco del sistema político y económico internacional en que hasta entonces había debido desenvolverse Latinoamérica.<sup>26</sup>

Este ambiente de hostilidad, censura y represión contra cualquier manifestación que en menor o mayor medida proviniera del campo socialista, presenció el surgimiento de uno de los momentos más importantes de la historia latinoamericana: el triunfo de la Unidad Popular, que instala en el gobierno a Salvador Allende en el año de 1970 en Chile.

Salvador Allende ganó las elecciones presidenciales de su país, superando por un mínimo margen a su opositor. Teniendo en mente el objetivo primordial de inaugurar la "vía chilena al socialismo", como promoviera durante su campaña presidencial, la finalidad era encauzar a Chile, por la vía legal y mediante reformas, hacia el socialismo. Ya instalado como presidente, jura ante el congreso no abandonar el cauce legal de las reformas que emprenda. Empezó nacionalizando el cobre, al mismo tiempo:

El gobierno de la Unidad Popular reactivó la demanda mediante una masiva redistribución de ingresos, y, una vez superado un brevísimo pánico en las clases propietarias, el ritmo de negocios se aceleró y la industria comenzó a producir a plena capacidad...<sup>27</sup>

Gracias a estas modificaciones la inflación decreció, logrando con ello mantener el triunfo electoral en 1971 en las elecciones municipales con el 50% de los votos. Sin embargo, prematuramente este gobierno se ganó la hostilidad de Estados Unidos, quien bloqueó comercialmente al país, a lo cual Chile respondió encontrando apoyo en los

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 536.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 644.

países del bloque socialista. Este hecho agravó la situación sociopolítica en el país y en la región.

Frente al desabasto creciente, la izquierda organizó centrales populares de comercio al menudeo, al tiempo que el Estado pasó a administrar fábricas en problemas, dando con estos actos marcha hacia el socialismo. Al mismo tiempo, Allende decide nacionalizar el transporte automotor. Este hecho generó recelo en la clase media, que hasta antes había preferido actuar con cautela. Ante el perfil marcadamente socialista que el gobierno iba asumiendo y la inconformidad de la derecha ante este hecho, se hacía evidente que la "vía legal" pronto tendría que ser abandonada. La respuesta fue una huelga. La clase media y los conservadores se unían para enrarecer aún más el clima, tanto incitando huelgas como realizando actos terroristas, como forma de manifestar la inconformidad latente.

Finalmente, el descontento en ascenso obligó al general Prats, partidario de Allende y de corte legalista, a renunciar a su cargo, el cual fue asumido por Augusto Pinochet. Los acontecimientos posteriores son ya conocidos:

El 11 de septiembre el asalto a la casa de gobierno, donde Allende se había encerrado a afrontar la muerte, puso fin no sólo a ese ensayo sino a una continuidad institucional en cuyo homenaje el presidente sacrificaba su vida... A ello siguió una represión sobrecogedora: las fábricas, las barriadas marginales, los estadios transformados en cárceles al aire libre eran teatros de ejecuciones numerosas, mientras en el campo otras matanzas borraban las huellas de las recientes movilizaciones.<sup>28</sup>

Así, para 1973, sólo 3 años después de su triunfo, Allende murió defendiendo un proyecto que aún consideraba viable, de haber tenido la posibilidad de demostrarlo. Un golpe de estado encabezado por Pinochet, inauguró una de las dictaduras más tenaces y sangrientas del subcontinente. Y peor aún, como mencionamos, *cierra* con su ferocidad, el ciclo de las revoluciones reales.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 648.

<sup>29</sup> Para un análisis del golpe de Estado en Chile, véase: Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución*, estudios sobre Chile, Editorial ERA, México, 1976. Para un estudio general de este período véase: Pablo González Casanova (cord.), *América Latina: historia de medio siglo*, II Tomos, Siglo XXI, México, 1981.

Con este atentado se cierra un periodo de grandes expectativas y se inician los años en lucha contra las dictaduras y por la conquista y construcción de la democracia. América Latina en su esencia revolucionaria caminará ya sin mucha fuerza hasta decaer en los años siguientes en la "década perdida".

### 1.3 EL FIN DE UNA ILUSIÓN.

Los costos sociales de las dictaduras en América Latina aún no han podido ser fidedignamente cuantificados y evaluados en su verdadera dimensión. Sin embargo, sabemos de familias enteras que fueron sumidas en el silencio, ya fuera separadas violentamente, desaparecidas extrañamente o incluso enfrentadas a posturas políticas divergentes. El clima de terror generado por una dictadura suele tener como fin el silencio resignado de quienes le sobreviven. De ahí podemos imaginar la crudeza de sus formas:

No obstante, los regímenes autoritarios militares, sobre todo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, estaban decididos a eliminar todo movimiento político que pudiera representar una amenaza para su autoridad. La izquierda no tenía fuerza para resistir tanta brutalidad militar y los militantes izquierdistas sufrieron una represión que iba desde el destierro hasta el asesinato. Los sindicatos se vieron reducidos a la ineficacia, los partidos políticos fueron prohibidos o controlados, la prensa y demás medios de comunicación también fueron puestos bajo el control del gobierno y solamente la iglesia gozó de una oportunidad muy restringida de defender los derechos humanos básicos contra la represión del Estado.<sup>30</sup>

Es por eso que este periodo lo hemos nombrado como "el fin de la ilusión", ya que si los nueve años anteriores hablan de grandes expectativas y posibilidades, los años restantes hasta alcanzar la década de los ochenta, en general son reconocidos como los años del silencio, el escarmiento y la parálisis.

Con la derrota del gobierno de Allende, se intensifica el periodo de terror en América Latina iniciado en Brasil. Se cierra la posibilidad de que emerjan proyectos revolucionarios autónomos, e incluso, la posibilidad de regímenes democráticos se

---

<sup>30</sup> Leslie Bethel, *op.cit.*, p. 111.

restringe, ya que ambos son interpretados como peligrosos para el sistema capitalista. Son años de gran tensión, de enfrentamiento y de polarización social y política:

El efecto del fracaso del gobierno de la Unidad Popular fue polarizar a la izquierda en América Latina. Los grupos más radicales, tales como los sandinistas en Nicaragua y los grupos procubanos en otras partes, decidieron intensificar el conflicto armado. Su argumento era que el golpe había demostrado que llegar al socialismo por la vía pacífica era sencillamente una ilusión.<sup>31</sup>

Mientras que por otro lado:

Si una respuesta de la izquierda al golpe fue abogar por la necesidad de la violencia, otra respuesta fue diametralmente contraria: la izquierda tenía que moderar ahora su política y su actuación para que no se dieran las condiciones que propiciaban los golpes de estado.<sup>32</sup>

Si bien posteriormente a la derrota de la "vía socialista" en Chile se vivió un auge económico y productivo, al igual que el "milagro" brasileño, no fue más que parte de los últimos fulgores del apogeo inversionista que por esos años estaba a punto de concluir para dar pie a la crisis de la deuda externa en América Latina.

La crisis del petróleo, los regímenes dictatoriales y los niveles de represión que éstos alcanzan contra la organización ciudadana, que poco a poco se apaga, aunque de ninguna manera se acaba, permiten que las economías latinoamericanas se conviertan en grandes receptoras de capitales extranjeros, que posibilitan un breve periodo de auge económico que, sin embargo, termina por conducir a las economías a la "década perdida".

Así pues, lo que resta de la década de los setenta, se revolverá entre la violencia, las dictaduras, la represión, la resistencia, la guerrilla, la redefinición de papeles entre ambos bandos, ya que los países parecieran ahora vivir una guerra fría interna, en la cual, lo único importante es acabar con el enemigo, que se encuentra dentro del territorio.

Hacia la mitad de la década de 1970 la situación de América Latina se caracterizaba por dos rasgos esenciales. Por un lado la crisis económica a que ingresara desde 1975 a raíz de la recesión mundial de 1973-74. Por otra, la culminación de la fase expansiva de los regímenes autoritarios con el golpe militar en Argentina que derrocó a Isabel Perón, y la ascensión de Morales

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 113.

Bermúdez a la jefatura de la dictadura peruana, hechos ambos registrados en 1976.<sup>33</sup>

La década de los ochenta, representa un giro de 180 ° para la teoría social latinoamericana, como reflejo de esa realidad que a finales de los setenta se comienza a manifestar en toda su crudeza.

### CONCLUSIÓN.

Es en este contexto que la teoría social latinoamericana vive su período más fructífero, desde la creación de la CEPAL pasando por las reflexiones de los intelectuales ligados al marxismo tradicional, así como la adopción de la idea de modernización, el surgimiento de la teoría de la dependencia y las vertientes que se generan en su cuestionamiento.

---

<sup>33</sup> Ruy Mauro, Marini. "Introducción " en: *La teoría social latinoamericana. Tomo III. La centralidad del marxismo*, El Caballito-UNAM, México, pp. 1995, 25-26.



## CAPITULO 2.

PANORAMA TEÓRICO PRECEDENTE AL  
SURGIMIENTO DE LA TEORÍA DE LA  
DEPENDENCIA: LA TEORÍA DE LA CEPAL, LA  
TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN, Y EL  
ENFOQUE DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS.

## INTRODUCCIÓN.

En este capítulo analizo el clima teórico vigente que precedió al surgimiento de la teoría de la dependencia; establezco las cuestiones fundamentales que dentro del clima de auge del sistema capitalista, permiten contemplar la posibilidad – en su momento, aparentemente real- de alcanzar un desarrollo pleno: paso revista a la corriente teórica que fundamentó el proceso de modernización, inherente al desarrollo y finalmente, analizo los aportes realizados desde los partidos comunistas de la región que desde su óptica, teorizan sobre las condiciones previas para alcanzar el desarrollo.

Entender el momento que antecedió al desarrollo de la teoría de la dependencia es fundamental ya que, a través de esta revisión, podemos comprender mejor cuáles fueron las causas que permitieron reelaborar las preguntas concernientes al desarrollo y, apreciar mejor el por qué se habla de una “ruptura epistemológica” de la teoría marxista de la dependencia con respecto a las teorías entonces en boga en la región.

En un escenario posbélico, caracterizado por el optimismo y la bonanza, ¿cuáles fueron las respuestas que, desde la teoría, se elaboraron frente a la necesidad de alcanzar niveles de desarrollo similares a los de los países centrales?. ¿cuáles eran, dentro de toda una diversa gama de expectativas, las efectivamente viables?. ¿desde quiénes y para quiénes se elaboran dichas teorías?

### 2.1 PENSAMIENTO SOCIAL Y CORRIENTES TEÓRICAS.

El desarrollo del pensamiento social latinoamericano experimentó a comienzos de la década de los años cincuenta y hasta finales de los setenta, uno de sus mayores momentos, tanto por las preguntas y respuestas elaboradas, como por la injerencia que éstas tuvieron en su momento; aportes que, hasta la fecha, permanecen en el ámbito teórico.

Podemos mencionar tres factores decisivos que permitieron el auge de las ciencias sociales en la región:

a) El primero de ellos, fomentado por el ambiente de la posguerra y la creciente necesidad de integrar al mayor número posible de naciones al sistema capitalista mundial, consistió en la creación de instituciones internacionales encargadas de elaborar propuestas de desarrollo, desde los lineamientos generales establecidos por la teoría del desarrollo, hegemónica por esos tiempos en Estados Unidos. De ahí la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948.

b) El segundo factor consistió en la difusión y enseñanza del marxismo en las universidades de la región, lo cual aportó las herramientas teóricas necesarias para complejizar el nivel de la discusión, tanto dentro de las universidades, como en los centros de investigación.

c) El tercer factor se encuentra en la masificación de las universidades, que permitió el ingreso a éstas de sectores sociales que hasta principios de siglo se encontraban relegados del acceso a una educación superior, lo cual nutrió las filas de intelectuales vinculados con el acontecer latinoamericano.

Así como en el caso del contexto histórico analizado en el primer capítulo, podemos hablar ahora de una periodización similar para el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas. Podemos señalar un primer corte entre 1948, año de creación de la CEPAL, a 1959-1964. Durante este periodo se elaboran planteamientos desde la CEPAL; se teoriza sobre la modernización y, desde el "marxismo ortodoxo", los intelectuales ligados a los partidos comunistas latinoamericanos discuten las opciones de desarrollo, así como las posibilidades de realizar o no procesos revolucionarios; retos de la teoría social vigentes en el momento.

Esas escuelas, muy compatibles entre sí, sobre todo por el optimismo que las caracteriza respecto de las posibilidades de desarrollo del continente, tuvieron influencia política y formaron parte de los programas de organizaciones políticas como la democracia cristiana, el radicalismo, el aprismo y de organizaciones de izquierda, como los partidos socialista.<sup>34</sup>

El panorama teórico precedente al surgimiento de la dependencia, podemos caracterizarlo configurado por tres corrientes de pensamiento que, sobre todo, se cuestionan acerca de la posibilidad del desarrollo autónomo y sustentable de la región.

---

<sup>34</sup> Francisco Zapata, *Ideología y Política en América Latina*, El Colegio de México, México, 1990, p. 138.

## 2.2 LA TEORÍA DEL DESARROLLO ELABORADA POR LA CEPAL.

Como ya mencionamos, al término de la Segunda Guerra Mundial el mundo experimenta un proceso de recomposición, encabezado por un lado, por Estados Unidos y el sistema capitalista, y por el otro, por la URSS y su propuesta alternativa, el socialismo. Durante casi medio siglo el mundo entero pasará a formar parte de una guerra a veces con armas pero la mayoría de ellas, en el campo ideológico, encabezada por ambos países, en su afán por mantener la hegemonía mundial, en un ambiente tenso, generado por la política estadounidense de la Guerra Fría.

En ese contexto, tanto los países de reciente independencia como América Latina en general, constituyen un objetivo central de la estrategia de control que mantiene Estados Unidos. Como parte del proyecto de revitalización del capitalismo mundial se crean, como dependencia de la ONU, organismos regionales encargados de la elaboración de políticas y estrategias encaminadas a fomentar el desarrollo del capitalismo en aquellas zonas que, hasta ese momento, habían permanecido al margen de la economía mundial, ya que la metrópoli era la intermediaria entre su producción y el comercio con el resto del mundo.<sup>35</sup>

Al mismo tiempo, tanto desde la sociología como desde la política, se elaboraron proyectos encaminados a analizar el panorama que en la segunda posguerra permitió un cierto grado de desarrollo autónomo: la teoría de la modernización, encaminada a sustentar ideológicamente el cambio inherente al desarrollo y la industrialización, y las interpretaciones que los intelectuales adscritos a los partidos comunistas de la región, aspiraron para concretar el proyecto revolucionario a partir de una lectura etapista del marxismo.

En el caso de la CEPAL, a pesar de su carácter de Comisión dependiente de la ONU y, por tanto, bajo las políticas directrices de Estados Unidos, no se estableció sin un cierto recelo por parte de los representantes de ese país, en el encuentro en que se decretó su fundación.

<sup>35</sup> El estudio inicial de esta vertiente de la teoría del desarrollo es de Whitman Walt Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*. FCE, México, 1961. En esta tesis analizaremos sólo la versión criolla elaborada por la CEPAL, para el caso de América Latina.

Durante la reunión que se realizó el 11 de agosto de 1947, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, estableció una comisión especial para estudiar la viabilidad de la creación de una comisión regional para América Latina. Entre los principales argumentos que se esgrimieron para justificar la necesidad de crear dicha comisión, podemos mencionar los siguientes, al decir de Joseph Hodara:

(...)las repúblicas latinoamericanas, junto con todas las Naciones Unidas, gastaron en proporción anormal su equipo de producción durante los años de guerra(...)

-En segundo lugar, la falta de desarrollo de los países latinoamericanos es tal que necesitarán muchas formas de asistencia exterior si sus propios esfuerzos de desarrollo han de ser acelerados y más fructíferos.

-Finalmente, en el mundo de la posguerra los países latinoamericanos encuentran que la realización de sus planes de desarrollo, la reparación de sus pérdidas económicas de tiempo de guerra y el reemplazo de su equipo de producción son mucho más difíciles y más costosos, que lo que habían esperado.<sup>36</sup>

A partir de estos puntos básicos, los miembros latinoamericanos que participan en dicha Comisión, redactan 13 puntos en los cuales resumen la situación regional. De estos puntos se desprenderán importantes líneas de trabajo que serán desarrolladas tanto por los teóricos cepalinos, como por los teóricos de la modernización y las interrogantes que se formulen los partidos comunistas. Los siguientes puntos serán el sustento del contexto teórico, de ahí su importancia:

1."La agricultura poco desarrollada, las economías no industriales, que no incluyen el grueso de la población campesina(...) con el resultado de que tales poblaciones son, en gran parte, económicamente inertes;

2."La dependencia respecto a las industrias extractivas y la producción de cosechas en monocultivo, para las que sólo existen mercados convenientes en ultramar;

Estos dos puntos resumen el panorama que predomina en el campo latinoamericano, en donde las reformas han sido históricamente inexistentes o en el mejor de los casos, limitadas, lo cual acentúa la urgente necesidad de realizar una reforma agraria que permitiera la modernización productiva del campo, y esta a su vez fomentara la industrialización.

<sup>36</sup> Joseph Hodara. *Prebisch y la CEPAL. COLMEX, México, 1987, p 23-24.*

3."El nivel generalmente bajo de los ahorros nacionales(...) con su consecuencia de inversiones extranjeras(...), con la consiguiente pérdida de considerables beneficios que van a ultramar;

La incapacidad de los gobiernos latinoamericanos de ahorrar el excedente económico, genera la necesidad de atraer inversiones extranjeras, que profundizan la dependencia.

4."Las condiciones primitivas de la población económicamente inactiva y las condiciones inadecuadas de vida(...) de la mayoría de la población económicamente productiva(...)

5." Los métodos técnicos bastante atrasados de la industria, en la agricultura, en las minas, en las finanzas, en el comercio y en los medios de transporte(...)

6."Los salarios bajos, la escasa productividad, el insuficiente poder adquisitivo y la falta de empleo (la población femenina en su mayor parte no trabaja) entre las poblaciones que son económicamente activas;

7." La mala distribución de los ingresos(...)

Los elementos anteriores confirman la incapacidad de los gobiernos latinoamericanos de superar la pobreza y la marginación que predomina en casi toda la región y que, al paso de los años, no han hecho otra cosa más que crecer. El insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas provoca el subdesarrollo.

8." La deuda extranjera que es un factor considerable en las obligaciones nacionales, hecho que convierte a la mayor parte de ellas en naciones deudoras;

9." Las economías latinoamericanas, con sus sistemas más de competidoras que complementarias, se debilitan por falta de integración regional: su relativo aislamiento de una a otra se revela por el reducido volumen del comercio entre los países latinoamericanos;

10." (...)las balanzas de pagos desfavorables en muchos países y la balanza comercial desfavorable en algunos países;

El endeudamiento extremo, así como la incapacidad de competir en el mercado mundial en términos favorables para nuestras economías - lo cual genera saldos negativos en la balanza de pagos a la vez que la necesidad de mayor endeudamiento - constituyen el *círculo vicioso* del cual parece no haber salida.

11." Los sistemas fiscales presupuestarios y de impuestos son en la mayoría de los casos inadecuados para satisfacer las crecientes demandas de las economías de esos países..."

12." La falta de liquidez de las economías latinoamericanas... de esta manera la tendencia natural a aumentar los ingresos o acumular capital es débil..."

El mal manejo de los asuntos públicos, de distribución equitativa de la riqueza, la falta de liquidez son elementos que condicionan la insuficiencia de desarrollo.

13." Las condiciones cambiantes políticas, sociales y culturales."<sup>37</sup>

Todo lo anterior trae como consecuencia la inestabilidad política, económica y social, que genera conflictos sociales, Inconformidad, inestabilidad y crisis.

Como podemos observar, desde la enunciación de estos trece puntos se perfilan tanto los temas de interés como las líneas generales de investigación que desarrollará la CEPAL.

Sin embargo, como mencionamos anteriormente, la creación de este organismo despertaba cierta desconfianza en Estados Unidos, debido a que, por un lado, argumentaba que podía duplicar las funciones encabezadas por la Organización de los Estados Americanos (OEA), --la cual a su vez, había creado al Consejo Interamericano de Desarrollo, que evidenciaba cierto influjo norteamericano-- por otro lado, la creación de un nuevo organismo no garantizaba que éste pudiera ser controlable, ya que América Latina siempre estuvo dentro de la esfera de influencia estratégica de la hegemonía estadounidense y era necesario garantizar la influencia.

De esta forma, se crea la CEPAL a prueba por un lapso de tres años, y se le encarga el desarrollo del análisis de problemas globales, no hemisféricos o regionales, es decir, partir de una concepción mundial del desarrollo, y no de desarrollo para la región. Además de que Estados Unidos se integra como miembro activo de dicho organismo.

Finalmente, el informe de creación de la CEPAL establece los siguientes puntos en su documento oficial como objetivos primordiales:

- a) estudiar y buscar los medios de resolver los problemas más urgentes resultantes de los desajustes económicos originados por la guerra;
- b) elevar el nivel de la actividad económica;
- c) integrar la economía de América Latina con la del resto del mundo;
- d) coordinar actividades con organismos especializados<sup>38</sup>

3. *Ibid.*, p. 24-25

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 27.

Así, pues, la CEPAL queda constituida como un organismo internacional, que tiene entre sus objetivos primordiales elaborar estrategias que posibiliten el desarrollo de nuestras economías, consolidar estructuras capitalistas similares a las de los principales centros económicos, además de superar los estragos propiciados por el período entreguerras-crisis mundial del capitalismo. En general, sobre la base de la política desarrollista -que por esos momentos está en boga en los organismos internacionales como la CEPAL-, se pretende reactivar la economía mundial, integrando a los países subdesarrollados y a los de reciente independencia en el sistema capitalista. Sin embargo, de ser un organismo internacional y por tanto dependiente de la sede, los teóricos de la CEPAL inician un proceso de cuestionamiento y crítica a los planteamientos del proyecto desarrollista, que los lleva a replantear sus propias estrategias, y proponer alternativas al subdesarrollo. Las principales aportaciones serán: la política de industrialización por sustitución de importaciones, la concepción centro-periferia, la crítica a la teoría de las ventajas comparativas, entre las más substanciales.

Jaime Estay Reino, se refiere a la creación de la CEPAL en los siguientes términos:

Respecto a la aparición y desarrollo de la CEPAL, el punto inicial a tener presente es que ella se crea en el marco del proceso de descolonización ocurrido en la posguerra y como parte del establecimiento, en el seno de las Naciones Unidas, de organismos regionales destinados al estudio y elaboración de propuestas en relación con los problemas del capitalismo atrasado y las evidentes desigualdades entre esos países y el mundo industrializado.<sup>39</sup>

En pocas líneas, el autor describe la forma y el ámbito en que se crea la CEPAL. En 1948 y bajo la dirección de Raúl Prebisch inicia labores el organismo que durante dos décadas se encargará de impulsar el desarrollo, no sólo en el aspecto precisamente económico, sino llegando a incidir en el pensamiento crítico y propositivo latinoamericano, ya que, a partir de la creación de la CEPAL y de los temas que pone en la mesa de discusión, el horizonte teórico se enriquece hasta dar lugar a la corriente que más adelante abordaremos ampliamente: la teoría de la dependencia.

<sup>39</sup> Jaime. Estay Reino, "La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones". *La teoría Social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*. Tomo II, Ediciones el Caballito, México, 1994, p.22- 23



Así pues, la CEPAL nace al amparo de organismos internacionales que tienen en mente un objetivo concreto: alcanzar el tan esperado desarrollo para las naciones de reciente creación o para el conjunto de los países latinoamericanos que, a pesar de llevar un buen tramo recorrido, no han logrado conformar un capitalismo comparable al de las naciones del capitalismo central.

Sin embargo, como mencionamos, la CEPAL cobrará fuerza y madurez, pues los temas que propone estudiar desde una perspectiva ya establecida, florecerán en las mentes de los pensadores latinoamericanos, que ya desde antes cuestionaban, aunque de manera aislada o poco estructurada, el por qué de nuestro atraso y cuáles serían las formas de superarlo. Surgen por primera vez estudios formales de historia nacional, desde una perspectiva socio-económica, por ejemplo las obras de Celso Furtado y Aníbal Pinto, dos de los autores con más presencia dentro de la CEPAL, además de Raúl Prebisch<sup>40</sup>. Es así como, de ser una Comisión de la ONU, pasa a convertirse rápidamente en escuela de pensamiento, atrayendo hacia sus filas a un amplio y diverso grupo de latinoamericanistas. Como menciona Estay :

Todo ello creó las condiciones para que la CEPAL, respondiendo a los intereses de la burguesía industrial en ascenso e identificando las trabas que frenaban el avance de ese sector, tanto en sus relaciones internas como en sus vínculos con el resto del mundo, comenzara a revisar varios de los postulados de la teoría del desarrollo y a proponer objetivos, estrategias y políticas que se alejaban de dichos postulados, en la misma medida en que se acercaban al escenario latinoamericano de ese entonces.<sup>41</sup>

Es así como, el pensamiento desarrollista y sus propuestas aplicadas a nuestra región, darán como resultado políticas encaminadas a superar el atraso que ha caracterizado históricamente a nuestras naciones. A partir de establecer los principales factores que provocan el atraso, los teóricos de la CEPAL se encargan de proponer estrategias que, en un cuerpo formal se conocen como *política de sustitución de importaciones*. Pero antes de pasar a ésta, es necesario decir cuáles fueron las causas del atraso que estos pensadores encontraron.

<sup>40</sup> De los autores podemos mencionar: Celso Furtado, *Subdesarrollo y estancamiento*, Eudeba, Sao Paulo, 1966.; Aníbal Pinto, *Inflación, raíces estructurales*, FCE, México, 1973; Raúl Prebisch, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, FCE, México, 1981.

<sup>41</sup> Op.cit, p. 24.

Raúl Prebisch no sólo fue el director sino también el ideólogo principal de las propuestas de la CEPAL. Como vocero de la institución, es a partir de sus planteamientos que podemos conocer de manera general los aportes de este organismo.

En sus orígenes, desde un enfoque predominantemente economicista, la CEPAL parte de los siguientes supuestos:

-Los países latinoamericanos se encuentran integrados a la división internacional del trabajo. De ahí que jueguen un papel subordinado como productores y, por tanto, exportadores de materias primas y como importadores de bienes manufacturados de los países desarrollados.

-Así se despliega la crítica a la teoría de las "ventajas comparativas" que, en términos generales, planteaba que cada país debía especializarse en la producción de los recursos que fueran más abundantes, y que la necesidad de comerciar permitiría equilibrar en un momento las ventajas entre países que exportaran materias primas y los que produjeran manufacturas.

-A partir de esta crítica, se llega a desarrollar una de las tesis principales de la CEPAL, la concepción *centro-periferia*, que habla de una división mundial entre países altamente industrializados, productores de bienes manufacturados, que son los países centrales, y los que se caracterizan por el precario y heterogeneo desarrollo de sus estructuras productivas, que sólo se encargan de abastecer al mercado mundial de materias primas y alimentos.

Según los postulados de la economía clásica, el incremento de la producción tanto en los países desarrollados, como en los países subdesarrollados, llegaría a alcanzar un momento "armónico" en el que la generación de la riqueza se distribuiría de manera equitativa entre todos los países que integren el sistema capitalista. De ahí que:

De acuerdo con esta concepción (división internacional del trabajo), todo aumento en la productividad implica el descenso de los precios de las mercancías. Como las relaciones comerciales se realizan entre países con diferentes niveles de productividad, aquellos cuyos niveles son más bajos se verían favorecidos por el descenso de los precios de los países que han logrado mayores crecimientos de ella. Lo que demostró Prebisch con su estudio histórico y concreto, es que lo que realmente ha sucedido en la historia comercial de la América Latina ha sido justamente el proceso inverso. En los países donde el aumento de la productividad ha sido mayor, como Estados Unidos e Inglaterra,

los precios (reales) han aumentado y en aquéllos donde el aumento de la productividad ha sido menor, los precios han decrecido.<sup>42</sup>

Al descubrirse que las formas de autorregulación del sistema capitalista se alejaban del modelo planteado, los teóricos de la CEPAL empezaron a buscar respuestas concretas a la necesidad de igualar el desarrollo de nuestra región con el de los países desarrollados.

### 2.3 PLANTEAMIENTOS GENERALES DE LA CEPAL.

La CEPAL se crea en un contexto y bajo necesidades específicas del desarrollo capitalista mundial. Cuando está en boga la política económica de desarrollo, debido a la recesión que se origina en el panorama de la posguerra, el sistema capitalista a nivel mundial necesita reactivar la dinámica de crecimiento ya que había experimentado un periodo de letargo después de las dos grandes guerras mundiales y la crisis mundial del capitalismo en el periodo 1929-1933. Es decir, casi la primera mitad del siglo XX ese sistema se vio sumergido en una crisis generalizada. De ahí que, y como parte de una política general, se establecen institutos encargados del estudio de las economías en aquellas regiones de reciente descolonización – como ya mencionamos – o en aquellas, como América Latina que, a pesar de llevar un rato de edificación, su desarrollo no ha alcanzado los niveles deseados.

Básicamente a partir de la premisa de “subdesarrollo fase inferior del desarrollo”, se pretende formular planes y programas encaminados, bajo esa lógica consecutiva, a alcanzar el desarrollo de América Latina, ya que, se presume, es una posibilidad inherente al capitalismo.

Bajo esa lógica, la CEPAL empieza a analizar la realidad de los países latinoamericanos. Concientes del contexto mundial imperante y bajo la lupa de la ONU y la custodia norteamericana, los teóricos de la CEPAL van advirtiendo que ciertos aspectos de la fórmula no funcionan o no se aplican de manera tan lineal como han sido

<sup>42</sup> Esthela, Gutiérrez Garza, “Economía, teoría e historia: la CEPAL y los estilos de desarrollo”, en *La Teoría Social Latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia. Tomo II*, Ediciones el Caballito, México, 1994, p. 119.

planteados y surge, entonces, el interés por proponer respuestas más allá de los caminos establecidos.

Así inicia sus labores la CEPAL. La capacidad propositiva de los adeptos cepalinos les permitirá superar el marco establecido; sin embargo, la ruptura definitiva como organismo dependiente de la ONU hasta la fecha no se ha dado.

De entre los planteamientos y propuestas principales que se elaboran en la CEPAL, nos interesa analizar los siguientes puntos: la crítica realizada a la teoría de las "ventajas comparativas" -esbozada por la economía clásica de la división internacional del trabajo-, que plantea un intercambio desigual, producto del deterioro de los términos de intercambio; la teoría centro-periferia, y, finalmente, la concepción de la sustitución de importaciones como palanca o motor de la industrialización. Por último, abordamos la crisis de la CEPAL.

Consideramos importante desarrollar cada uno de estos puntos para comprender mejor lo que fueron los aportes teóricos de la CEPAL, así como diferenciar los planteamientos que a partir de esta nueva concepción, dan pie a la formulación de la teoría de la dependencia y de ahí, al análisis de la vertiente marxista de la dependencia, encabezada por Ruy Mauro Marini.

### 2.3.1 LA TEORÍA DE LAS "VENTAJAS COMPARATIVAS".

La teoría del desarrollo parte de la premisa de que todos los países pertenecientes al sistema capitalista son susceptibles de desarrollarse. Los países subdesarrollados serían aquellos que se encuentran en un estadio previo al desarrollo pleno de sus estructuras económicas, políticas, sociales, en general y que, para lograr el desarrollo, sólo haría falta modernizar las estructuras mencionadas. De ahí que el concepto general de desarrollo se base en los parámetros que establecen los países que proponen dicha teoría.

Basados en los conceptos de la teoría de las "ventajas comparativas", el planteamiento desarrollista sustentaba, así, teóricamente la posibilidad de alcanzar el desarrollo. Según la teoría mencionada:

(...)cada país debe especializarse en la producción de los bienes en que pueda lograr mayor productividad, la cual se encontrará por lo general determinada por la fertilidad del suelo, la disponibilidad de recursos minerales, etc. En la medida en que lo haga, esto asegurará al país condiciones privilegiadas de competencia en el mercado mundial, llevando a que las transacciones que allí se realicen resulten beneficiosas para todas las partes.<sup>43</sup>

De ahí que, a través del comercio mundial, todos los países que participan de éste se verían beneficiados, ya que, por un lado, cada uno produce y vende lo que posee y, por el otro, debido a las diferencias existentes entre cada país, siempre será segura la venta de la producción debido a la "especialización".

Sin embargo, la CEPAL revela el carácter inequitativo y, por tanto, falso de las supuestas ventajas comparativas. Para empezar, demuestra con estudios elaborados en la institución, que el comercio internacional experimenta un *deterioro de los términos de intercambio*, producto de la superioridad tecnológica de los países centrales, lo cual ensancha las distancias en lugar de reducirlas, pues siempre produce mayor cantidad y en menor tiempo que los países periféricos, debido a que la producción agrícola tiene sus propios tiempos y a que la tecnología utilizada en la agricultura es arcaica. De ahí que las supuestas "ventajas comparativas" a la larga evidencien el detrimento que provocan en las economías primario-exportadoras. Debido a que el mercado mundial enfrenta economías con diferentes niveles de desarrollo en el caso de las nuestras, el sector industrial se encuentra subdesarrollado, lo cual limita las posibilidades de generar tanto capital como tecnología y, a su vez, el incremento y la expansión de la productividad del trabajo.

Al mismo tiempo, la oferta de empleo se ve limitada al tener que enfocarse principalmente al único sector desarrollado: la producción de materias primas, lo cual limita el aumento de la productividad, debido al atraso tecnológico y a la reducción de los salarios, ya que existe un excedente de mano de obra que incrementa el desempleo y el subempleo.

Como podemos observar, desde el planteamiento develado por la CEPAL, las economías latinoamericanas se encontraban inmersas en un laberinto del cual, según estos

<sup>43</sup> Ruy Mauro Marini, "La crisis del desarrollismo" en: *La teoría social latinoamericana*. Tomo II: *Subdesarrollo y dependencia*, ediciones El Caballito, México, 1994, p. 140.

autores, la salida se hallaba en acelerar el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Pero antes de abordar ese punto, analizaremos la concepción centro-periferia, el planteamiento más interesante de la CEPAL, ya que constituye su aporte fundamental a la teoría del subdesarrollo latinoamericano.

### 2.3.2 LA TEORÍA CENTRO-PERIFERIA.

A partir de la crítica que realizan los teóricos de la CEPAL a las concepciones de la economía clásica, que presentaban al capitalismo como el sistema económico perfecto, autorregulable y equitativo, se perfilan nuevos planteamientos que conciben las desventajas del sistema. En voz de Raúl Prebisch se difunde una concepción alternativa a la que presenta la economía tradicional. La concepción centro-periferia, que viene a romper con el ideal desarrollista que la CEPAL en un inicio perseguía. Aunque sin darse cuenta en su momento, la concepción centro-periferia dará pie a propuestas alternativas, críticas e incluso revolucionarias para su época, sobre las formas de concebir el desarrollo, las formas de alcanzarlo o, incluso, del porqué se tiene que pensar en "desarrollo", entendido según los países centrales.

Básicamente, la concepción centro-periferia parte de la noción de un mundo dividido en países centrales y países periféricos. Los países centrales son aquellos que han alcanzado un alto grado de industrialización y que, por tanto, dirigen el rumbo de la economía mundial. Los países periféricos, por el contrario, son aquellos cuyas economías se basan en la producción de materias primas y alimentos y que, por tanto, no logran los niveles de desarrollo alcanzados por los países centrales. De ahí que sus sistemas económicos se desarrollen a partir de las necesidades de los países centrales. Como menciona Esthela Gutiérrez:

(...)la *condición periférica* es el resultado de un rezago estructural del aparato productivo, que hace posible que los beneficios y los salarios se contraigan tendencialmente por debajo del ritmo de crecimiento de su propia productividad, bajo la presión estructural que impone la *condición céntrica* en la relación del intercambio comercial.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Esther Gutiérrez Garza, op.cit, p 120.

Otro autor que analiza la obra de la CEPAL es Octavio Rodríguez. Para él la concepción centro-periferia puede ser expuesta de la siguiente manera:

Dicho de otro modo, se concibe que centros y periferia se constituyen históricamente como resultado de la forma en que el progreso técnico se propaga en la economía mundial. En los centros los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera se difunden en un lapso relativamente breve a la totalidad del aparato productivo. En la periferia se parte de un atraso inicial, y al transcurrir el período llamado de "desarrollo hacia afuera", las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas directamente relacionadas con la exportación, las cuales pasan a coexistir con sectores rezagados en cuanto a la penetración de las nuevas técnicas y al nivel de la productividad del trabajo.<sup>45</sup>

De ahí que, la condición periférica de nuestras economías no constituya parte de un proceso destinado al desarrollo, sino que su condición de atraso tiene raíces estructurales que las limita.

En estos momentos, los planteamientos desarrollados por la CEPAL dan importancia fundamental al aspecto económico, por ello la introducción en el estudio de los procesos histórico-sociales que vendrán a enriquecer y reencaminar estos planteamientos, se encuentran casi inexistentes y, por tanto, a pesar de la importancia de este reconocimiento, todavía hacía falta una visión general de la realidad para dar el salto a una teoría que realmente planteara un cambio estructural. Este proceso se llevara a cabo años después, principalmente con los teóricos de la dependencia

Como hemos mencionado, la importancia de la concepción centro-periferia radica en que devela la condición subordinada de nuestras naciones a los intereses comerciales de los países centrales. Esta condición de dependencia le confiere características que condicionan la posibilidad de su desarrollo:

(...)la estructura productiva de la periferia adquiere dos rasgos fundamentales. Por un lado se destaca su carácter especializado, o unilateralmente desarrollado, ya que una parte sustancial de los recursos productivos se destina a sucesivas ampliaciones del sector exportador de

---

<sup>45</sup> Octavio Rodríguez. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI, México, 1980, p. 26.

productos primarios, mientras la demanda de bienes y servicios, que aumenta y se diversifica, se satisface en gran parte mediante importaciones.<sup>46</sup>

De ahí que en una misma formación económico-social convivan estructuras modernas, las encaminadas a la exportación, y estructuras arcaicas, que impiden el aumento de la producción en esos sectores, obviamente encaminados al consumo interno. En cambio, las estructuras productivas del centro desarrollado son más homogéneas y diversificadas. En una palabra, modernas.

Así pues:

En suma, Prebisch considera que, por un lado, el sistema centro-periferia en su conjunto funciona primordialmente para satisfacer las necesidades e intereses de los centros industriales, en los cuales el progreso técnico se originó o propagó con rapidez; por otro, los países periféricos se insertan en el sistema en la medida en que pueden servir a aquellos intereses y necesidades, como abastecedores de materias primas o alimentos y receptores de productos manufacturados y capitales; y finalmente, esa inserción no sólo es insuficiente para equiparar el nivel de ingreso de la periferia al de los centros, sino que impone a la estructura productiva periférica dos rasgos negativos-heterogeneidad estructural y especialización- como consecuencia de la penetración lenta e irregular del progreso técnico. De todo ello se derivan tres desigualdades principales entre centros y periferia: en la posición y función que ocupan dentro del sistema, en sus estructuras productivas y en sus niveles medios de productividad e ingreso.<sup>47</sup>

La cita precedente resume el pensamiento de Prebisch en cuanto a la concepción centro-periferia que constituirá el eje teórico-metodológico de las elaboraciones posteriores de la CEPAL.

### 2.3.3 LA POLÍTICA DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES COMO PALANCA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN.

Como hemos dicho, el pensamiento de la CEPAL a través de las críticas y reinterpretaciones que hace de la economía clásica, devela la condición periférica y, por tanto, subordinada de nuestras economías. Al descubrir que el desarrollo no llegará por

<sup>46</sup> *Idem.*

<sup>47</sup> Adolfo Gurrieri. *La obra de Prebisch en la CEPAL*, FCE, México, 1982, p.19.



medio de las ventajas comparativas, ni será un proceso lineal y predecible, se ven en la necesidad, en su calidad de organismo propositivo, de elaborar un planteamiento alternativo que genéricamente se conoce como "industrialización vía proceso de sustitución de importaciones", el cual se llevará a cabo mediante las políticas económicas aplicadas por cada gobierno de la región.

Se parte de reconocer dos momentos en el proceso económico. El primero, caracterizado por la fase de desarrollo hacia afuera, que consiste en el proceso que hemos analizado; inicia con la expansión, en el ámbito mundial del sistema capitalista y con la inserción de nuestras economías en este sistema; momento en que éstas se constituyen como países productores de bienes primarios y que, al pertenecer a un sistema económico, fungen como exportadores de materias primas y alimentos.

En este primer periodo, caracterizado como "desarrollo hacia afuera", nuestras economías se encuentran enfocadas a consolidar el comercio externo sobre la base de la producción de materias primas. El centro capitalista es Gran Bretaña y su política de libre mercado permite que el comercio entre países centrales y periféricos, fluya de manera continua y sin trabas. Cuando la economía mundial entra en conflicto, tanto por la gran crisis del capitalismo en los años 1929-1933 como por el desgaste derivado por las guerras mundiales, el centro económico mundial se traslada a Estados Unidos. Este país, a pesar de su naturaleza netamente capitalista, conciente de las desventajas del librecambismo, desarrolla políticas internas tendientes al proteccionismo de sus áreas débiles de producción. De ahí que se generen descompensaciones en el comercio mundial que, evidentemente, repercuten de manera acentuada en las economías periféricas.

Mientras se realiza este proceso de traslado del centro hegemónico de la economía mundial, los países latinoamericanos a su vez, se ven en la necesidad de desarrollar políticas internas encaminadas a abastecer al mercado nacional que se ha visto mermado por la desaceleración en la producción y exportación en el ámbito mundial. De ahí que se haga necesario echar a andar la producción nacional, fase conocida desde los planteamientos de la CEPAL como "desarrollo hacia adentro".

De la experiencia vivida en el periodo de entreguerras-crisis mundial del capitalismo, se concibe la industrialización por sustitución de importaciones. Para arribar

a este planteamiento, como lo menciona Octavio Rodríguez se parte del análisis de los siguientes factores:

(...i) cuando la economía mundial alcanza cierto grado de maduración y/o cierto nivel de ingreso, la industrialización pasa a ser la forma necesaria y espontánea de desarrollo de la periferia; ii) la sustitución de importaciones constituye la forma obligada de la industrialización periférica, y trae consigo forzosamente un cambio en la composición de las importaciones; iii) la tendencia al desequilibrio externo es inherente a la industrialización por sustitución de importaciones; iv) durante la fase de industrialización se tiende a producir desempleo de la fuerza de trabajo; v) se originan asimismo desequilibrios intersectoriales de la producción; vi) las condiciones propias de la agricultura inciden de manera decisiva en estas dos últimas tendencias.<sup>48</sup>

Aunado a los planteamientos que evidencian la insuficiencia del mercado mundial como rector de la economía capitalista, garante de equidad en la repartición de la riqueza, así como de las desventajas de la teoría de las ventajas comparativas, las propuestas de la CEPAL se encaminan así, a proponer la industrialización como única vía para alcanzar el desarrollo, equilibrar la balanza de pagos y superar las desigualdades entre países centrales y países periféricos.

El problema de los planteamientos de la CEPAL es que ignoran que las desigualdades económicas son inherentes al desarrollo del sistema capitalista. De ahí que en los programas presentados por la CEPAL como propuestas a los países de América Latina, se defina como necesaria y obligatoria la industrialización encaminada a satisfacer la demanda de manufacturas que ya no pueden ser importadas, para regular la balanza comercial, así como para regenerar las economías nacionales y afianzar el desarrollo.

Para dar respuesta a las múltiples interrogantes sobre el cómo lograr el desarrollo pleno en América Latina, es que surge la propuesta de la "sustitución de importaciones", ya que:

Por un lado, un proceso intenso de industrialización permitiría la incorporación de métodos productivos más eficientes que aumentarían la productividad del trabajo y harían posible la absorción productiva de mano de obra; como consecuencia de ello el progreso técnico se iría difundiendo a toda la estructura productiva que iría así perdiendo sus rasgos típicos de heterogeneidad y especialización.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Octavio Rodríguez. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, editorial Siglo XXI, México, 1980, p.59.

<sup>49</sup> Adolfo Gurrieri, op.cit. p.31.

Esos eran básicamente los planteamientos iniciales del proceso de sustitución. Por tanto, en principio, había que cambiar el modelo de desarrollo "hacia afuera", es decir, pasar de la intensificación de la producción de materias primas encaminadas a la exportación, a un modelo de desarrollo "hacia adentro" basado en la diversificación de la producción industrial, destinada a satisfacer la demanda del mercado interno, sustituyendo por productos nacionales lo que antes se obtenía mediante la importación. Con este programa se pretendía construir un mercado interno, que a la vez fomentara la producción de la demanda existente y la diversificación de los productos, gracias a la demanda generada, hasta que se lograra alcanzar el nivel de desarrollo de los países centrales.

Esta estrategia de industrialización por sustitución se basa en tres postulados:

1. El equilibrio de la balanza de pagos como objetivo macroeconómico.
2. El reconocimiento de que el sector I de la economía latinoamericana era producido y manufacturado por los países del centro, y en particular por los Estados Unidos; y
3. La formación del capital como resultado del ahorro interno.<sup>50</sup>

La finalidad era, como hemos dicho, superar el carácter periférico de nuestras economías. Sin embargo, conscientes de que ésta era una estrategia a largo plazo y para evitar los efectos negativos de la sustitución de importaciones a corto plazo —como son, el desequilibrio en la balanza de pagos, ya sea por el gradual deterioro en los términos de intercambio de los productos primarios, ya sea por la inversión extraordinaria de capitales para incentivar el crecimiento de la industria nacional — se diseñaron tres estrategias tendientes a reducir sus efectos negativos:

(...)a) asignarle al sector agrícola la función de proveedor de divisas necesarias para financiar las importaciones para el desarrollo industrial, en particular maquinaria e insumos; b) encontrar una solución institucional al problema del deterioro, mediante un acuerdo general internacional de precios preferenciales de materias primas; y c) impulsar, en la segunda fase de la industrialización, la exportación de manufacturas.<sup>51</sup>

<sup>50</sup> Octavio Rodríguez, op.cit, p.122-123.

<sup>51</sup> *Ibid.* , p 123.

Aunado a esto, se propone la formación de capital, el cual pretende obtenerse por dos vías: a) la inversión de capital extranjero en el desarrollo económico latinoamericano y b) la necesidad impostergable del ahorro interno.

Complemento de este programa, y como parte fundamental para afianzar el desarrollo, se postula la necesidad de que el Estado se erija como rector de la economía nacional, procurando establecer políticas proteccionistas, así como tratados comerciales interregionales, para fortalecer la producción y el mercado de cada país.

En suma, la concepción y la estrategia global de la CEPAL acompañaron el desarrollo del capitalismo durante prácticamente dos décadas, pero pronto habría de encontrar límites estructurales y, con ello, advendría la crisis del pensamiento del organismo internacional.

#### 2.3.4. LA CRISIS DE LA CEPAL.

Los planteamientos cepalinos fueron implementados dentro de los programas nacionales de los países latinoamericanos, en mayor o menor medida; incluso, para fortalecer esta tendencia, se creó el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), con sede en Santiago de Chile, con la finalidad de especializar a los funcionarios públicos latinoamericanos en las formas de estructurar la política de sustitución de importaciones en sus países de origen.

Sin embargo, pronto este esquema de desarrollo enfrentó las trabas inherentes a las estructuras económicas, así como políticas y sociales que determinan la forma dependiente en que se encuentran insertas en el sistema capitalista mundial. Como Ruy Mauro Marini analiza en su ensayo sobre la crisis del desarrollismo:

La crisis económica que, al comienzo de la década de 1960, golpea a la mayoría de los países latinoamericanos es, simultáneamente, una crisis de acumulación y de realización de la producción. Ella se manifiesta, por un lado, en el estrangulamiento de la capacidad para importar los elementos materiales necesarios al desenvolvimiento del proceso de producción y, por otro, en las restricciones encontradas para realizar esa producción. Ambos fenómenos se derivan de que la industrialización se llevará a cabo sobre la base de la vieja

economía exportadora, es decir, sin proceder a las reformas estructurales capaces de crear un espacio económico adecuado al crecimiento industrial.<sup>52</sup>

¿Cuáles fueron, entonces, las causas del estrangulamiento económico que derivó en la crisis del proyecto de la sustitución de importaciones? Por un lado, que las estructuras productivas a pesar de las modificaciones que experimentan, con el proceso de transnacionalización que empieza a proyectarse, comienzan el endeudamiento y por tanto aumenta la dependencia. Por otro lado, la exportación de bienes primarios continúa siendo la base del comercio exterior, y por tanto, el principal medio para obtener ingresos. La producción de bienes manufacturados, se limitó a abastecer el mercado interno, dejando de lado la conquista de los mercados exteriores. Por otro lado, las inversiones de capital externo que en un primer momento promovieron la expansión de la producción, llegaron a un nivel tal que:

Completado, sin embargo, el tiempo de maduración de esas inversiones, vale decir llegado el momento de la obtención real de ganancias, ellas revelaron su naturaleza contradictoria: sus ganancias se habían obtenido en el mercado interno, realizándose pues en moneda nacional; pero para hacerse efectivas y, pues, susceptibles de reintegración al patrimonio de la matriz extranjera, debían poder convertirse en moneda internacional, lo que exigía divisas a ser sustraídas del monto realizado en las transacciones externas.<sup>53</sup>

Es decir, esas inversiones limitaban, más que fomentaban, la capacidad para importar, creando así un círculo vicioso. Cuando fue evidente que la incipiente industria regional que se había creado a partir de un programa de desarrollo autónomo con capital extranjero e insumos extranjeros, fue necesario aceptar que la sustitución de importaciones no había logrado sus objetivos, es decir, industrializar plenamente a la región.

Cuando se evidenció que los países centrales no iban a establecer un comercio preferencial con los países periféricos, permitiendo así que los precios de los productos primarios se mantuvieran elevados para así superar las desventajas, se reconoció que la sustitución de importaciones no era un proceso que pudiera darse al margen del sistema

<sup>52</sup> Ruy Mauro Marini, "La crisis del desarrollismo", op.cit, p.145.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p.147.

capitalista mundial, que necesariamente tenía que contar con el apoyo de los países centrales.

Fue así que la CEPAL, a finales de la década de los sesenta, distinguió las fallas que el modelo presentaba, y lo condicionaban al fracaso. Varios elementos de este planteamiento, sin embargo, fueron retomados y reinterpretados por los teóricos de la dependencia, que analizaremos más adelante.

## 2.4. LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN.

A la par que la CEPAL desarrolla sus planteamientos respecto a las posibilidades de alcanzar el desarrollo pleno y autónomo mediante un intenso proceso de industrialización, vía "sustitución de importaciones", se genera una corriente teórica conocida como "teoría de la modernización y del cambio social" que parte de estructurar de manera general un modelo dicotómico de análisis que examina el paso de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas, a través de una serie de conceptos y tipologías de factura funcionalista.

Para nosotros, la importancia de incluir en nuestra tesis el estado de esta corriente del pensamiento latinoamericano, se deriva del hecho de que de alguna manera la teoría de la dependencia, en sus diversos enfoques, va a reaccionar críticamente ante sus planteamientos.

Heredera de la sociología clásica en su vertiente funcional-estructuralista, y retomando elementos de Weber y Parsons, entre otros sociólogos, se habla de modernización como un proceso lineal, que se realiza tanto en las estructuras sociales como en las culturales en una sociedad determinada, como paso previo a la industrialización, ya que es a través de la introyección en los grupos sociales de valores y conductas modernas que se puede aspirar a un *status* social superior. De este proceso de modernización que experimenta una sociedad, surge la necesidad de alcanzar el desarrollo.

En resumen, la teoría de la modernización formula la idea de que, a mediados de este siglo, (XX) América Latina asiste al proceso de transformación de sus sociedades, de la etapa tradicional a la moderna. Esta última etapa es definida por

organizaciones sociales en donde predomina la racionalidad (Idea weberiana), y la asignación de roles en función de la capacidad y preparación de los individuos (Idea weberiana que recoge la tradición funcionalista). La industrialización es el proceso que encarna esta suerte de racionalidad económica, aspecto central de una sociedad moderna.<sup>54</sup>

En cuanto al aspecto político, ya que la teoría de la modernización sólo analiza el problema del desarrollo desde la antropología y la sociología dejando el análisis económico a la CEPAL:

(...) 'orden' y 'desarrollo' constituyen el objetivo político de la modernización, concebida como 'etapa previa' a la industrialización de las sociedades que se modernizan.<sup>55</sup>

A partir de esta premisa, los sociólogos que elaboran sus planteamientos dentro de la teoría de la modernización, presentan modelos o procesos por los cuales tiene que pasar necesariamente una sociedad tradicional para convertirse en una sociedad moderna.

Partiendo del análisis del contexto mundial, los teóricos de dicha corriente encuentran como paradigma de modernidad a Estados Unidos, país que ostenta la hegemonía mundial a partir de la segunda posguerra. Es éste país y sus estilos de vida, los que se sitúan como modelo a seguir; poniendo énfasis, como ya mencionamos, no en los aspectos económicos, sino en los socioculturales. Así se percibe desde la obra de Medina Echeverría, uno de los teóricos de la modernización:

(...)para Medina, el impacto más duradero de la consolidación del poder estadounidense no reside en el ámbito material sino más bien en el efecto de demostración del *American way of life*, centrado en el consumo. Las élites sociales y políticas buscan constituir sociedades que imiten el modelo de Estados Unidos y para ello adoptan el modelo industrializador que les permitirá alcanzarlo. La intensidad del ritmo de crecimiento económico, centrado en el mercado interno, está ligado a la penetración del modelo cultural norteamericano en las sociedades latinoamericanas.<sup>56</sup>

Medina Echeverría recibe su formación académica en su país de origen, España, pero es en América Latina donde desarrolla gran parte de su obra. Para Medina, lo

<sup>54</sup> Jaime Osorio, *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, Triana editores, México, 1995, p. 39.

<sup>55</sup> Adrián, Sotelo Valencia, "Modernización y cambio social en América Latina", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* No. 129, UNAM, México, julio-septiembre 1987, p.115.

<sup>56</sup> Francisco, Zapata, op.cit, p. 159.

tradicional y lo moderno se conforman mediante un proceso interno y no por la introducción de elementos de economías externas. Se trata así, de la forma en que ambos elementos (internos y externos), se interpenetran. Coincide con los planteamientos que para los años sesenta, hablarán de "colonialismo interno".<sup>57</sup>

Para Medina, el proceso de cambio en América Latina estaría representado por el movimiento de la hacienda a la empresa, de ahí que:

(...) la *hacienda* es algo más que una unidad de producción económica: es el instrumento de la instalación de un *orden* en el campo... Es un todo social, cerrado, con una textura de relaciones humanas continuamente reiteradas en un conjunto de funciones y tareas para cada quién.<sup>58</sup>

El paso de la hacienda a la empresa se conforma tanto por la extensión de las relaciones sociales de mercado, la inserción de un sistema de comercio, como por la aparición de cultivos especulativos (azúcar, café, algodón) que desarraigan la mano de obra y constituyen, mediante este proceso, la fuerza de trabajo móvil, base de sustento del proletariado. Lo anterior permite la aparición del mercado interno.

Al mismo tiempo, aumenta la urbanización, lo cual permite el paso de la hacienda a la empresa; surge así la oposición campo-ciudad. El proceso de modernización da así, inicio, surgiendo la empresa como símbolo de ésta.

En efecto, la empresa es, en Medina, un tipo de dominación, un modelo de relación social directamente tributario de la *modernidad*, en donde el hombre de empresa desempeña un papel anónimo en sus vínculos con los trabajadores aunque existen formas híbridas en las que subsiste, en la fábrica, la imagen del patrón heredada de la hacienda.<sup>59</sup>

La creación y consolidación de la clase media es un paso fundamental para la modernización, ya que ésta es la encargada de impulsar y dirigir el cambio. Sin embargo, en el caso de América Latina, la clase media no es legítima ni eficaz, de ahí que sean los militares, quienes emerjan como clase dirigente, como agentes capaces de llenar el vacío de poder que las clases medias no logran sustentar. A pesar de esto, el gobierno de los

<sup>57</sup> Esta teoría se encuentra expuesta en: Pablo González Casanova, *La democracia en México*, ERA, México, 1979.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 163.



militares acarrea consecuencias negativas, lo cual provoca que la transición sea cada vez mas tensa. De ahí que...

(...)el paso de la hacienda a la empresa no consolida un nuevo sistema de organización económica, social o política y las formas ambiguas tienden a predominar.<sup>60</sup>

Además, Medina caracteriza a los grupos marginales como tendientes a presentar actitudes antidemocráticas y autoritarias, aseveración muy simplista y tajante. De ahí que los planteamientos de Medina se queden a mitad del camino en el análisis de los procesos de cambio que se viven en su momento ya que no analiza a profundidad las múltiples aristas de un proceso de cambio; para él, es en la esfera de lo político donde se resuelven las contradicciones generadas por el proceso de modernización. De ahí los límites de su análisis, y sus deficiencias.

La vertiente más interesante de la teoría de la modernización, fue desarrollada por Gino Germani. Italiano emigrante a la Argentina, trae consigo la experiencia de la dictadura de Mussolini y su clara oposición a este régimen. Los procesos que observó en la Italia fascista, le permiten analizar las formas en que éstos se presentan en América Latina: migración del campo a la ciudad; organización sindical y movilización obrera, así como las divisiones entre los socialistas, que sirven de catalizador para el desarrollo del movimiento fascista. De aquí trabajará dos grandes líneas en el conjunto de su obra: por un lado los orígenes del peronismo; proyecto que lo llevará a un fructífero debate con varios científicos sociales, entre ellos Portantiero, Murmis, Halperin Donghi. Por el otro, la línea que aquí nos interesa desarrollar: la teoría de la modernización, que presenta en su libro "*Política y sociedad en una época de transición*".

En Germani, el paso de sociedades tradicionales o preindustriales a sociedades modernas o industriales, se verifica a partir de dos categorías: transición y cambio, sin los cuales no se puede entender el proceso de modernización.

El cambio, por un lado, tiene entre sus rasgos fundamentales, la asincronía:

En términos bastante superficiales y llenos de implicaciones que no se van a dilucidar aquí, esto puede resumirse en la proposición de que las modificaciones en el mundo sociocultural suelen producirse con diferente

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 166.

velocidad (y a veces dirección) en los distintos sectores, partes (u otra distinción interna) de la sociedad.<sup>61</sup>

Y con este enfoque, para Germani:

(...) el proceso de transición hacia la sociedad industrial implica a la vez una transferencia de lealtades o de pertenencias desde la comunidad local 'prenacional' (o incluso la región) hacia la comunidad nacional.<sup>62</sup>

Es decir, desde el análisis sociocultural, y como complemento al análisis del desarrollo económico que por esos momentos realiza la CEPAL, la modernización no sería más que el proceso de transición, verificable empíricamente con datos estadísticos, a través del cual, una sociedad tradicional experimenta una serie de cambios en sus valores, costumbres, idiosincrasias, para alcanzar un "estadio superior", determinado de antemano, a partir del modelo estadounidense. Esta transición implica cambios necesarios, que, sin embargo, presentan asincronía debido a la naturaleza heterogénea de las estructuras sociales, predominantes en las sociedades tradicionales.

Después de dilucidar una serie de dimensiones estructurales en las sociedades (cultura, sociedad, motivación) así como niveles de análisis sociológico en una sociedad global, Germani plantea lo que es el proceso de transición, dice:

El desarrollo económico es concebido en términos de tránsito de una sociedad 'tradicional' a una sociedad 'desarrollada'. La primera se caracteriza por una economía de subsistencia, la segunda por una economía expansiva fundada en una creciente aplicación de la técnica 'moderna'...<sup>63</sup>

Para analizar la transición, Germani reconoce tres ámbitos esenciales de la estructura social: el tipo de acción social, la actitud frente al cambio y el grado de especialización de las instituciones.

Para Germani, se accede a la modernidad a partir de la secularización de los tres elementos arriba mencionados, ya que:

(...) en el complejo indiferenciado de instituciones que caracteriza la estructura social preindustrial, predomina su carácter 'sagrado', es decir, no solamente religioso en sentido estricto, sino también atemporal, intocable por el cambio,

<sup>61</sup> Gino, Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Argentina, 1963, p.21.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p.36.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 91-92.

inalterable a través del sucederse de las generaciones, afirmado sobre el carácter intocable de los valores *tradicionales*. Por el contrario, la sociedad industrial ha sido llamada *secular*, basada ya no sobre valores inalterables de la tradición, sino sobre actitudes racionales, sobre la disposición al cambio a través del ejercicio del libre análisis y sobre todo basado en el ejercicio de la razón.<sup>64</sup>

Así pues, la secularización o introyección de la racionalidad legal en las estructuras de una sociedad, constituye el proceso de modernización de una sociedad anteriormente clasificada como tradicional. Los pasos o cambios en las estructuras sociales se pueden sintetizar de la siguiente manera:

1. Se modifica el tipo de *acción social*. Del predominio de las acciones *prescriptivas* se pasa a un énfasis (relativo) sobre las acciones *electivas* (preferentemente de tipo racional).<sup>65</sup>

Es decir, según Germani, en las sociedades tradicionales las acciones humanas no tienen elección, se actúa a partir de prescripciones, de valores, actitudes establecidas por tradición en dicha sociedad. En cambio, en las sociedades modernas, las acciones humanas se realizan en base a la elección, cada individuo elige su proceder y la libertad es el elemento principal de dicho proceso. En las primeras, por ejemplo, la religión es una prescripción, mientras que en las segundas está sujeto a una elección.

2. De la *institucionalización de lo tradicional*, se pasa a la *institucionalización del cambio*.<sup>66</sup>

Es decir, para la sociedad tradicional, el pasado, la tradición, son los parámetros de actuación; el cambio violenta lo establecido. En cambio, en las sociedades modernas, el cambio es un fenómeno normal, de ahí que se hable de institucionalización del cambio.

Por último:

3. De un conjunto *relativamente indiferenciado de instituciones*, se pasa a una *diferenciación y especialización* de las mismas.<sup>67</sup>

En las sociedades preindustriales, predomina una estructura poco diferenciada, que realiza una serie de funciones: por ejemplo, la familia, la comunidad, la religión, que

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 93.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, p. 94.

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> *Idem.*

abarcen la gran mayoría de las actividades humanas. En cambio, en la sociedad industrial cada función tiende a la especialización; cada esfera de lo social tiene su propia organización, como la educación, la economía, la política, etc.

A su vez, estas transformaciones se relacionan con dos fenómenos: a) cambios en el tipo de relaciones sociales y; b) cambios en los tipos de personalidad.

En general, y de nuevo a partir de la dicotomía sociedad tradicional-sociedad moderna, se habla de los siguientes tipos de relaciones sociales: para el primer modelo de sociedad, afectividad, particularismo, difusión, adscripción; para el segundo: neutralidad afectiva, universalismo, especificidad, desempeño. Cada dimensión corresponde a los límites ya expuestos, y delinea la personalidad "modelo" en uno y otro tipo de sociedad.

Podemos agregar como elementos del cambio con respecto a la secularización, la necesidad de la integración normativa, la secularización en el conocimiento, la técnica y la economía, lo cual implica la estratificación social, la organización política, la organización familiar y otros, en los cuales predomina la necesidad de convertir las pautas de comportamiento tradicionales en comportamientos acordes con los requerimientos de la modernidad.

Con respecto al cambio, como ya mencionamos, la *asincronía* constituye uno de sus rasgos esenciales. Entendida como la diferencia de niveles en que se presenta el cambio en una estructura social, la *asincronía* puede percibirse en cuatro aspectos esenciales, que, sin embargo, son sólo el indicador de la *asincronía* en todos los niveles de la estructura: *asincronía geográfica*: diferentes niveles en una misma región; *asincronía institucional*: cada institución experimenta los cambios inherentes al desarrollo económico, pero no todas lo viven al mismo nivel; *asincronía en los grupos sociales*: ciertos grupos sociales se modernizan con mayor intensidad que otros, experimentando así, diferentes fases de un mismo proceso; *asincronía motivacional*: cada individuo experimenta en su psique, actitudes, motivaciones, creencias, correspondientes a distintas etapas del proceso de modernización.

Antes de pasar al análisis de la transición en América Latina, es necesario definir dos fenómenos de la asincronía, ya que, como dice Germani:<sup>68</sup> "...se da en una situación de alto nivel de comunicación y de muy rápido ritmo de cambios...", como es el caso de la forma que el cambio es asumido en nuestra región: "efecto de demostración" y "efecto de fusión".

El "efecto de demostración" sería aquel que, condicionado por la asincronía del cambio, se traduce en "modas", actitudes, aspiraciones y expresiones ideológicas de la modernidad, que provienen de los países modernos y que son asumidos durante la transición por los países tradicionales. Es decir, asimilación del *american way of life* (como diría Medina) por parte de los sectores modernizados, en una sociedad en transición.

El "efecto de fusión" es la adaptación de estas actitudes, ideologías, expresiones, provenientes de las sociedades modernas, a las sociedades en transición, que se fusionan con las actitudes, ideologías, expresiones anteriores, dando lugar a nuevas formas en la estructura social, reproduciendo en la esfera de lo social la heterogeneidad productiva que los caracteriza.

A partir de las nociones (asincronía, efecto de demostración, efecto de fusión) Germani analiza el proceso político de transición en los países en vías de desarrollo:

- a) Democracia con participación limitada, en las cuales se presenta una fusión entre el Estado racional y la autoridad burocrática;
- b) De lo anterior se deriva que no todos los sectores sociales se hallen integrados a las nuevas formas de la sociedad, de ahí que:
- c) La burguesía, como grupo social, poseedor de la modernización, tenga la posibilidad de legitimar su posición en dicho proceso;
- d) De lo anterior se deriva por un lado: el "espíritu" capitalista burgués, como en su momento la planteó Max Weber.<sup>69</sup>
- e) En los supuestos de la filosofía política y la economía clásica, estos grupos legitiman su posición;

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p.134.

<sup>69</sup> Véase de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza, Madrid, 1976.

- f) En donde los grupos populares aceptan pasiva o forzosamente dicha legitimidad.

A partir de los puntos reseñados anteriormente, Germani elabora una periodización para explicar la transición en América Latina:

1. Guerras de liberación y proclamación formal de la independencia;
  2. Guerras civiles, caudillismo, anarquía;
  3. Autocracias unificadoras;
  4. Democracias representativas con participación limitada;
  5. Democracias representativas con participación ampliada;
  6. Democracias representativas con participación total;
- o como alternativas a las formas de democracia: revoluciones nacional-populares.<sup>70</sup>

Cada modelo de sociedad, como puede observarse –y es lo que a Germani interesa desarrollar-, transita y cambia de un periodo al otro, sin embargo, en el caso de los países de América Latina, no se da el mismo proceso que se realiza en las sociedades modernas, debido a las diferencias de tiempo y contexto mundial en que los países tradicionales experimentan la transición. De ahí que Germani clasifique estos rasgos de la siguiente manera:

- a) Diferencias entre la estructura social, la cultura y los tipos de personalidad de los países de industrialización temprana, con respecto a los actualmente en curso de desarrollo;
- b) Diferente secuencia de los cambios en los distintos sectores de la estructura social, y la no menos divergente *rapidez* del proceso;
- c) Diferencias en la *época histórica*, en las circunstancias sociales, en el contexto *global* en que se desarrolló el proceso de transición temprana en occidente, y de transición tardía en América Latina y en otras regiones.<sup>71</sup>

De lo anterior, para Germani lo fundamental es entender que el proceso de transición para los países tradicionales, se efectúa por canales diferentes; por un lado, las estructuras sociales se encuentran en un tiempo y un contexto global, diferente al que vivieron los países actualmente desarrollados. De ahí que la rapidez con que estos cambios se dan, así como la diferente secuencia, permita hablar, como ya dijimos, de asincronía en el cambio, también diferente a la asincronía que experimentaron los

<sup>70</sup> Gino Germani, op. cit., pp. 195-196.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 203.

primeros. De ahí la acumulación de contradicciones en el rápido proceso de modernización que se vive. Lo cual genera caracterizaciones diferentes.

El proceso de modernización que experimentan las sociedades latinoamericanas - determinado por las diferencias referidas- experimenta conflictos y resistencias al cambio, que condicionan dicho proceso. Para Germani los más importantes son las formas políticas que asumen los gobiernos y las sociedades en transición: el autoritarismo, el carácter conservador de los grupos con mayor grado de modernidad frente a las movilizaciones sociales, la participación total que se alcanza en un breve lapso - contrariamente a lo que sucedió en los países de occidente-, entre otros elementos que dan como resultado movimientos nacional-populares.

Es este el carácter general que asumen, para Germani, los gobiernos de países de industrialización tardía. A partir de analizar el caso -paradigmático- de Argentina, el autor concluye su obra.

Como podemos observar, la dupla tradicional-moderno es lo que en el desarrollismo constituye el subdesarrollo-desarrollo: dos momentos en la evolución de las sociedades, predecibles, manipulables, controlables:

Los términos 'sociedad tradicional', 'sociedad industrial', son concebidos como opuestos, como dos sociedades que se contraponen, que se excluyen y donde ésta tiende a asimilar a aquella.<sup>72</sup>

De ahí que, a la manera de la teoría del desarrollo, se perciba la modernización como una fase superior a la sociedad tradicional, un eslabón más en la cadena de la evolución; un escalón más hacia el desarrollo, como meta o fase de plenitud. Como sintetiza Adrián Sotelo:

En otras palabras, es el triunfo de la sociedad industrial sobre la sociedad tradicional, la reafirmación de la oposición del campo y la ciudad, el tránsito de la comunidad local a la nación, del sistema político de la monarquía al de la democracia basada en la voluntad popular; de la prevalencia del dogma a la razón; de una economía de subsistencia a una economía de consumo de masas y a la afirmación del individuo como nuevo sujeto histórico que abre el paso al advenimiento de la igualdad, la libertad y del Estado moderno burgués.<sup>73</sup>

<sup>72</sup> Adrián, Sotelo Valencia, "Modernización y cambio...", op.cit, p.122.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 124.

Podemos resumir de manera general, que la teoría de la modernización pretendió, en su momento, por un lado, justificar la necesidad del proceso de modernización, necesario a una sociedad que se industrializa; legitimar las formas en que se desarrolla el proceso "ideal" de modernización; dar fundamento, ya sea en el paso de la hacienda a la empresa, ya sea a través de la transición y el cambio, para entender y validar el proceso de desarrollo que se vive en su momento.

Así, a partir de modelos "ideales", contruidos con datos estadísticos, y apoyada en la terminología de la sociología clásica, la teoría de la modernización olvida o borra de un plumazo la complejidad inherente a la historia de los pueblos, a las grandes contradicciones que encierra un proceso de cambio. Las teorías del desarrollo y la modernidad se entrecruzan, así, conformando un proyecto que tiende a lograr la consolidación del modelo de sociedad occidental, con Estados Unidos como paradigma, y negando la existencia de otras vías posibles para alcanzar el desarrollo, e incluso, otras formas de sociedad, que, como veremos más adelante, se revelan con toda su fuerza en los años siguientes. Pero creemos que esto será obra de la teoría de la dependencia, particularmente, de su vertiente marxista.

## 2.5 EL LLAMADO "MARXISMO ORTODOXO".

Para tener una visión completa de las corrientes teóricas que precedieron al surgimiento de la teoría de la dependencia, así como para hacer evidente el porque hablamos de ruptura con respecto a éstas, es necesario reseñar los planteamientos que se elaboraron desde el marxismo ortodoxo. Como menciona Agustín Cueva:

Con frecuencia suele presentarse un panorama del desarrollo inicial del marxismo en América Latina dividido en dos fantasiosas etapas: (a) una especie de edad de oro que se extinguiría con la muerte de Mariategui, en 1930; y (b) una supuesta edad obscura que se extendería desde ahí hasta 1959, en que se produce la revolución cubana.<sup>74</sup>

Es durante el segundo periodo que Cueva señala que, en función del contexto mundial, la teoría marxista latinoamericana, elaborada desde los Partidos Comunistas se

<sup>74</sup> Agustín, Cueva, "Itinerario del marxismo latinoamericano", revista *Nexos*, México, p. 27.



puede caracterizar de "ortodoxa"<sup>75</sup> ya que la línea general a seguir, por esos años, se somete a las directrices del Partido Comunista de la URSS que revierte su línea de revolución mundial por la de revolución en un solo país, encargando a los PC de los países del llamado Tercer Mundo, la construcción de democracias populares, con base en el modelo del régimen soviético:

Los fundamentos de este modelo eran: crecimiento económico sustentado en la industrialización de base y sólo secundariamente en la industria de bienes de consumo; partido único o coalición de partidos democráticos populares controlados por el Partido Comunista para conducir las transformaciones revolucionarias; reforma agraria y distribución de renta que asegurase mayor igualdad social; cultura nacional que valorizase el folklore, las manifestaciones del trabajo y la construcción del socialismo.<sup>76</sup>

Sólo después de la consolidación de dichas democracias populares, podrían los sectores revolucionarios plantearse el proceso revolucionario. De esta manera, el rico potencial crítico que contenían, se dispersó en la búsqueda de consolidar la "revolución burguesa".;

Es decir, la línea ideológica de los partidos comunistas vuelve a retraerse hacia una ortodoxia que subraya los aspectos más mecánicos de la teoría marxista, en particular el esquema de las etapas por las cuales necesariamente debería transitar una sociedad antes de poder plantearse un proyecto socialista.<sup>77</sup>

Producto de los límites que representa el esquema etapista que deben cumplir los países latinoamericanos, para acceder a la revolución, floreció por esos años el debate sobre el carácter de las sociedades latinoamericanas ¿feudal o capitalista?:

Puede decirse que este debate fue para los partidos comunistas lo que la teoría de la modernización fue para los funcionalistas que también compartieron el esquema etapista(...) De manera que, por casual que pudiera parecer, uno de los problemas fundamentales que enfrenta el análisis de la realidad latinoamericana, el de su caracterización, fue paralelo en los dos grandes marcos de referencia teóricos utilizados en la época por los científicos sociales.<sup>78</sup>

<sup>75</sup> En adelante nos referiremos a las reflexiones elaboradas desde los partidos comunistas de la región como "marxismo ortodoxo", para diferenciarlas de la vertiente marxista de la dependencia.

<sup>76</sup> Theotonio dos Santos, *A teoría da dependencia, balanço e perspectivas, Civilizacao Brasileira*, Sao Paulo, 2000, p. 20. ( traducción libre).

<sup>77</sup> Francisco, Zapata, op.cit, p.201.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 202.

Así, las teorías elaboradas desde el marxismo ortodoxo, privilegiarán la búsqueda de respuestas a las trabas que impiden la consolidación de regímenes nacional-burgués. De las razones que encuentran, resalta la caracterización de una "dualidad estructural" o convivencia de formas feudales con formas capitalistas, como respuesta. De ahí que el debate se centre en el análisis de la forma de superar dicho obstáculo.

Se trataba, en esencia, de estudiar el tránsito del feudalismo al capitalismo en su especificidad periférica pero siempre en el contexto de los grandes debates de los historiadores marxistas europeos. En el caso latinoamericano el problema era operacionalizar mediante la focalización en la cuestión agraria y en la interpretación de la relación entre el continente y el mercado mundial.<sup>79</sup>

El debate para el marxismo ortodoxo consiste así, en caracterizar a las sociedades latinoamericanas a partir de la relación entre industria y agricultura, comparándolo con las formas en que dicha relación asume en los países centrales.

En los países centrales, la industrialización y la agricultura evolucionaron paralelamente, y este proceso, da lugar al desarrollo del capitalismo: la industrialización genera empleos a gran escala, lo cual permite migraciones masivas del campo a la ciudad, y una mayor demanda de productos agrícolas, lo cual aumenta las ganancias de los campesinos. A la par, crece el mercado interno para las mercancías industriales, debido al aumento de salarios, aumentando la capacidad de compra de los obreros.

Así, puede decirse que el capitalismo en los países centrales se desarrolló bajo condiciones históricas favorables para el campesinado.<sup>80</sup>

La agricultura campesina se transforma y consolida como agricultura comercial. En cambio, para los países periféricos el proceso se da a la inversa. Se inicia la producción de bienes industriales, sin que exista un mercado interno formal. Este hecho explica la persistencia del "dualismo estructural", ya que, por un lado, un pequeño sector avanzado de empresarios con capital, y asociados a capitales extranjeros, genera ganancias que son extraídas por los países centrales - de donde provienen los capitales en calidad de préstamos-. Por otro lado, existe un endeble sector capitalista nacional, que no puede competir en igualdad con el grupo anterior. A su vez, el sector del campesinado que

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> *Ibid.*, p.203.

percibe alguna ganancia es aquel que está integrado al sector asociado con el capital extranjero. Dando lugar así, a la coexistencia de sectores avanzados o capitalistas con sectores atrasados o "feudales", de ahí que:

(...)el paso de la organización feudal a la capitalista tiene lugar en esferas muy limitadas de la sociedad y de la economía.<sup>81</sup>

Las líneas de interpretación que trabajan en ese momento los teóricos de los partidos comunistas, entrarán en conflicto ante el triunfo de la Revolución Cubana, reconociendo que el tránsito por las etapas del desarrollo hasta alcanzar la consolidación del capitalismo, no son necesariamente la única vía para acceder al desarrollo, al socialismo o a cualquier otra alternativa de gobierno.

Raúl Fonet Betancourt, estudioso de la recepción del marxismo en América Latina, encuentra siete etapas en dicho proceso; para él, la sexta etapa sería la "stalinista o del estancamiento dogmático del marxismo, que iría de 1941 a 1958.

En los años comprendidos en esta etapa (1941-1958) asistimos, en efecto, a una fulminante agudización de ese proceso de empobrecimiento teórico del marxismo, constatado ya desde el principio de la década de los años treinta, es decir a partir de la muerte de Mariategui. La consecuencia es el estancamiento, la petrificación, la parálisis general del pensamiento marxista.<sup>82</sup>

Para Raúl Fonet, la séptima etapa corre hasta tiempos actuales. Da inicio con el triunfo de la revolución cubana, que para él, constituye el nuevo intento por naturalizar al marxismo en América Latina. Finalmente, el debate de los partidos comunistas tendrá que madurar y prepararse para poder incidir desde la teoría en los acontecimientos y nuevos retos de los años venideros.

## CONCLUSIÓN.

Hemos visto cómo las ideas del desarrollo y la modernización hegemonizaron el panorama teórico de la segunda posguerra. En consonancia, los partidos comunistas latinoamericanos se cuestionaron sobre las posibilidades de consolidar un capitalismo que

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>82</sup> Raúl Fonet-Betancourt, *Transformación del marxismo. historia del marxismo en América Latina*, editorial Plaza y Valdés, México, 2001, p 225.

permitiera dar paso a la revolución ya que, consideraban, sólo siendo plenamente capitalistas se podría plantear un proyecto revolucionario.

Sin embargo, la ilusión de la autonomía y el desarrollo duró poco, y ya para la década de los sesenta, los conflictos generados por la aplicación del modelo de sustitución de importaciones, así como la esperada modernización, harán evidente la incapacidad de superar el atraso y la dependencia en el marco del capitalismo dependiente.

La decepción y el pesimismo por el frustrado proyecto desarrollista, crearán el ambiente propicio para la radicalización de la teoría que, superando los límites teórico-metodológicos de esta etapa, gestará a la teoría de la dependencia que, apoyada en el instrumental del marxismo para construir su vertiente marxista.

### **CAPÍTULO 3**

**ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA TEORÍA  
DE LA DEPENDENCIA. UNA REVISIÓN  
SOMERA.**

## INTRODUCCIÓN.

A mediados de la década de los sesenta, el mundo empieza a experimentar una nueva crisis mundial. Contradictoriamente a lo que se esperaba, el *boom* de la posguerra llega a su fin después de 20 años, y el sistema capitalista mundial ingresa a una nueva fase recesiva.

América Latina, como parte del sistema mundial, se inserta en esta nueva fase en condiciones de desventaja; si bien en la fase anterior se logró sentar las bases de una industria nacional, y se instrumentó el modelo de sustitución de importaciones, como vía para consolidar dicha industria, al mismo tiempo las inversiones extranjeras, que hasta antes se dirigían a fomentar la producción de materias primas y de la minería, ahora buscan expandir sus ganancias, invirtiendo en la incipiente industria en expansión:

El fortalecimiento de las barreras tarifarias establecidas en las décadas de 1930-1940 había creado condiciones favorables para industrias nacientes en los países en desarrollo. El capital internacional procuró entonces saltar las barreras arancelarias para invertir en el interior de esos mercados protegidos y beneficiarse de sus ventajas.<sup>83</sup>

Así inicia el proceso de transnacionalización, que se generaliza por toda la región a partir de estos momentos, y determina la forma cómo las economías latinoamericanas participan de la producción del mercado mundial, en ese contexto. Comienzan así a delinearse las contradicciones que genera esta nueva fase de la economía mundial.

Mientras las inversiones extranjeras aumentan, la crisis que empieza a gestarse provoca un lento crecimiento económico, desempleo, inflación y, evidentemente, conflictos sociales. Como producto de la crisis se modifica la división internacional del trabajo que se manifiesta por:

- (...)el traslado de industrias de sus antiguos lugares (en los países industrializados) hacia zonas con mano de obra barata y fácil de disciplinar y sin condiciones, ecológicas y otras, limitantes de la producción (sobre todo en países periféricos);
- la instalación de zonas de libre producción y de fábricas para el mercado mundial en países subdesarrollados;
- la inserción definitiva de todos los países al sistema global;

<sup>83</sup> Theotonio, Dos Santos. *A teoría da dependência.... op.cit.*, p. 94.

- la vinculación aún más estrecha de países con economías centralmente planificadas con el sistema capitalista mundial;
- la transformación de capital especulativo sin posibilidad de inversión productiva rentable(...) en los países centrales mediante préstamos hacia los países periféricos y de economías centralmente planificadas.<sup>84</sup>

La implantación de las empresas transnacionales de los países centrales hacia los países periféricos constituye la forma en que éstos pueden mantener elevadas las ganancias, reduciendo los costos de la producción. En cambio, para los países receptores, condiciona el perpetuar la explotación de la riqueza, de aumentar el endeudamiento y de afianzar la dependencia.

Las inversiones extranjeras se trasladan de la minería, la extracción petrolera y los servicios públicos, hacia la industria manufacturera y las empresas transnacionales. Ahora se interesan en fomentar las coinversiones con empresas nacionales, aumentando la exportación de capitales, que tiene como finalidad incentivar el aumento de la tecnología y diversificar el mercado en los países periféricos. Todo esto, contando con el apoyo de los gobiernos de la periferia, que se asocian con el capital de las grandes transnacionales, aumentando, así, el control extranjero sobre la industria nacional.

El auge de las dictaduras en América latina en este periodo, se encuentra íntimamente relacionado con esta nueva fase del sistema capitalista mundial. El anterior proyecto nacional democrático, que tuviera entre sus premisas la necesidad de consolidar una industria nacional fuerte, entra en conflicto con los intereses de los regímenes militares, encargados de invalidar el proyecto anterior y consolidar Estados seguros para las inversiones del gran capital. El nuevo modelo de gobierno, de carácter militar, para América Latina, tuvo su primer y exitoso momento en el año de 1964, con el golpe de Estado que posteriormente instaura una dictadura en el Brasil.

En sustitución a ese proyecto nacional, el régimen creado en 1964 daba origen a una modernización fundada en la alianza e integración de esa burguesía al capital multinacional, consagrando un tipo de desarrollo industrial dependiente, subordinado a las modalidades de expansión y de organización del capitalismo internacional, que sometía a los centros de acumulación locales a la lógica de expansión del centro hegemónico mundial. A partir de entonces, por medio de

---

<sup>84</sup> Heinz R. Sonntag, *Duda /certeza/ crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*, Editorial Nueva Sociedad-UNESCO, 2ª edición, Venezuela, 1989, p.90.

golpes militares sucesivos, se someterán a las burguesías locales a la condición de socios menores del capital internacional, lo que las llevó a abandonar sus perspectivas de independencia nacional y pretensiones de desarrollo tecnológico propio.<sup>85</sup>

La primacía del capital monopolístico por encima de los intereses nacionales llevó a hacer de éste, el periodo más crítico de la historia social latinoamericana, ya que, además de los costos económicos que ello implica – consolidación de la dependencia – las repercusiones en el ámbito político constituyen la cara más tenaz de dicho proceso. La dictadura militar en América Latina tiene por objetivo regular al Estado y mantenerlo en condiciones de estabilidad y solidez aceptables para las grandes empresas transnacionales, las cuales conciben a los países latinoamericanos como seguros receptores de inversiones y asociaciones. Se garantiza el crecimiento mediante las inversiones extranjeras y a partir de coaliciones con los sectores empresariales nacionales, incluido el Estado, se cierra el círculo de la dependencia. Si bien consecuentemente se garantiza crecimiento económico en una primera fase, los costos sociales y políticos le imprimen el sello negro a éstos regímenes.

Es en este contexto, cuando las teorías desarrollistas, especialmente la vertiente de la CEPAL, entran en crisis al no encontrar respuestas factibles para mantener el supuesto desarrollo autónomo alcanzado en la etapa previa. De este cuestionamiento interno se derivan teorías que, adaptadas al momento, conciben aún la posibilidad del desarrollo dentro de la dependencia; otras, a partir de la herencia del "marxismo ortodoxo", y pretendiendo hacer uso del instrumental marxista, continuarán ensayando la búsqueda de autonomía, a partir de explicar las razones del subdesarrollo. Para otras teorías, la respuesta a la dependencia sigue siendo la existencia de estructuras tradicionales junto a estructuras modernas, sólo que ahora, desde una perspectiva pretendidamente renovada.

Sin embargo, será desde la teoría marxista de la dependencia, que se realizarán las formulaciones teóricas más innovadoras al respecto. Reconociendo que el subdesarrollo es la otra cara del desarrollo, se hablará de *capitalismo sui generis*, para caracterizar a las sociedades latinoamericanas. Para después analizar la legalidad vigente en el sistema

---

<sup>85</sup> Theotonio dos Santos, *op.cit.*, p. 95.



capitalista mundial, y la forma en que se rige para los países de la región. Esta es justamente, como veremos mas adelante, la posición de Ruy Mauro Marini.

Para comprender la ruptura epistemológica que entraña la teoría marxista de la dependencia, es necesario reseñar las corrientes que surgen del cuerpo teórico reconocido como teoría de la dependencia a mediados de la década de los sesenta. Posteriormente, se hablará del momento de ruptura y consecuente deslinde al interior de dicho cuerpo teórico, para rescatar, finalmente, a la teoría marxista de la dependencia. En el siguiente capítulo hablaremos de la vertiente formulada por Ruy Mauro Marini.

### 3.1 LA CRISIS DEL MODELO DESARROLLISTA.

Como ya hemos mencionado, el modelo desarrollista, impulsado y revitalizado a través de la CEPAL, cristalizó en la propuesta conocida como "sustitución de importaciones", mediante la cual lograríamos supuestamente alcanzar una plena industrialización y, por tanto, un desarrollo sustentado. Sin embargo, estos planteamientos se encuentran en crisis ya para mediados de la década de los sesenta.

A inicios de los años sesentas, el desarrollo socioeconómico en América Latina fue dominado por la ideología de la industrialización y la modernización, que había nacido en los años cincuentas, principalmente con apoyo de la sociología estructural-funcionalista norteamericana y de la teoría económica de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). La crisis de la ideología del desarrollo se hizo patente, sin embargo, ya en la mitad de los mismos años sesentas, cuando la situación del subdesarrollo de América Latina se agravó en escala hasta entonces desconocida y los países latinoamericanos pasaron a ser más dependientes que nunca de los centros económicos capitalistas.<sup>86</sup>

Recapitulando, las causas del desgaste del modelo de "sustitución de importaciones" constituyen un proceso por demás complejo:

- Por un lado, desde su concepción inicial, se pretende que el subdesarrollo no sea más que una fase "anterior" al desarrollo.

- A partir de ésta concepción lineal se elaboran una serie de planteamientos que desembocan en la concepción del modelo de sustitución de importaciones, el cual aspira

<sup>86</sup> Raul, Fomet-Betancourt, *Transformación del Marxismo.... op.cit*, p 270..

a lograr una industrialización integral a partir de un proceso que se experimentó espontáneamente durante los momentos de crisis mundial, el cual se basó en la elaboración interna de algunos productos manufacturados que, debido a la parálisis del comercio mundial, no se podían obtener mediante la forma tradicional: las importaciones.

-De esta experiencia, la CEPAL conjuntó los diversos factores que actuaron en su momento, para elaborar la propuesta de sustitución de importaciones, la cual se institucionaliza y difunde mediante dicho organismo, vía políticas económicas en cada nación latinoamericana, como forma de acceder al desarrollo. Así se pone en marcha, con apoyo estatal, dicho modelo, con la finalidad de dar auge a las industrias nacionales.

-Sin embargo, llegado el momento, este auge se sostiene ya no a partir de la exportación de productos primarios - que se estanca debido al atraso milenar del campo latinoamericano- sino de las inversiones extranjeras, predominantemente de capital norteamericano.

-Además, esa incipiente industria nacional, tiene como mercado no a las grandes masas, sino a la clase media, reduciendo así la posibilidad de expansión, al crecer condicionado a un reducido mercado interno.

-Aunado a esto, la necesaria diversificación de la producción, se ve limitada por la falta de tecnología adecuada y maquinaria para los nuevos rubros de la producción.

-Todo esto lleva a que el modelo de sustitución de importaciones, evidencie su inoperancia ya que se necesitaba establecer políticas proteccionistas por parte de los gobiernos nacionales y equilibrarse y apoyarse en el mercado mundial; sin embargo, este elemento fundamental tampoco se dió.

-Finalmente, esa incipiente industria nacional, poco a poco irá aceptando la inyección de capitales extranjeros, hasta llegar a formar parte de las grandes empresas transnacionales que hasta la fecha y cada vez con mayor fuerza se asocian con el gran capital.

Todo lo anterior dentro de un contexto de marcado desgaste de las relaciones sociales, lo cual lleva a generar conflictos, en muchos casos armados, que terminan por

dar fin a un efímero periodo de democracia en el subcontinente, hundiéndolo en el terror de la dictadura y la crisis económica que se perfila desde estos momentos.

Así pues, se vuelve necesario interpretar la realidad latinoamericana desde una nueva óptica: surge así el paradigma de la dependencia, que, como veremos más adelante, en un inicio sólo interviene en la teoría social como adjetivo del sistema económico de la región, pero en un proceso de maduración de aproximadamente diez años, se convierte en un paradigma, instrumento de análisis de la realidad imperante.

Para los intelectuales críticos latinoamericanos, es evidente que "... el desarrollo capitalista en América Latina es necesariamente un factor que profundiza y agrava las condiciones de dependencia":<sup>87</sup>

De ahí que, después de reconocer que más capitalismo es igual a más dependencia y que, por lo tanto, el subdesarrollo es un fenómeno que necesita cambios de estructura, se plantea que:

(...)no sólo (van a decir los más radicales, los otros se quedan a mitad del camino) promover el enfrentamiento, la lucha contra la explotación imperialista, y además, romper con el capitalismo, o sea enfrentarse a la burguesía latinoamericana. La lucha no puede ser sólo ant imperialista y anticapitalista, sino que tiene que ser socialista y antimperialista.<sup>88</sup>

La teoría de la dependencia nace, así, inmersa en un ambiente de pesimismo generalizado ante la dificultad para encontrar vías alternas de desarrollo dentro del sistema capitalista. Reconociendo las condiciones que este desarrollo implica (por supuesto negativas) la dependencia se perfila como la teoría crítica y contestataria de la realidad latinoamericana. Y nace, así, a la izquierda del pensamiento social, ya que hace uso de un marxismo refrescante para hablar de las opciones que se abren desde esta nueva perspectiva.

La teoría de la dependencia, que surgió en América Latina en la década de 1960, intenta explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región, iniciado de hecho en 1930-1945. Desde la década de 1930, las economías latino-americanas, bajo el impacto de la crisis económica mundial iniciada en 1929, se habían orientado en la dirección de la industrialización, caracterizada por la

<sup>87</sup> Adrián Sotelo, "Entrevista a Ruy Mauro Marini: Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa", en *Estudios Latinoamericanos*, num. 9, julio-diciembre de 1990, p. 52.

<sup>88</sup> *Idem*.

substitución de productos industriales importados de las potencias económicas centrales por una producción nacional.<sup>89</sup>

A partir de la Revolución Cubana (1959) y hasta la publicación formal de *Dialéctica de la dependencia* (1973) de Ruy Mauro Marini, transcurren más de diez años en los cuales la *dependencia* pasará de ser una palabra o adjetivo más, sinónimo de subdesarrollo, para convertirse en una categoría formal, llena de significado. Durante este periodo, *dependentista* serán todos aquellos que hablen de o caractericen como dependientes las estructuras de Latinoamérica.

La apropiación por el marxismo de la categoría 'dependencia' no ha sido un proceso fácil ni exento de contradicciones. Por el contrario, sólo después de una década de discusiones, avances y retrocesos, dicha categoría logra romper definitivamente con el cordón umbilical burgués y premarxista que caracteriza su nacimiento en América Latina.<sup>90</sup>

El punto de ruptura lo marca la publicación de *Dialéctica*, porque es a partir de su lectura y difusión que la teoría de la dependencia se estructura como marxista. Durante el proceso de formación de dicha teoría, se conformarán diversas corrientes que, de manera general, podemos caracterizar como herederas de las corrientes hegemónicas del periodo anterior (CEPAL, modernización, marxismo ortodoxo) las cuales, llegado el momento, romperán con los planteamientos de la teoría marxista de la dependencia. De este proceso hablaremos en el presente capítulo para, en el cuarto, analizar la obra de Ruy Mauro Marini, fundador de la corriente marxista de la dependencia.

### 3.2. LA GÉNESIS DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.

Podemos mencionar tres países como sedes del desarrollo de las teorías elaboradas a partir de la concepción de la dependencia, y tres acontecimientos político-sociales que determinan su formulación.

<sup>89</sup> Theotonio dos Santos, *op.cit.*, p.

<sup>90</sup> Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano y la dependencia", en *Cuadernos Políticos*, num., 39, enero-marzo 1984, p.41.

El primer acontecimiento es la revolución cubana en el año de 1959. Proceso que evidencia, por un lado, el dogmatismo presente en los análisis elaborados desde los partidos comunistas latinoamericanos, para quienes era necesario realizar primero una revolución democrático-burguesa, a partir de la organización de frentes amplios, para de ahí llevar a las sociedades ya capitalistas (es decir, sociedades plenamente desarrolladas) a un régimen socialista; la labor pues, se reducía, en su concepción por etapas, a consolidar un régimen democrático-burgués, para después realizar la revolución. De ahí que los países latinoamericanos tuvieran dos tareas por consumir: ser propiamente capitalistas y tener un proletariado suficientemente organizado como para encaminar al país a la revolución. Cuba sin embargo, demostró que, sin ser plenamente capitalista ni contar con un proletariado fuerte, sí podía acceder a un régimen alternativo y además, sostenerlo. Por otro lado, demostró que no era el proceso de sustitución de importaciones la única opción de desarrollo para nuestras naciones.

Así pues, la revolución cubana vino a refrescar y replantear las concepciones para este momento ya desgastadas, de desarrollo posible en América Latina. Aunado a los acontecimientos que ya hemos mencionado, se creará el ambiente necesario para dar lugar a planteamientos alternativos desde la ya formalmente reconocida teoría de la dependencia.

La primera sede, Brasil, aportó principalmente autores: Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Theotonio dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, entre otros. Además la dictadura instaurada en el país en el año de 1964, la cual constituye el segundo acontecimiento político social, viene a revelar un proceso que se expandirá en los siguientes años por el subcontinente, tema de análisis para los autores de la teoría de la dependencia.

El segundo país sede y el tercer acontecimiento político-social, se desarrollan en Chile. Como sede del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) fomentó la creación y vitalidad de los investigadores que en él participaban. Según algunos autores, fue en el CESO donde maduró de forma definitiva el debate que dio surgimiento a la teoría de la dependencia. Entre los autores que ahí laboraron, podemos mencionar a Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, Tomás Vasconi, André Gunder Frank,

Marta Harnecker, Julio López, Roberto Pizarro, Orlando Caputo, Cristian Sepúlveda, Jaime Torres, Marco Aurelio García; Álvaro Briones, Guillermo Labarca, Antonio Sánchez, Marcelo García y Jaime Osorio.

Las condiciones políticas dominantes —período previo a la victoria de la Unidad Popular, encabezada por Salvador Allende y su gobierno, y la reunión en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de importantes investigadores, que allí desarrollaron sus reflexiones al calor de los debates que implicó la 'vía chilena' al socialismo— conformaron el ambiente que propició la maduración del debate.<sup>91</sup>

Durante los años anteriores al triunfo de la Unidad Popular, se vivió en Chile un clima de auge y optimismo de la teoría social latinoamericana. Sin embargo, este proceso se interrumpió en el momento en que la reacción recuperó el poder vía golpe de estado y posterior instauración de un régimen dictatorial. Si bien este hecho puso de manifiesto la necesidad del exilio para los teóricos de la dependencia, por otro lado vino a derribar aquellas propuestas que, confiadas en el proceso chileno, veían la posibilidad de expandir su ejemplo en Latinoamérica. Propiciando, así, la radicalización tanto de los acontecimientos encabezados por la izquierda, como de los planteamientos elaborados desde esta nueva concepción. En algunos casos, se hablaba de la imposibilidad de alcanzar el desarrollo por los cauces legales, y los grupos guerrilleros que para el momento se encontraban activos, radicalizaron sus posturas. Sin embargo, dentro del clima de represión y desmovilización que se vivía, estas posturas más que prosperar, llevaron a una relativa parálisis de la izquierda.

México es el país que finalmente, termina por adoptar al cuerpo de autores dependentistas e intelectuales latinoamericanos en general, que salen exiliados tanto de sus países de origen, como de Chile, debido al clima de censura y represión que se vive. Encontrando como sede a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM):

Allí se reunieron intelectuales de muchos países de América Latina que profundizaron la polémica y aportaron nuevos elementos para la más importante página crítica de las ciencias sociales jamás producida en el continente.<sup>92</sup>

<sup>91</sup> Nildo Ouriques Domínguez, "Hacia una teoría marxista de la dependencia", en: *La teoría Social Latinoamericana, Tomo II*. Ediciones el Caballito, México, 1994, p.181.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p.182.

Cabe agregar que es a partir de la llegada de múltiples pensadores, especialmente provenientes de países que viven gobiernos dictatoriales (Argentina, Chile, Brasil, Ecuador, etc.), que se fortalece el Centro de Estudios Latinoamericanos tanto en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales como en la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Economía, todos de la UNAM.

Ya en México, país que mantuvo una trayectoria "democrática" (de partido de Estado), a través del CELA se profundiza y difunde el debate latinoamericano de la dependencia.

Resumiendo:

Fue en el contexto- caracterizado por la crisis económica internacional, los retos que deparaba la hegemonía norteamericana, el desarrollo de la economía latinoamericana, con el consiguiente proceso de urbanización y diversificación social, y el ascenso de los movimientos sociales- como se configuró en la región uno de los periodos de creación intelectual más fecundos de nuestra historia.<sup>93</sup>

México es pues, la tercera sede del pensamiento social, crítico y propositivo latinoamericano, que en la década de los setenta alcanza su momento de plenitud, aunque también inicia el de declive. Es este momento el que nos interesa abordar a través de la obra de Ruy Mauro Marini quien, a nuestro juicio, logró revelar en su obra toda la complejidad de la realidad latinoamericana, partiendo de la génesis del capitalismo en América Latina utilizando las herramientas del marxismo, dando como resultado nociones y propuestas concretas de la realidad, desde una óptica hasta antes no considerada. Es a través de sus obras que pretendemos analizar una década fundamental en la historia de América Latina, ya que sus planteamientos provienen del contexto y vuelven a este para enriquecerlo.

Pero antes de continuar, labor que realizaremos concretamente en los siguientes apartados, debemos contextualizar el tiempo y las ideas que permearon la obra de Ruy Mauro Marini.

---

<sup>93</sup> Ruy Mauro Marini, "Introducción, la década de 1970 revisada", en: *La teoría social latinoamericana, Tomo III, la centralidad del marxismo*, UNAM/ El Caballito, México, 1995, p. 35.

### 3.3 CONCEPTUALIZACION DE LA DEPENDENCIA.

Para hablar concretamente de la teoría de la dependencia, es necesario puntualizar dos acontecimientos históricos –a los que ya nos hemos referido– que modifican sustancialmente tanto las formas de interpretar la realidad Latinoamericana, como la de encontrar opciones viables de desarrollo para la región. Tomando en cuenta que, durante dicho proceso –que va de 1959 a 1964– el problema del desarrollo será abordado desde distintos enfoques, hasta ser desplazado por la necesidad de teorizar acerca de la legalidad capitalista vigente en América Latina. Cuestiones que son abordadas, a partir de las peculiares características que imprimen al desarrollo de las naciones latinoamericanas, tanto la nueva fase del sistema capitalista, como los dos acontecimientos mencionados, la Revolución Cubana y la dictadura brasileña.

Con el triunfo de la Revolución Cubana en el año de 1959, los primeros en ser cuestionados son los teóricos que, desde el “marxismo ortodoxo”, pensaban en la construcción por etapas del camino hacia la revolución, de ahí que:

La revolución cubana, más que mil documentos, puso en evidencia lo anquilosado y estéril de dichas reflexiones, desatando el auge de nuevas organizaciones políticas que pondrán en el centro de las luchas el socialismo y la lucha armada, y abriendo las puertas para una nueva reflexión sobre la realidad Latinoamericana a partir del marxismo.<sup>94</sup>

A partir de este momento, aunque no por primera vez, América Latina vive un efervescente periodo revolucionario, que llevará a cuestionar los planteamientos reformistas y etapistas, tanto de la CEPAL, como de la teoría de la modernización y la de los partidos comunistas.

Al mismo tiempo, y como producto de dicho proceso, surgen dos enfoques teóricos que pretenden dar continuidad a lo desarrollado desde las teorías hegemónicas del periodo anterior, ahora poniendo énfasis, por un lado, en los “factores internos” (*endogenismo*) y por otro, en los “factores externos” (*exogenismo*) de la dependencia. Entendida la dependencia en esta fase, como condicionante del desarrollo latinoamericano y, aún, carente de significado estructural.

<sup>94</sup> Jaime, Osorio, *El marxismo...* op.cit, p. 41.



La dependencia, en estos análisis, sigue siendo una categoría que no permite analizar el funcionamiento interno de las sociedades latinoamericanas.<sup>95</sup>

Para los autores endogenistas, ligados al "marxismo ortodoxo", el punto forzoso de partida es la forma de "(...) acumulación primitiva del capital en las economías dependientes, a la que debe seguir, de acuerdo con el esquema de Marx, las fases manufacturera y fabril, en un proceso que se entrelaza y articula con otros modos de producción que preexisten al capitalismo."<sup>96</sup>

En cambio, para los autores exogenistas, la dependencia está condicionada por factores externos (comercio internacional, etc.), que impiden la realización del desarrollo "autónomo", sin una ruptura previa con el sistema capitalista mundial.

Estas concepciones iniciales de la dependencia las podemos caracterizar como *exogenistas*, en tanto no establecen la relación de los factores externos con los internos, para analizar el atraso y el subdesarrollo de América Latina. No aparecen los elementos que *internalizan* la dependencia.<sup>97</sup>

De la misma manera en que el peso de la dependencia en esta primera fase no imbrica factores externos e internos, la teoría de la dependencia sólo logra conformarse como tal, hasta que se desarrolla formalmente con la utilización de las herramientas del marxismo. Sin embargo, este proceso, complejo en sí mismo, ha llevado a la necesidad de clasificar a la teoría de la dependencia desde diversos enfoques. Por lo tanto, dedicamos el siguiente apartado a mencionar algunos ejemplos, rescatando la que, para fines de la presente tesis, nos permite transitar hacia la teoría marxista de la dependencia.

### 3.4 LAS CLASIFICACIONES DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.

Dentro de la corriente del pensamiento social latinoamericano que surgió a mediados de los sesentas, conocida de manera general como teoría de la dependencia, existen, hasta la fecha, divergencias en cuanto a la forma de clasificar la masiva producción que ésta generó.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>96</sup> Adrián, Sotelo. "La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia en América Latina", en *Dialéctica*, num., 28, UAP, México, invierno de 1995/96, p. 27

<sup>97</sup> Jaime Osorio, *op.cit.*, p. 43.

Mencionaremos sólo cuatro ejemplos, para de ahí seleccionar el que me sugiere una línea a seguir que permita rescatar de la producción global, a la teoría marxista de la dependencia, concretamente en la vertiente de Marini, autor que abordaremos en el capítulo 4.

Como primer ejemplo, Heinz R. Sonntag, parte de hacer una diferenciación entre "enfoque" y "teoría":

En el seno mismo del dependentismo surgió tempranamente una división entre los que lo concebían como "enfoque", esto es: una nueva manera (método) de aproximarse a la realidad, y los que pretendían que tuviera carácter de "teoría de la dependencia."<sup>98</sup>

Al mismo tiempo, y debido a las connotaciones políticas que el concepto de dependencia guarda en su seno, también diferencia dos posiciones: la burguesa-nacionalista, que se deriva del "enfoque", y la "marxista" que proviene de quienes pretenden hacer de ésta una "teoría de la dependencia."

Para Heinz, la teoría se conforma especialmente a partir de los trabajos de Dos Santos (1970 y 1972), Marini (1971 y 1973) y Bamberger (1974) que se constituyen así, en la vertiente de la "teoría de la dependencia".

Para los autores marxistas, la categoría de dependencia constituye un concepto teórico de status propio, ya que:

- (...)-el capitalismo dependiente conforma un sistema con una legalidad propia;
- sólo reconociendo ésta se puede aprehender su dinámica;
- de esta dinámica depende la estructura y la lucha de clases, que han sido subestimadas por los representantes de la otra vertiente a favor del énfasis en el Estado-nación y
- el desarrollo dependiente tiene límites estructurales, dados por la "dependencia", que impiden la implementación de un capitalismo "pleno", esto es: que producen el desarrollo del subdesarrollo(...)y conllevan a una suerte de "crisis estructural permanente."<sup>99</sup>

En oposición a quienes plantean un status de teoría a la "dependencia", están los que le confieren el carácter de "enfoque", entre ellos Cardoso, quien se convirtió en el principal interlocutor y crítico de la vertiente marxista:

<sup>98</sup> Heinz R. Sonntag, op.cit, p.68.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p.100.

Cardoso se lanzó desde temprano en los años setenta contra este intento de convertir el enfoque dependentista en teoría... e insistió en adelante mediante numerosos trabajos en que se trataba de analizar situaciones concretas de dependencia, haciendo especial hincapié en el lugar que él y Faletto le habían dado al sistema de dominación concreto(...) <sup>100</sup>

De acuerdo con Sonntag, la diferencia central radica en que, para los representantes de la "teoría", no existe posibilidad de alcanzar el desarrollo dentro del sistema capitalista imperante, lo cual implica la necesidad de romper las estructuras de dominación, mediante un proceso revolucionario. En cambio, para los que gravitaban en el "enfoque", el desarrollo era posible aún, dentro de la dependencia, pero obviamente condicionado por las contradicciones que ésta genera, las cuales se manifiestan en las contradicciones entre las diversas clases sociales.

Para Francisco Zapata, existen por lo menos tres corrientes o escuelas dentro del debate de la dependencia:

(...)ha habido diversas posiciones que permiten identificar algunas corrientes que, si bien parten del mismo punto, es decir la relación centro-periferia, divergen en cuanto a las consecuencias y a los énfasis puestos en las diversas dimensiones del fenómeno. Podemos distinguir al menos tres grandes corrientes: la de Frank, la de Cardoso y Faletto y la de Ruy Mauro Marini. <sup>101</sup>

Según Zapata, Frank liga el marxismo con el análisis de la dependencia y formula su tesis de "desarrollo del subdesarrollo", según la cual, no es posible la superación del subdesarrollo más que mediante un cambio estructural vía la revolución.

En Cardoso y Faletto "(...) el proceso de inserción en el mercado mundial favorece la expansión del mercado interno y por ello tiene efectos favorables sobre su desarrollo." <sup>102</sup>

De ahí que, según esta vertiente, sea posible el desarrollo en condiciones de dependencia. Por este motivo, a Cardoso se le ubica dentro de la corriente neodesarrollista que, en la década de los setenta, y como contrapropuesta de la teoría marxista de la dependencia, plantea reformular las tesis desarrollistas, especialmente cepalinas, para hablar de reformas y no de cambios estructurales. Producto de dicha

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 100-101.

<sup>101</sup> Francisco Zapata, *op.cit.* p. 229-230.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 230-231.

divergencia, se genera la polémica entre Fernando Henrique Cardoso - José Serra y Ruy Mauro Marini, pilar de la discusión que se levanta en contra de la marxistización de la teoría de la dependencia.

Finalmente, en Marini, la dependencia está ligada con la economía política marxista, lo cual le permite caracterizar mejor los elementos económicos y formular la aparición de nuevos fenómenos, como la superexplotación del trabajo, el Estado del cuarto poder y el subimperialismo.

En cambio, para Jaime Osorio, la diferencia central radica en el carácter disciplinario del que parten los autores para realizar sus análisis, siempre desde una perspectiva marxista:

Uno de los principales problemas del nuevo marxismo en los años sesenta fue su incapacidad para avanzar en una economía política de la dependencia, cuestión que en parte se explica porque la mayoría de los teóricos de esta corriente eran sociólogos o provenían de escuelas ajenas a la economía política.<sup>103</sup>

Es Ruy Mauro Marini, sociólogo de formación, quién rompe las barreras disciplinarias para abordar el estudio de la dependencia desde las bases de la economía política, "(...)con su libro *Dialéctica de la dependencia*(...), el marxismo latinoamericano alcanza su punto más alto en tanto formulación de las *leyes y tendencias que engendran y mueven el capitalismo sui generis* llamado capitalismo dependiente.<sup>104</sup>

Finalmente, para Adrián Sotelo, la diferencia fundamental radica en el uso conceptual de "dependencia" en sus formulaciones teóricas:

De esta forma, si bien todos hablan de dependencia, sin embargo, lo importante, lo que los distingue, es el predominio o subordinación que el concepto *dependencia* ocupa dentro del aparato teórico-conceptual.<sup>105</sup>

Siguiendo la línea establecida por Adrián Sotelo, aunque sin negar la validez de las otras clasificaciones, podemos hablar de tres corrientes hegemónicas contra las cuales la teoría de la dependencia rompe en su gestación marxista. Es decir, si bien en un primer momento en la teoría de la dependencia, entraban todos aquellos teóricos

<sup>103</sup> Jaime, Osorio, op.cit. p. 45.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p.46.

<sup>105</sup> Adrián Sotelo, *La crisis de los paradigmas...*, op.cit. p. 30.

que caracterizaban al capitalismo latinoamericano como dependiente, es hasta la marxistización de ésta, que se hacen evidentes las corrientes teóricas de quienes, en contraposición al marxismo como instrumento de análisis, proponen líneas contrarias a ésta.

Herederas directas del desarrollismo en su vertiente cepalina, de la teoría de la modernización, así como de los planteamientos teóricos hechos desde el "marxismo ortodoxo", surgen "nuevas" corrientes, emparentadas con las anteriores, y que podemos decir que son: el *neodesarrollismo*, la *dualidad estructural* y la *articulación de los modos de producción*

### 3.5. LAS VERTIENTES QUE SURGEN DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.

Dentro de la teoría de la dependencia se formulan diferentes corrientes a las cuales se adscriben los intelectuales latinoamericanos. Sin embargo, la característica fundamental es la de reconocer la dependencia como una condición estructural de nuestra formación, y ya no sólo como una etapa más del desarrollo.

Debemos señalar que corrientes tan diversas y enfrentadas en sus enfoques teóricos y metodológicos como el funcionalismo, el estructuralismo y el marxismo (con sus variantes o subcorrientes como la teoría de la modernización, el desarrollismo y los enfoques ortodoxos de los Partidos Comunistas o los planteamientos críticos de los teóricos de la izquierda revolucionaria respectivamente), concurren a caracterizar la dependencia como concepto, hipótesis o teoría que se mueve —y guarda un lugar— dentro de esas diversas teorizaciones.<sup>106</sup>

Así, la noción de dependencia dio lugar a un fructífero periodo de las ciencias sociales en latinoamericana, en el cual, se podía hablar de dependencia desde múltiples enfoques y corrientes, hasta que, con la obra de Marini, ésta se sitúa dentro del marxismo. Esta toma de postura implicó el deslinde de la gran mayoría de autores que, hasta antes, se consideraban dependentistas.

Si bien,

<sup>106</sup> Idem.

Hasta mediados de la década (de los setenta), la teoría de la dependencia fue la teoría hegemónica, tras haber desplazado al desarrollismo. Es natural, pues, que haya sido justamente en su seno donde comenzó el enfrentamiento entre el marxismo y las demás orientaciones que allí convivían, provocando dramáticos deslindamientos y abriendo camino a la formulación de una teoría marxista de la dependencia.<sup>107</sup>

De dicho proceso de deslinde surgió el debate entre nuevas reformulaciones teóricas que, a partir de la "crítica", pretendieron poner fin a la teoría marxista de la dependencia. Entre las corrientes que surgieron en contraposición, podemos mencionar el endogenismo, el dualismo estructural y el neodesarrollismo, para después hablar de la teoría marxista de la dependencia en la vertiente de Marini.

Es importante señalar que, si bien las corrientes identificadas en la presente tesis, no constituyen la totalidad de las corrientes surgidas en el período, sí corresponden a la secuencia teórica fundamentada en el presente trabajo. Es decir, las corrientes que se derivan del deslinde teórico dentro del cuerpo general constituido en un primer momento como teoría de la dependencia, tienen su matriz teórica en las vertientes analizadas en el segundo capítulo de la tesis: el desarrollismo en su vertiente cepalina, la teoría de la modernización y los trabajos elaborados por los teóricos de los partidos comunistas latinoamericanos, aquí nominados como "marxismo ortodoxo". Las vertientes resultantes son así: el neodesarrollismo, el dualismo estructural y la articulación de los modos de producción o endogenismo, respectivamente.

### 3.5.1 EL ENDOGENISMO O LA ARTICULACIÓN DE LOS MODOS DE PRODUCCIÓN.

Dentro de las corrientes iniciales de ruptura con la CEPAL, pero que no logran integrar el arsenal del marxismo refrescante que en la década de los setenta comienza a revelarse, el endogenismo, ligado a los teóricos del "marxismo ortodoxo", se caracteriza por dar énfasis al estudio de los factores internos que condicionan la dependencia:

Como plantea Marini:

<sup>107</sup> Ruy Mauro Marini, "Introducción: La década de 1970 ...", op.cit, p.35.

De un modo general el endogenismo representa la reacción de lo que podríamos llamar el marxismo histórico, es decir, de la intelectualidad vinculada a los partidos comunistas de orientación soviética, principalmente, aunque también maoístas, que en los años sesenta habían perdido posiciones en la izquierda para la teoría de la dependencia.<sup>108</sup>

Podemos hablar de dos momentos o fases de la corriente endogenista. La primera, ya mencionada anteriormente, constituye el primer eje de ruptura con los planteamientos de la CEPAL; sin embargo, es hasta la segunda fase expresada en la teoría de la "articulación de los modos de producción", que ésta asume un carácter crítico ante la hegemonía de la teoría de la dependencia:

La crisis que vivió el marxismo endogenista en los años sesenta, con la 'sorpresa' de la revolución cubana, el agotamiento de sus tesis políticas y el quiebre de muchas de sus organizaciones, creó dificultades a su elaboración teórica. Sus planteamientos tendieron a ser más contestatarios respecto a las formulaciones de la dependencia que tocante a la creación de puntos de vista nuevos en la caracterización del capitalismo latinoamericano. Sólo a mediados de los años setenta la situación se modifica, cuando ciertas formulaciones gestadas en Europa, particularmente en Francia, son retomadas por teóricos comunistas latinoamericanos, dando vuelo a la teoría de la 'articulación de los modos de producción', en un claro sentido alternativo a las tesis de la dependencia.<sup>109</sup>

Así, podemos caracterizar la tesis de la "articulación" como producto del replanteamiento teórico y de la maduración que experimenta el "marxismo ortodoxo" a lo largo de esos 20 años (1959-1977)<sup>110</sup>.

En su primera fase, durante la década de los setenta, parte fundamental de los planteamientos del endogenismo radica en situar la acumulación originaria de capital como punto de partida para el análisis de la realidad latinoamericana. Aislado en un primer momento el estudio del capitalismo de la región, del momento en que éste se inserta en el capitalismo mundial. Ya establecidas las particularidades de nuestro capitalismo, que se desarrolla con modos "no capitalistas" de producción, entonces, se le

<sup>108</sup> *Ibid.*, p.37.

<sup>109</sup> Jaime Osorio, *op.cit.*, p. 49.

<sup>110</sup> 1977 marca el año de la publicación de "El desarrollo del capitalismo en América Latina", obra de Agustín Cueva, quien es considerado como el mejor exponente de la teoría de la articulación de los modos de producción.

interpreta como parte del sistema capitalista mundial. Como dice Ruy Mauro Marini sobre la forma en que los endogenistas analizan el capitalismo latinoamericano:

(...)vamos a ver pues, como se da la acumulación originaria del capital, cómo se da la fase manufacturera del capitalismo latinoamericano, y cuando hayamos entendido todo esto, entonces vamos a ver de que manera ese capitalismo está articulado con el capitalismo mundial para explicar el surgimiento del capitalismo latinoamericano.<sup>111</sup>

Podemos explicarlo de otra manera: desde una perspectiva endogenista, es decir, en la cual se da mayor énfasis a los factores internos de las estructuras de las naciones latinoamericanas, es que dicha corriente analiza la "articulación de los modos de producción", es así como:

(...)se articulan estructuralmente dos modos de producción, (por ejemplo, el feudal y el capitalista) en el seno mismo de una misma *formación económico-social* dando origen, así, al conocido fenómeno de la *coexistencia de los modos de producción*.<sup>112</sup>

Es en la vertiente de Agustín Cueva que mejor sintetiza las tesis de la "articulación". En su libro, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, trata de integrar el análisis de los condicionantes externos con los factores internos para explicar la originalidad del capitalismo latinoamericano:

(...)el subdesarrollo latinoamericano sólo se torna comprensible al conceptualizarlo como un proceso de acumulación muy particular de contradicciones que no derivan únicamente de los elementos históricos en que hemos enfatizado (...) sino también en una heterogeneidad más amplia, explicable en términos de articulación de modos de producción, sin cuyo análisis resulta imposible entender el propio desarrollo concreto de los elementos estudiados hasta ahora.<sup>113</sup>

Así, el endogenismo intentó contraponer a los planteamientos de la teoría marxista de la dependencia, el análisis del capitalismo latinoamericano que, aunque desde una perspectiva novedosa, mantiene la esencia etapista de los estudios realizados por el

<sup>111</sup> Adrián Sotelo. "Entrevista a Ruy Mauro...", op.cit, p.55.

<sup>112</sup> Adrián Sotelo. "La crisis de los paradigmas ...", op.cit, p. 27-28.

<sup>113</sup> Agustín Cueva. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI, 17ª edición. México, 1977, p. 100.



marxismo ortodoxo en su etapa anterior. De ahí que no permitan ir más allá de las reformas y no logren llegar a la raíz del problema de la dependencia y el subdesarrollo.

### 3.5.2 EL DUALISMO ESTRUCTURAL.

Esta concepción, como su nombre lo indica, concibe a las naciones latinoamericanas, conformadas por estructuras duales según la cual, en una misma nación conviven elementos "atrasados" y elementos "modernos", que son los que le confieren su carácter de subdesarrollado.

Para el dualismo estructural, impregnado de una fuerte concepción antropológica, el subdesarrollo no ha logrado ser superado porque aun se conservan dichos factores —de gran peso— que condicionan el atraso; de ahí que se requiera de un proceso de modernización para lograr superarlo.

Para superar esta dicotomía es necesario poner en marcha un proceso de modernización que permita al capitalismo transformar al conjunto de las relaciones económicas y sociales al mismo tiempo que generar un país plenamente capitalista...<sup>114</sup>

Como podemos observar, perviven planteamientos de la teoría de la modernización en el dualismo estructural. Aunque ahora analizado desde un contexto mas amplio y a nivel de estructuras, el dualismo sigue presentando al desarrollo como una fase deseable, susceptible de ser alcanzada. Al mismo tiempo, continúa interpretando la realidad desde el análisis dicotómico tradicional-moderno, propio de los análisis funcionalistas de la modernización.

Al elevarse el nivel de la discusión, se introduce en el análisis la concepción de heterogeneidad estructural, la cual nos habla de la convivencia de sistemas o modalidades que corresponden a etapas muy diferentes de desarrollo, superando la concepción dualista de lo tradicional-moderno, por la concepción de heterogeneidad estructural, la cual incorpora mas elementos en el análisis, y, por tanto, complejiza el nivel de la

---

<sup>114</sup> Adrián Sotelo, *Modernización y cambio...op.cit.*, p. 24.

discusión. Aunque se debe enfatizar que, como corriente, la teoría de la heterogeneidad estructural es diferente en teoría y método, del dualismo estructural.

Sin embargo, esta corriente tiene relevancia para este trabajo, por su matriz de origen, con la teoría de la modernización, y no tanto con el dualismo estructural. Recordemos que el proyecto modernizador hasta la fecha tiene un lugar en las agendas políticas de los diversos gobiernos latinoamericanos. Proyecto que implica consecuencias negativas, cuando se pretende arrasar con todo aquello que no sea moderno, como por ejemplo con las comunidades indígenas de América Latina.

### 3.5.3 EL NEODESARROLLISMO

Esta corriente, derivada de una reformulación de los planteamientos del desarrollismo, impulsados y transformados por la CEPAL, surgió en un contexto y por causas concretas y diversas. Ante el desgaste de la política de sustitución de importaciones, que evidencia el hecho de que la formulación de una política por sí misma no era el remedio mágico del subdesarrollo y la dependencia, llevó a la crisis teórica del desarrollismo:

El estancamiento de la industrialización, la multiplicación de los desequilibrios económicos, las evidencias de que el proceso de desarrollo no apuntaba a mayores niveles de autonomía ni de equidad, la exacerbación de los conflictos sociales y el deterioro del panorama político regional tuvieron, en conjunto, un efecto devastador sobre el desarrollismo, afectándolo profundamente al menos en dos sentidos: por una parte se ve duramente golpeada la coherencia interna y la capacidad explicativa de la propuesta teórica desarrollista; por otra, se inicia un claro retroceso en la presencia que dicha corriente, y específicamente la CEPAL, había adquirido en la región.<sup>115</sup>

Reconociendo de entrada el "optimismo fácil" que predominó en el ambiente en que se generó el desarrollismo latinoamericano, el neodesarrollismo retoma sus principales planteamientos, ya en la década de los setenta, a los cuales agrega, por un lado, contenidos hasta entonces no contemplados, como:

<sup>115</sup> Jaime, Estay, "El neodesarrollismo: Prebisch, Furtado y Pinto," en *La teoría social latinoamericana.. Tomo III. La centralidad del marxismo*, Ediciones El Caballito-UNAM, México, 1995, p. 231.

(...)el sesgo antiexportador de la industrialización, la inflación, el estancamiento del proceso industrializador(...)la caída para los años sesenta de los ritmos de crecimiento de la actividad económica, la tendencia al estrangulamiento externo, el creciente peso del endeudamiento externo, etcétera.<sup>116</sup>

Por otro lado, temas presentes desde los estudios elaborados por la CEPAL, pero no cabalmente analizados, se introducen de lleno al estudio de la concepción neodesarrollista, como la concentración del ingreso, además de ampliarse el horizonte marcadamente economicista que predominó en sus inicios, incluyendo aspectos sociales, políticos e históricos en sus trabajos.

Equidad y democracia son también objetivos principales del estudio del neodesarrollismo, lo cual le imprime un sello particular, ya que:

(...)va a jugar un importante papel en la adopción del perfil socialdemócrata que caracteriza a varios de los principales autores neodesarrollistas sobre todo a partir de los años setenta(...)<sup>117</sup>

La vertiente neodesarrollista a partir de esta reformulación postula la tesis de la factibilidad del desarrollo en condiciones de dependencia. Contraponiéndose, así, al debate marxista de la dependencia que ya en la década de los setenta, domina el panorama intelectual. Es con la obra de Ruy Mauro Marini, como ya hemos mencionado, que eclosiona la teoría de la dependencia, dando paso a las divergencias y al deslinde abierto de quienes se consideraron dependentistas en un momento anterior.

Las diferencias y contradicciones entre los teóricos de la dependencia sólo asumieron un carácter significativo luego de la publicación de *Dialéctica de la dependencia*. Ello obedece al claro corte de aguas que estableció el análisis de Marini en el plano teórico. A partir de este punto ya no todos los dependentistas se sintieron dependentistas, porque el calificativo comenzó a significar muchas más cosas que en sus inicios. El marxismo se había apropiado de dicha categoría, dando connotaciones clasistas al enfoque de los problemas que afronta el capitalismo latinoamericano y a las tendencias de la lucha de clases, lo que obligó a definiciones.<sup>118</sup>

<sup>116</sup> *Ibid.*, p.233.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p.234.

<sup>118</sup> Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano...", op.cit., p. 53.

Producto de dicho deslinde, y como parte fundamental del pensamiento social latinoamericano, se condensa en la polémica F.H. Cardoso- José Serra y Ruy Mauro Marini, el enfrentamiento entre corrientes y enfoques que enriqueció a la teoría de la dependencia, pero que también provocó su mutismo, en el transcurso de la década de los ochentas. Será a finales de la década de los noventa, con la crisis estructural de los llamados Nuevos Países Industrializados (o NIC por sus siglas en inglés), que resurgirá nuevamente la polémica en torno a la dependencia en países como, por ejemplo, Corea del Sur.

Como antecedente de dicha polémica, el trabajo de Fernando Enrique Cardoso, "*Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia*", constituye el primer elemento de la crítica de éste hacia la obra de Marini.

Allí, Cardoso inicia moderadamente sus objeciones a la categoría de superexplotación en tanto factor clave del capitalismo dependiente, al considerarlo una forma antediluviana de explotación capitalista y no resultado del desarrollo del capitalismo como tal.<sup>119</sup>

Pero es hasta "*Las desventuras de la dialéctica de la dependencia*", que el ataque por parte de Cardoso, junto con Serra, hacia Marini, se expresa concretamente y se hace necesaria la respuesta de Marini. En "*Las razones del neodesarrollismo*", Marini, devela ampliamente las razones neodesarrollistas de Cardoso para atacar su obra. Evidencia su carácter burgués y reformista al considerar posible el desarrollo dentro de la dependencia. Posiciona a Cardoso dentro de la corriente neodesarrollista y no entre las filas del dependentismo como este, anteriormente, se presentaba.

La polémica Cardoso- Serra y Marini, demuestra que la teoría marxista de la dependencia es el enemigo teórico de las corrientes emparentadas con el desarrollismo, la teoría de la modernización y el "marxismo ortodoxo", las cuales hemos analizado en los capítulos anteriores. Además, revela que la teoría de la dependencia se constituye como tal hasta su marxistización.

El neodesarrollismo reafirma pues, la viabilidad de un desarrollo autónomo capitalista para la región contando con una fuerte intervención del Estado. Basado en la

---

<sup>119</sup> *Idem.*

industrialización como única vía posible para el desarrollo, ahora toma en cuenta los elementos mencionados que, supuestamente al ser ignorados en su etapa anterior, perjudicaron el proceso de industrialización. Además, el Estado sigue siendo, desde sus neoplanteamientos, el eje garante y promotor del desarrollo. Este, además, sería el encargado de distribuir equitativamente la riqueza nacional, en vista del desequilibrio en aumento en los últimos años, como única posibilidad de redistribución de la riqueza en la sociedad.

Así, después de despejar el camino, eliminando corrientes pretendidamente dependentistas, y rescatando de entre ellas a la teoría marxista de la dependencia en la vertiente de Marini, nos resta reseñar de manera general los planteamientos de ésta, para abordar en el siguiente capítulo la obra de Marini, en la cual nosotros encontramos aportes y vigencia, para analizar el sistema capitalista actual, en el cual América Latina, aunque en un nuevo contexto, sigue conservando un papel dependiente y subordinado.

#### 3.5.4 LA VERTIENTE MARXISTA DE LA DEPENDENCIA.

Hemos caracterizado inicialmente las diversas corrientes que se generan dentro la teoría de la dependencia, para exponer el panorama intelectual que predomina en la década de los setenta, así como las vertientes que surgen del deslinde, producto de la maduración formal de dicha teoría en su vertiente marxista. Para la década de los ochenta, si bien la dependencia sigue guardando un lugar privilegiado entre los científicos sociales, ya no sólo de América Latina, ésta comenzó a menguar, debido, entre una multitud de factores, a los niveles alcanzados por la crisis de la deuda que llevó en la década de los ochentas a ser conocida como la "década perdida", debido al nulo crecimiento económico de la región en esos años.

Además, podemos mencionar como elemento crucial, las dictaduras instauradas por todo el cono sur, ya para mediados de la década de los setenta, lo cual motivó el cierre de institutos de investigación, de universidades, de centros laborales que tuvieran relación con la difusión de ideas "inconvenientes" para las dictaduras. De ahí, el exilio, concentrado en su gran mayoría en la UNAM, de México, pero que, a pesar de su abrigo

y de la vitalidad intelectual que aquí se vivió, los equipos de trabajo, los temas de discusión, los intereses de grupo, se fueron modificando y relajando, hasta ceder paso a lo que Osorio llama "la nueva sociología", que está más enfocada a la construcción de la democracia en los países que la reconquistaron, que en manejar los planteamientos de una teoría que, pretendidamente, era más revolucionaria e incendiaria, que propositiva y alternativa.

Sin embargo, para nosotros es en la marxistización de la teoría de la dependencia, en donde se encuentra una teoría de la dependencia propositiva y compleja, la vertiente más interesante es la abanderada por Ruy Mauro Marini, quien plantea que la teoría de la dependencia sólo volviéndose marxista, puede llegar a tener vigencia e injerencia en el acontecer latinoamericano.

La reflexión marxista de la dependencia tiene entre sus principales tesis, de las cuales tanto endogenistas como neodesarrollistas se deslindan, las siguientes:

- el capitalismo latinoamericano es un capitalismo específico y en su desarrollo rige una legalidad que no es la del capitalismo llamado industrial o desarrollado;
- el subdesarrollo y los desequilibrios de las sociedades latinoamericanas son una resultante de la expansión mundial del capitalismo y de la reproducción de éste en su interior;
- por tanto, el rezago y los desequilibrios son el resultado del desarrollo capitalista y no producto de una insuficiencia de desarrollo;
- por ello, más que alcanzar las metas y peldaños de las economías industriales, se recorre un camino diverso de profundización del subdesarrollo;
- sólo la revolución socialista puede romper con los factores que reproducen ésta situación;
- así, la revolución socialista es una tarea actual y no para futuras etapas o generaciones.<sup>120</sup>

Durante su proceso de maduración, la teoría de la dependencia va incorporando las herramientas del marxismo dentro de su matriz propositiva:

Es así como en la medida en que se desarrolla la teoría de la dependencia va a necesitar más y más elementos marxistas para entender esa realidad compleja que trata de analizar. Es ahí precisamente donde, a partir de un cierto momento, algunos se van quedando en el camino, porque a medida que se

<sup>120</sup> *Ibid.*, p.44.

avanza en la incorporación del marxismo, autores que habían utilizado un instrumental funcional-desarrollista, se quedan por el camino. Dicen "por ahí no seguimos, eso lleva ya a una posición radical, a una posición revolucionaria y nosotros no somos revolucionarios."<sup>121</sup>

Sin embargo, a pesar de la vitalidad que experimentó en cierto momento, como veremos en los siguientes capítulos, la vertiente marxista de la dependencia tuvo que replegarse temporalmente, debido a múltiples factores que iremos desarrollando.

## CONCLUSION.

Para avanzar, la teoría de la dependencia necesita convertirse en una teoría marxista de la dependencia. Sin embargo, entre las críticas generadas por su esencia revolucionaria, en un contexto de crisis de la izquierda, dictaduras y crisis económica, aunado a la década perdida que se avecina, el proceso de reconversión al marxismo no madura y se suspende, junto al desarrollo del pensamiento crítico social latinoamericano, que para la década de los ochenta, se enfila por rumbos nuevamente economicistas, dado el nivel de endeudamiento alcanzado por nuestros países y las consecuencias de éste proceso en el pueblo y la sociedad.

A pesar de las críticas que ha generado la teoría de la dependencia realizó grandes y significativas aportaciones al pensamiento social latinoamericano, no sólo desde la crítica, de ahí la vigencia de sus planteamientos, dado que la realidad de nuestra región no ha mejorado, sino simplemente se ha readecuado al predominio del sistema capitalista mundial, hoy en proceso de globalización.

---

<sup>121</sup> Adrián Sotelo, "Entrevista a Ruy Mauro...", op.cit, p. 53.

**CAPITULO 4.**

**LA VERTIENTE MARXISTA DE LA  
DEPENDENCIA EN LA OBRA DE RUY  
MAURO MARINI.**



## INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores expuse el contexto histórico y teórico que precedió al surgimiento de la teoría de la dependencia. Posteriormente, de un cuerpo general de autores "dependentistas", rescatamos a la vertiente marxista elaborada por Ruy Mauro Marini. Este es, finalmente, el objetivo de la presente investigación: analizar los aportes y la vigencia de su obra en el contexto crítico de los años sesenta y setenta del siglo xx.

La teoría de la dependencia surgió a mediados de la década de los sesentas; se fue forjando desde el triunfo de la Revolución Cubana, que cuestionó de raíz los planteamientos lineales del "marxismo ortodoxo" y su concepción de la revolución por etapas. Al mismo tiempo, se opuso al concepto de modernización y criticó las concepciones de la CEPAL, en un contexto de recomposición del sistema capitalista mundial. Pero es hasta que la versión facsimilar de *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini, empezó a circular y a ser leída dentro del Centro de Estudios Socio-económicos (CESO) como material interno, que la noción de dependencia adquirió claramente una connotación marxista y se colocó a la izquierda del pensamiento social. Contradictoriamente, es también el momento en que muchos teóricos, que anteriormente ubicaran sus análisis dentro de ésta teoría, se deslindan penosamente de ella debido al nuevo carácter revolucionario que había adquirido.

Así pues, la noción de dependencia experimenta un largo proceso de construcción hasta que adquiere formalmente la condición de teoría. Podemos hablar de un periodo de mas de 10 años durante los cuales, a partir de la Revolución Cubana (1959), se habla de dependencia, en algunos casos como sinónimo de subdesarrollo, en otros como forma de identificar a nuestras economías o adjetivarlas; finalmente, será con su marxistización que alcance el nivel de teoría.

Con la teoría de la dependencia esbozada en *Dialéctica de la dependencia*, a partir del marxismo, se intenta comprender la forma en que la lógica del capitalismo se manifiesta en América Latina. La finalidad, es develar el carácter estructural de nuestra dependencia y, de ahí, evidenciar las causas de que las reformas no pasen de ser meros paliativos a un problema de raíz.

En este capítulo abordaremos la obra de quien, consideramos, sienta las bases de la teoría marxista de la dependencia. Las interrogantes se dirigen en ese sentido: ¿de dónde surge la vertiente marxista de la dependencia? ¿Cuáles son las rupturas teórico-metodológicas que propone con respecto a las corrientes ya analizadas? ¿Cuáles son, pues, sus aportaciones desde esta vía? ¿Podemos hablar de vigencia de la teoría marxista de la dependencia?

#### 4.1 LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA.

La vertiente marxista de la dependencia es, con mucho, el aporte más logrado desde las ciencias sociales de Latinoamérica en el siglo XX, en la búsqueda de transformaciones estructurales que nos permitan construir una sociedad mejor y más justa.

Esta vertiente, si bien parte del marxismo, se encuentra muy lejos del llamado "marxismo ortodoxo" que hemos analizado: más bien representa una ruptura con respecto a éste. El marxismo de la teoría de la dependencia proviene de una larga tradición de lucha de la izquierda revolucionaria, no aprisionada por los partidos comunistas de la región. Es hasta mediados del siglo XX que dicha izquierda logra articularse y manifestarse con fuerza. Como dice Ruy Mauro Marini sobre esta:

(...)en el curso de la década de los años cincuenta, se va a ir constituyendo en toda América Latina una izquierda no comunista, salida en general de las filas de los movimientos populistas y con fuerte incidencia, en su composición social, de estudiantes, intelectuales en general y jóvenes militares. Bajo el nombre genérico de 'izquierda revolucionaria', ella pasa a la historia gracias a expresiones tan significativas como el Movimiento 26 de Julio en Cuba; el movimiento sandinista en Nicaragua; y los Movimientos de Izquierda Revolucionaria, en Venezuela y Perú, entre otras.<sup>122</sup>

Esta nueva izquierda revolucionaria, que se nutre de una práctica por esos tiempos muy fecunda, empieza a desplegar, en contraposición con las tesis desarrollistas de la CEPAL que se encuentran ya en declive, una teoría que también parte de la interpretación del capitalismo como sistema mundial, pero ya no como un *continuum* a ser alcanzado,

<sup>122</sup> Ruy Mauro Marini, *América Latina: Democracia e Integración*, Editorial Nueva sociedad, Venezuela, 1993, p. 71.

(subdesarrollo-desarrollo), sino éste entendido como las dos manifestaciones de un mismo proceso:

Aquí, el subdesarrollo no es una etapa que precede al desarrollo: ambos son producto específico del desarrollo del capitalismo mundial. En otras palabras, el subdesarrollo corresponde a una forma especial de capitalismo, que se agudiza en función del desarrollo capitalista mismo.<sup>123</sup>

Si bien el subdesarrollo representa la otra cara del desarrollo, esto no implica el estancamiento perpetuo de los países dependientes —como muchos quisieron ver en las tesis de algunos autores dependentistas<sup>124</sup>— sino el ahondamiento de la dependencia que experimenta el desarrollo capitalista en los países dependientes. Es por eso que después de la fase de industrialización por sustitución de importaciones, se hace evidente el cumplimiento de dicha fórmula. La teoría de la dependencia no niega la posibilidad del desarrollo, sino más bien postula la acentuación de las contradicciones que este desarrollo acarrea, en conjunto, mayor dependencia.

En esa línea de razonamiento, la teoría de la dependencia llevaba a desechar la noción de desarrollo capitalista autónomo, de cara a los ideólogos cepalinos, y a considerar que la dependencia no podría ser superada en los marcos del capitalismo.<sup>125</sup>

Al mismo tiempo esta vertiente marxista se contraponía al ataque ideológico de la modernización y, como ya mencionamos, a la ortodoxia presente en el análisis de los partidos comunistas latinoamericanos.

Así, partiendo de un análisis que utiliza el instrumental marxista, América Latina adquiere un nuevo *status* teórico, al ser interpretada como parte del sistema capitalista mundial, y no como una región en proceso de integración a éste. Al mismo tiempo, y como producto de esta base interpretativa, se vinculan lo interno y lo externo para rastrear las causas del subdesarrollo y la dependencia.

En manos de intelectuales que reivindicaban el marxismo como su cuerpo teórico y metodológico de análisis, los estudios sobre la dependencia pusieron en primer plano la articulación de factores internos y externos que inciden en la

<sup>123</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>124</sup> Entre algunos autores tildados de "estancacionistas" podemos mencionar, además de Marini, a Theotonio dos Santos.

<sup>125</sup> Ruy Mauro. *Democracia e integración*, op.cit, p. 73-74.

reproducción del atraso y el subdesarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas.<sup>126</sup>

Para que ésta nueva vertiente de la dependencia, esencialmente marxista, pudiera surgir, fue necesario realizar un proceso de renovación de la teoría y práctica marxistas. Este cambio empieza a experimentarse desde la revolución cubana de 1959, ya que, como hemos mencionado, cuestiona de raíz los planteamientos de la CEPAL y del marxismo de los partidos comunistas de la región; transformación que permitió aumentar su incidencia en lo político, social, cultural, etc. Como dice Fornet-Betancourt al respecto:

La ciencia social representa justo el campo donde más claramente se articula y sistematiza la re perspectivación teórica del marxismo postulado por la Revolución Cubana.<sup>127</sup>

Aunado a esto, la repercusión del marxismo en América Latina se alimenta tanto de ediciones de textos fundamentales del marxismo (como *Los manuscritos económicos y filosóficos* de 1944 de Marx), como por la traducción directa de los textos clásicos de Marx, Engels y Lenin.

El marxismo, pues, estimula la producción intelectual latinoamericana, así como la práctica revolucionaria, dando lugar a un efervescente periodo de apoyo al régimen cubano, y de organización social, en gran medida impulsado por la izquierda revolucionaria. Al mismo tiempo, desde una nueva perspectiva metodológica se interpreta la realidad latinoamericana.

(...)los años setenta vieron como señal distintiva la centralidad del marxismo, en la medida en que este se constituía en el punto obligado de referencia de cualquier corriente que aspirara a tener alguna validez. De hecho, no se trataba de un fenómeno exclusivamente latinoamericano, sino que regía para la generalidad del pensamiento social.<sup>128</sup>

Al mismo tiempo, la multidisciplinariedad permite que América Latina, como objeto de estudio, sea ahora analizada desde una perspectiva integral de las ciencias sociales. Sus planteamientos hacen referencia a procesos histórico- sociales, como determinantes en la realidad que se vive. Ya no se privilegia el enfoque económico, como se hiciera en el

<sup>126</sup> Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano y ...", op.cit, p. 44.

<sup>127</sup> Raúl Fornet-Betancourt, "Transformación del marxismo..." op.cit, p. 269.

<sup>128</sup> Ruy Mauro Marini, "Introducción, la década de 1970 ..." op.cit, p. 35.

periodo anterior, sino que se parte de una concepción holística; aspectos sociales, históricos, económicos, tienen igual relevancia en el análisis del objeto de estudio.

Para replantear la forma en que América Latina se inserta y actúa en el sistema capitalista mundial, desde la teoría de la dependencia, algunos autores se dan a la tarea de elaborar clasificaciones que, ya sea desde la colonia, ya desde la posguerra, permiten reconocer las formas comunes que ciertos países presentan en dicho proceso de integración. Se pone énfasis en las historias nacionales, para presentar las diferencias o niveles existentes en el desarrollo del subcontinente. Estas tipologías son de gran importancia, ya que revelan que las causas del atraso van más allá de meras etapas, y que son las estructuras existentes y las formas de inserción en el capitalismo mundial, las que determinan los niveles de dependencia.

A partir de interpretar la realidad latinoamericana contemplando nuevos factores hasta antes no considerados, así como de hacer uso de las herramientas del marxismo como método y teoría, la noción de dependencia adquiere un *status* superior, que le permite romper con las concepciones precedentes (CEPAL, teoría de la modernización, marxismo ortodoxo).

Podemos mencionar a Vania Bambirra, Theotonio dos Santos, Orlando Caputo y Roberto Pizarro, entre algunos de los autores que trabajaron la teoría de la dependencia y el marxismo para dar pie a la teoría marxista de la dependencia. El punto de congregación entre ellos fue el CESO, lugar donde la teoría de la dependencia se estructuró y formalizó. Debido a la dictadura que se instaura en Chile en 1973, los grupos de trabajo, los temas de investigación y los proyectos de análisis, fueron desarticulados y la dispersión obligada llevó a la pérdida de la intensidad que ahí se generó. Sin embargo, en México, la UNAM se convirtió en el centro de reunión de asilados políticos, permitiendo la proliferación de las ideas en centros de investigación como el Posgrado de Economía o el Centro de Estudios Latinoamericanos, por lo menos hasta mediados de los años ochenta.

A pesar de ello, muchos autores lograron dar continuidad a sus proyectos de investigación aunque de manera aislada. Es en la obra de Ruy Mauro Marini, que la

esencia de la vertiente marxista de la dependencia se concentra y revela con mayor fuerza, de ahí que sea necesario abordar su obra.

#### 4.2 RUY MAURO MARINI: SU VIDA.

Ruy Mauro Marini (1932-1997), nació en Barbacena, Minas Gerais, en un Brasil que empieza a modernizarse, como el mismo recuerda en su *MEMORIA*:

Por mi origen, bien soy producto de las tendencias profundas que determinaran el surgimiento del Brasil moderno, que emergió en aquella década.<sup>129</sup>

Su formación, como humanista, fue multidisciplinaria:

Después de recibir una buena formación que la educación pública proporcionaba, principalmente en el terreno humanístico, en siete años de educación básica en el Colegio Estatal de Barbacena, hice cuatro de latín y siete de portugués, inclusive dos años dedicados a la literatura brasileña y portuguesa y geografía y conocimientos un tanto anticuados ( como descubriría luego ) en física, química y biología. Me transferí a Río, en 1950, para prepararme para el examen de ingreso a la escuela de Medicina.<sup>130</sup>

En Río de Janeiro, abandonó la carrera de Medicina y continuó su formación autodidacta en poesía, teatro, historia y filosofía, mientras trabajaba como empadronador del Censo Demográfico, en la Central de Brasil, en el Ministerio de Aeronáutica, en el Instituto de Jubilación y Pensiones de los Industriales (IAPI).

En 1953, ingresó a la carrera de derecho, la cual abandonó cuando se abrió la Escuela Brasileña de Administración Pública (EBAP) enfocada al estudio de las ciencias sociales, logrando tener derecho a beca. Allí permaneció como estudiante hasta 1958, año en que se dirige a París, a continuar sus estudios en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de París, cursando la carrera de ciencia política.

Los dos años pasados en Francia, completaron, prácticamente, mi formación. Además de que me permitieron conocer otros países, en los periodos vacacionales Alemania, Italia, Inglaterra, Suiza, así como provincias de Francia, que me llevaron a redondear mi cultura artística y literaria(...)<sup>131</sup>

<sup>129</sup> Ruy mauro Marini, *Memoria*, Documentó, p. 2.

<sup>130</sup> *Idem*,

<sup>131</sup> *Ibid*, p. 4.

En París dio inicio su acercamiento a la obra de Marx y Lenin. Por esos años se vivía el auge de las teorías desarrollistas en la vertiente cepalina, en América Latina. Marini dice al respecto:

Las teorías del desarrollo en boga en los Estados Unidos y en los centros europeos, se me revelaron, entonces, como lo que realmente eran —instrumento de mistificación y domesticación de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo y un arma con la cual el imperialismo buscaba hacer frente a los problemas creados en la posguerra por la descolonización. Comienza entonces, mi distanciamiento en relación a la CEPAL, fuertemente influenciado, además, por mi creciente adscripción al marxismo.<sup>132</sup>

En Francia, entra en contacto con la Izquierda revolucionaria del Brasil, a través de la revista *Movimiento Socialista*, que entonces se editaba en su país. Allí publicó un artículo en el cual ajusta cuentas con el nacional-desarrollismo.

En 1960 regresa al Brasil a reasumir su cargo en el IAPI, al mismo tiempo que inicia una activa participación en diarios y revistas:

En Prensa Latina y en El Metropolitano hice mi aprendizaje periodístico, volviendo efectiva una de las facetas de mi vocación intelectual que continuaría desarrollando en el futuro.<sup>133</sup>

En 1962 ingresa a la Universidad de Brasilia (UnB) como auxiliar de educación y en 1963 adquiere el grado de profesor asistente. Por esos años de intensa vida académica, empieza a surgir en Brasil lo que posteriormente será conocida como teoría de la dependencia:

(...)fue entonces que Frank —absorbiendo los nuevos elementos teóricos, que surgían en el seno de la nueva izquierda revolucionaria brasileña— maduró las tesis que expondría de manera provocativa y audaz en su *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* publicado en 1967, libro que representa el marco de lo que vendría a ser la "teoría de la dependencia."<sup>134</sup>

Para Marini, el surgimiento de la teoría de la dependencia tiene implicaciones y bases muy diferentes a las reconocidas con posterioridad:

En realidad, y contrariando interpretaciones corrientes, que la vean como subproducto y alternativa académica a la teoría desarrollista de la CEPAL, la

<sup>132</sup> *Idem*.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 5. Negritas en el original.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 6. Negritas en el original.

teoría de la dependencia tiene sus raíces en las concepciones que la nueva izquierda —particularmente en Brasil, aunque su desarrollo político fuese mayor en Cuba, en Venezuela y Perú—, elaboró, para hacer frente a la ideología de los Partidos Comunistas. La CEPAL sólo se convirtió también en blanco en la medida en que los comunistas, que se habían dedicado más a la historia que a la economía y a la sociología, se apoyaran en las tesis cepalinas del deterioro de las relaciones de intercambio, del dualismo estructural y de la viabilidad del desarrollo capitalista autónomo, para sustentar el principio de la revolución democrático-burguesa, anti-imperialista y antifeudal, que ellos habían heredado de la Tercera Internacional. Contraponiéndose a eso, la nueva izquierda caracterizaba la revolución como, simultáneamente, anti-imperialista y socialista, rechazando la idea del predominio de relaciones feudales en el campo y negando a la burguesía latinoamericana capacidad para dirigir la lucha anti-imperialista.<sup>135</sup>

La dictadura militar instaurada en Brasil en el año de 1964 lo llevará al exilio. Sin embargo, será la experiencia previa a su partida —crisis del modelo nacional-desarrollista, auge de la izquierda revolucionaria brasileña, nueva división internacional del trabajo— la que le permitirá formular dos de sus principales obras: *Subdesarrollo y revolución* y *Dialéctica de la dependencia*.

#### 4.2.1 Los Exilios.

El año de 1964, crucial para el análisis que hemos realizado, influye directamente en la vida y obra de nuestro autor. Instaurada una dictadura militar, que tiene como finalidad “estabilizar” al país para dar seguridad a las inversiones extranjeras, entre otros factores, conlleva a desplegar un modelo de gobierno caracterizado por la represión y la censura. Ruy Mauro Marini, entre otros intelectuales brasileños, se ve obligado a salir de su país, exiliado, al cual volverá de viaje casi 15 años después y pasarán cinco años más para que vuelva a residir en Brasil.

El primer país que lo recibe es México. Aquí logra hacerse de renombre y se integra a la activa vida académica que por esos años se vivía. Trabaja tanto en el Colegio de México, como en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), además de realizar publicaciones diarias y periódicas. Los temas que maneja impulsan la apertura de

<sup>135</sup> *Idem*.



materias fundamentales para el desarrollo de la ciencia social latinoamericana. Se hace de grandes amigos e integra a grupos de trabajo y reflexión, participando con sus interpretaciones sobre la realidad brasileña, además de impartir clases sobre *El capital* de Carlos Marx.

Los acontecimientos políticos del año de 1968, sin embargo, lo llevan poco a poco a un distanciamiento necesario, de la vida académica y de las relaciones que mantenía con estudiantes sobre todo de la UNAM, ya que se le llegó a considerar agitador del movimiento estudiantil de 1968 por parte del gobierno mexicano. Poco a poco el clima de hostilidad generado en su contra lo llevaron a un nuevo exilio.

Así, se ve obligado a abandonar el país, sin papeles ni permiso oficial ya que el acuerdo entre Brasil y México, consistía en impedirle el salir a reunirse a los puntos de confluencia de exiliados brasileños. De ahí que opte por renunciar al asilo mexicano, y dirigirse a Chile a finales de 1969.

Ya en Chile, ingresa al Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) en 1970:

El CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y norteamericana, principalmente de Izquierda, pasó por allí, participando mediante pláticas, conferencias, mesas-redondas y seminarios. Con todo, el secreto de la intensa vida intelectual que lo caracterizó y que se constituyó en un frente real de su prestigio, fue la permanente práctica interna de diálogo y discusión, institucionalizada en los seminarios de área- las áreas temáticas eran las células de la institución- y en el seminario general y continuaba en las relaciones personales, que tenían por base el compañerismo y el respeto mutuo.<sup>136</sup>

Es durante su estancia en Chile, cuando se decide a publicar *Dialéctica de la Dependencia*, que fue producto de críticas aun antes de entrar a la imprenta, ya que primero circuló dentro del CESO en forma mimeografiada, como material del seminario que Marini impartía. Así que, cuando finalmente se publicó, contenía un pos-criptum en el cual replicaba de manera general a las críticas y aclaraba algunos malentendidos que la lectura de *Dialéctica* había suscitado.

---

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 16.

Su estancia en Chile culmina con la instauración de la dictadura pinochetista en el año de 1973 y el exilio a Panamá. Marini narra en la *Memoria*, los momentos previos a su partida:

Mi exilio chileno correspondió, así, a mi llegada a la madurez, en el plano intelectual y político. Los acontecimientos que marcaron su fin – el golpe militar del 11 de septiembre, la experiencia del terrorismo estatal en su más alto grado, los días pasados en la embajada de Panamá, donde cerca de doscientas personas hacían un esfuerzo disciplinado y solidario para coexistir en un pequeño departamento, bajo el ruido de las bombas y tiroteos- fueron vividos con naturalidad, como contingencias en un proceso cuyo significado histórico estaba perfectamente claro para mí. A mediados de octubre de 1973, nuevamente desprovisto de documentación, viajé para Panamá.<sup>137</sup>

Permanece en Panamá tres meses, mientras las muestras de apoyo y solidaridad no se hacen esperar; le llegan propuestas de diversas naciones, pidiéndole que se asile y labore en cada una de éstas, entre ellas México. Debido a cuestiones administrativas, finalmente se decide por dirigirse al Instituto Max Plank, en la República Federal de Alemania, donde impartirá cátedra.

En 1974 viaja a México para asumir el cargo de profesor visitante en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, así como su adscripción como investigador al Centro de Estudios Latinoamericanos. Hasta 1976 divide sus actividades entre la UNAM y el Instituto Max Plank, hasta que se queda definitivamente en México.

Estos años se caracterizan por una intensa vida académica, como intelectual reconocido a nivel mundial. Se dedica a impartir conferencias, participar en congresos, mesas redondas, impartir clases, todo ello enmarcado en la teoría de la dependencia. Trabaja como académico de la UNAM en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en la Facultad de Filosofía y Letras; Ingresa también al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) -de reciente creación-; al Colegio de México, al Posgrado de Economía de la UNAM, a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, a Universidad Autónoma Metropolitana- Ixtapalapa (UAM-I), y es profesor invitado en las universidades de Zacatecas, Guerrero, Guadalajara y Baja California.

---

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 22.

Reanuda sus actividades periodísticas colaborando en los periódicos mexicanos: *Excelsior*, *El Sol de México*, *El Universal*, y en revistas como *Cuadernos Americanos*, de la que forma parte del comité editorial desde 1974.

Así pasa el tiempo hasta que en el año de 1979:

Con el decreto de amnistía política en 1979, pude ir, en diciembre, a Brasil, después de catorce años. Continué, entre tanto ligado a México, con breves visitas al país, en 1982 (cuando fui tomado nuevamente preso, por casi tres días) y, en licencia sabática, a fines de 1983 y principios de 1984. El segundo semestre de ese año, decidí volver de nuevo, aunque solo en diciembre renuncié a mi cargo en la UNAM. Llegaba al fin de mi exilio, que durara casi veinte años.<sup>138</sup>

#### 4.2.2 El retorno.

Marini describe así al Brasil al que regresa:

Veinte años- sobre todo si corresponden a nuestra fase de afirmación y desarrollo profesional- cuentan mucho. Cuentan aún más si el país al que regresamos a pesar de haber sido su movimiento general determinado por las mismas tendencias que rigieron la de América Latina, participando, pues, del mismo proceso de hipertrofia de las desigualdades de clase, de la dependencia externa y del terrorismo de Estado que la caracterizó. -en ese periodo, lo hizo acentuando su aislamiento cultural en relación a ella y lanzándose a un consumo compulsivo de las ideas de moda en Estados Unidos y Europa.<sup>139</sup>

Con su retorno al Brasil, inicia una nueva etapa en la vida de Marini. Al principio, concentrándose en el reencuentro con antiguos amigos y colegas de trabajo, al mismo tiempo que adaptándose a su país, que tanto había cambiado durante la dictadura.

Se integra de lleno a la vida académica e intelectual, enfrentándose a las trabas producto de las remanencias de la censura y a la vez, de los cambios traídos por el nuevo régimen brasileño. Muchos de los proyectos se quedan inconclusos por falta de presupuesto o continuidad en el apoyo estatal. Al tiempo que los cambios en el ámbito político lo llevan a estar a disgusto con las limitadas posibilidades de injerencia que tiene en su país.

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>139</sup> *Idem*.

Es importante mencionar que durante todo su exilio la obra de Marini fue prohibida en Brasil; sólo algunos de sus escritos lograron circular clandestinamente; incluso, la respuesta a la polémica con F.H Cardoso y José Serra no fue publicada, a pesar de que Cardoso era el director de CEBRAP, el organismo que publicó la crítica que éstos le hicieran.

Marini regresa a México, donde coordina el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), logrando la publicación de los cuatro tomos de *La teoría social latinoamericana*, en donde se reúnen ensayos escritos por quienes se interesan en las ciencias sociales latinoamericanas, realizando un recuento y balance a partir de los textos originales desde los antecedentes de la sociología latinoamericana, la CEPAL y sus orígenes, hasta las tendencias modernas de la sociología latinoamericana, pasando por un balance y diagnóstico de la teoría de la dependencia.

En 1997, Marini murió en Brasil, después de una intensa vida y actividad académica e intelectual, que incidió en los acontecimientos cruciales de la historia contemporánea brasileña y latinoamericana.

#### 4.3 SU OBRA.

Entre una multitud de escritos, artículos periodísticos, ensayos, libros y textos comentados, resaltan de la obra de Marini – y para fines de la presente tesis enmarcados en el periodo analizado-, tres textos fundamentales: *Subdesarrollo y revolución* (1969); *Dialéctica de la dependencia* (1973); y *“Las razones del neodesarrollismo* (1978). Además de un artículo que el propio Marini considera complemento indispensable de *Dialéctica: “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”*. (1978).

Los textos mencionados se enmarcan dentro de la teoría marxista de la dependencia, en el periodo de auge (1965-1975, aproximadamente).<sup>140</sup> Aclarando que su producción posterior también pertenece a dicha vertiente, aunque reformulada por los

<sup>140</sup> Si bien desde 1972, Cardoso lanza su primera crítica a la teoría de la dependencia en la vertiente de Marini, en su artículo “Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 4, Santiago; es hasta el Congreso de 1974 realizado en Costa Rica, que las críticas a dicha teoría adquieren un carácter masivo y formal.

acontecimientos posteriores ( años ochenta, crisis de la deuda en América Latina, auge del neoliberalismo como teoría hegemónica, fin de las dictaduras y consecuente redemocratización, etc.). Estos nuevos aspectos son sistematizados por los científicos sociales de la región, en lo que Jaime Osorio denomina "la nueva sociología".

#### 4.3.1 SUBDESARROLLO Y REVOLUCIÓN.

Podemos caracterizar a *Subdesarrollo y revolución*, como un texto fundamental del pensamiento marinista, que se va construyendo conforme los acontecimientos de finales de los 60's y principios de los 70's se van enfilando hacia la crisis, las dictaduras y la acentuación de la dependencia. Esos cambios pueden ser observados, tanto en las reediciones de la obra que van incorporando los nuevos ensayos -hasta que se publica la edición definitiva en 1974-, como en la narración que Marini realiza en su *Memoria* acerca del proceso de estructuración de la obra:

A fines de ese mismo año (1967) durante unas vacaciones en Zihuatanejo, y atendiendo a una solicitud de la revista *Tricontinental* - publicada en la Habana en el contexto de la movilización revolucionaria que se constituiría en la línea central de la política exterior cubana...- escribí el artículo "*Subdesarrollo y revolución en América Latina*". Este vendría a ser mi trabajo más conocido internacionalmente, ya en virtud de la gran difusión de la revista... ya por las muchas republicaciones de que fue objeto...<sup>141</sup>

Y más adelante menciona:

Ese ensayo, que refleja lo esencial de las investigaciones que yo venía realizando, desde fines de 1965, resume su contenido en la declaración inicial- "la historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial."<sup>142</sup>

En 1969, aún en México, si bien próximo a un nuevo exilio, prepara la publicación del libro que incluye el ensayo de 1967 "*Subdesarrollo y revolución*", añadiendo el escrito de ese año, en donde vierte sus estudios del Brasil y la problemática de la izquierda en ese país, así como reflexiones sobre la industria bélica intitulado "*La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil*".

<sup>141</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>142</sup> *Idem.*

Los rápidos acontecimientos que marcan la dinámica del gobierno de la Unidad Popular en Chile, así como el contexto general latinoamericano condicionado por éste hecho, llevaron a Marini a ampliar y modificar en sus escritos las interpretaciones realizadas. De ahí que la reflexión de los nuevos retos que debía enfrentar la izquierda revolucionaria, producto de su actuación y posterior declinación participativa durante el gobierno de Salvador Allende en Chile, llevarán a Marini a analizar su actuación desde la lucha armada, por esos años tan criticada. Producto de dicha reflexión se incluye el capítulo "Vanguardia y clase" en la quinta reedición de *Subdesarrollo*, en 1974.

Otra línea de investigación, la del subimperialismo, la trabaja en 1972, en un artículo llamado "*Brazilian sub-imperialism*" que posteriormente también se integra a la obra, así como el artículo "*Lucha armada y lucha de clases*" en donde retoma el análisis de la actuación de la izquierda revolucionaria del Brasil, que iniciara en "Vanguardia y clase", con la diferencia respecto a esta última que éste fue escrito en 1969, cuando la lucha armada apenas comenzaba y la intelectualidad de izquierda la aplaudía o simplemente la ignoraba. En cambio, en *Lucha armada....* frente al fracaso de la lucha armada y las críticas de las que fue objeto, Marini la reivindica, aunque sin renunciar al análisis objetivo de su desempeño. Finalmente, la 5ª. edición de 1974, revisada y ampliada, constituye la versión definitiva.

Así, *Subdesarrollo y revolución* es un libro complejo, que da cuenta de un periodo fundamental de la historia de América Latina, ubicado en el caso de Brasil, como ejemplo paradigmático. Marini menciona que si bien el análisis se centra en su país, las líneas y temáticas desarrolladas también caracterizan a los demás países latinoamericanos.

Pero tal vez sea su frase inicial, la que abre el camino a una nueva concepción teórico-metodológica para interpretar la realidad de América Latina:

La historia del subdesarrollo de América Latina es la historia del desarrollo del capitalismo a nivel mundial.<sup>143</sup>

Desde el primer capítulo, Marini interpreta la forma en que América Latina se integra a la dinámica del sistema capitalista mundial desde el siglo XVI: productor y exportador de materias primas y alimentos. Llegado el momento de la independencia,

<sup>143</sup> Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, editorial Siglo XXI, México, 1974, p. 3.

esa división internacional del trabajo se irá modificando hasta consolidarse en la nueva división que emerge en la segunda posguerra. Sin embargo, América Latina ya habrá contribuido al traspaso de la producción basada en la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa en los países centrales. Estos elementos serán retomados en *Dialéctica de la dependencia*.

Analiza también, ya a mediados del siglo XX, la forma en que el proceso de sustitución de importaciones se convirtió en la panacea del desarrollo, que, como ya hemos visto, la CEPAL propagó como modelo de desarrollo para la región. Aunado al modelo nacional-populista en boga, se vivió un efectivo período de modernización. Sin embargo, ya entrada la década de los sesenta, dicho modelo evidenciará las fisuras que le impedirán continuar hegemonizando el panorama teórico.

Para ilustrar las causas y consecuencias de la crisis de dicho modelo, Marini entra al análisis del proceso brasileño. Así, después de realizar un recuento de las condiciones políticas que permitieron la instauración de la dictadura brasileña en 1964, y desde una perspectiva interdisciplinaria, Marini analiza a la izquierda revolucionaria, al partido comunista del Brasil, a los sindicatos, los campesinos, la oligarquía terrateniente, la burguesía industrial-exportadora, los estudiantes, los militares y el comportamiento que cada uno de estos sectores tuvo antes y después del golpe de 1964, así como las causas y consecuencias de su actuación.

Todo su análisis se enmarca en tres premisas fundamentales:

- Las causas de la dictadura instaurada en el Brasil, no se encuentran sin más en la explicación simplista de la injerencia norteamericana en la región, sino que nacen de la dialéctica misma de los procesos históricos de Latinoamérica. De ahí que:

- La superexplotación del trabajo sea la manifestación formal de las contradicciones que el sistema capitalista reproduce al extremo en un país dependiente.

- La política subimperialista que caracterizó al Brasil de la dictadura, se relaciona con el modelo económico impulsado por este régimen. La alianza irrestricta con el gran capital genera contradicciones que son solucionadas mediante el autoritarismo y la represión, aunados a la superexplotación del obrero brasileño. Reducidas al límite las posibilidades de consumo de las grandes masas, la industria moderna brasileña recurre a

la expansión de su mercado en el exterior para completar el ciclo de realización del capital. De ahí su política expansiva o, como Marini denomina, subimperialista. Ese subimperialismo, sin embargo, está caracterizado por la supeditación a los intereses económicos norteamericanos, lugar de donde provienen las inversiones que permiten el desarrollo de esa industria moderna.

O como el mismo Marini concluye:

La dictadura militar es una respuesta a la crisis económica que afectó a la economía brasileña, entre 1962 y 1967, y a la consecuente intensificación de la lucha de clases. Pero es algo más: constituye el instrumento y el resultado de un desarrollo de tipo capitalista de Estado y subimperialista. En esta perspectiva, ella es, por un lado, lo que garantiza una acumulación de capital basada en la superexplotación de las masas trabajadoras, tanto urbanas como rurales, y por otro lado, la expresión de la hegemonía conquistada, gracias a la crisis, por los monopolios industriales y por el capital financiero nacional e internacional.<sup>144</sup>

Y más adelante, define al subimperialismo como la forma que asume el capitalismo dependiente en la fase de los monopolios y del capital financiero.

En *Subdesarrollo*, además de un brillante análisis interpretativo, tanto de la dictadura brasileña como de la nueva fase económica —que tiende a convertirla en una potencia subimperialista en la región, aunque dependiente de Estados Unidos— analiza a la izquierda revolucionaria del Brasil, y su participación armada durante la dictadura. Al mismo tiempo, perfila los retos a vencer por dicha izquierda.

En *Subdesarrollo*, se encuentran latentes las líneas de investigación que permitirán a Marini formular su *Dialéctica de la dependencia*. Si bien mucho se le ha criticado a Marini el nivel de abstracción manejado en *Dialéctica*, podemos encontrar elementos en *Subdesarrollo*, centrado en el caso del Brasil, como ejemplo concreto de la interpretación dialéctica que Marini tenía en mente, recordando además que *Dialéctica* sólo era un esbozo general de una obra mayor y compleja.

---

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 191.



#### 4.3.2 DIALÉCTICA DE LA DEPENDENCIA.

*Dialéctica de la dependencia* es mucho más que un libro, es el producto de la maduración teórica, de la observación y la participación activa de su autor, dirigida a una América Latina ávida de respuestas, para tratar de superar los grandes problemas que atravesaba, centrados en el subdesarrollo, el atraso y la dependencia.

Representa todo un período de las ciencias sociales, de una generación que concibió y casi tocó la posibilidad de una sociedad mejor, en un mundo convulsionado por las guerras, la crisis, el terror. Es quizás, la esencia de una generación que tenía opciones de ruptura con el sistema capitalista que ya empezaba a dar muestras de salvajismo y descomposición. Al mismo tiempo, los niveles de represión alcanzados por las dictaduras impulsaban aún más la necesidad de un cambio radical. Sin olvidar el referente indispensable de la revolución cubana, y las posibilidades que abrió el gobierno de la Unidad Popular en Chile. Así, la expansión de la idea revolucionaria en todos los lugares del subcontinente y a todos los niveles se encontraba latente.

La trova, la música de protesta, el año '68, la teología de la liberación, las movilizaciones clandestinas, la misma izquierda revolucionaria, eran manifestaciones de la esencia revolucionaria que caracterizó a ese tiempo. En fin, un período que creía en la posibilidad de lo que ahora pareciera ser sólo un "recuerdo".

Por algo, *Dialéctica* fue trabajada en un libro "vermelho"<sup>145</sup>. Como recuerda Marini, con respecto al motivo que lo llevó a escribir *Dialéctica*:

Para centrar la discusión, (en el seminario que impartía Marini en el CESO, enfocado al marxismo y la realidad latinoamericana) comencé a trabajar en un texto base. Este tomaba, como punto de partida, lo que fue conocido en el CESO como mi "libro vermelho", que reunía materiales desde 1966(...) con énfasis en la integración al mercado mundial y el desarrollo capitalista de ahí resultante.<sup>146</sup>

Así *Dialéctica*, en el aspecto teórico, es una obra de ambiciosos alcances, que pretendía conjuntar la realidad latinoamericana a partir de la interpretación del sistema capitalista hecho por Marx en su obra *El capital*:

<sup>145</sup> Rojo en portugués.

<sup>146</sup> Ruy Mauro Marini, *Memoria*, op.cit., p. 17.

(...)lo que yo procuraba era el establecimiento de una teoría intermedia que, informada por la construcción teórica de Marx, condujese a la comprensión del carácter subdesarrollado y dependiente de la economía latinoamericana y su legalidad específica.<sup>147</sup>

El material de esas reflexiones dio como resultado, en un nivel de abstracción muy alto, un texto titulado "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora", que circuló dentro del CESO como material del seminario que Marini impartía en 1972:

Tal como quedó, *Dialéctica de la dependencia* era un texto innegablemente original, que contribuyó a abrir nuevos caminos a los estudios marxistas en la región y colocar sobre otras bases el estudio de la realidad latinoamericana.<sup>148</sup>

Ya en circulación —en forma mimeografiada o como artículo— aunque no formalmente publicada, *Dialéctica* fue objeto de críticas y descalificaciones. El principal opositor de las tesis de Marini, Fernando Henrique Cardoso, interpretó erróneamente dicha obra. Confundió plusvalía relativa con plusvalía absoluta, además de atribuir a Marini el haber condenado al estancamiento perpetuo al desarrollo del capitalismo en América Latina. En el capítulo siguiente veremos más al respecto.

A pesar de todo, Marini se sorprendió con los niveles de difusión alcanzados con su obra antes de ser publicada, ya que incluso en México se leía en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas, formaba parte de tesis de graduación y era leída además por círculos de estudio.

Urgido por Neus Espresate, co-propietaria de la editorial ERA y vieja amiga, a liberarlo para su publicación, encontré mejor ceder, y dado el clima polémico que me cercaba, me pareció necesario hacerle un prefacio.<sup>149</sup>

Convertido en posfacio, el ensayo adicional tuvo la finalidad de esclarecer el método de análisis utilizado por Marini, así como justificar el manejo de las herramientas del marxismo, además de esclarecer las tempranas confusiones a que se prestara su obra.

Mi resistencia en publicar *Dialéctica de la dependencia*, se debía a la conciencia que tenía de que el texto era insuficiente para dar cuenta del estado de mis investigaciones y a mi deseo de desarrollarlas. Esa resistencia fue vencida, en parte, como indique, por la dificultad que tuve para impedir su difusión y en

<sup>147</sup> *Idem.*

<sup>148</sup> *Idem.*

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 18.

parte, porque el avance del proceso chileno me convocaba de modo creciente a una participación más activa obstaculizada mi concentración en las cuestiones teóricas generales que me preocupaban.<sup>150</sup>

Un texto publicado con posterioridad en la revista *Cuadernos Políticos* "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", constituye para Marini, un complemento indispensable de *Dialéctica de la dependencia*: "...en la medida en que expresa el resultado de la investigaciones, que comenzara en Chile, sobre el efecto de la superexplotación del trabajo en la fijación de la plusvalía extraordinaria."<sup>151</sup>

La vertiente marxista inaugurada con la publicación formal de *Dialéctica de la dependencia*, tiene sus antecedentes, por un lado, en *Subdesarrollo y revolución*, del mismo autor, y por otro, en una larga tradición teórica, preocupada por la construcción de una identidad latinoamericana, así como de la posibilidad de una sociedad mejor y más justa.

Es hasta *Dialéctica* que esta larga tradición encuentra manifestación formal. Tomando a América Latina como centro, la teoría de la dependencia, especialmente en su vertiente marxista, analiza la realidad imperante desde un ángulo novedoso. Es un parteaguas entre las concepciones teóricas precedentes, insertas (podría incluso decirse dependientes) en el pensamiento hegemónico occidental. (CEPAL, teoría de la modernización, adopción mecánica del marxismo), y esa nueva sociología desde adentro, que da cuenta de sí y para sí.

Dialéctica esta conformada por tres ejes fundamentales: el eje teórico, el eje metodológico, y el producto dialéctico como resultado de ambos elementos, que se condensa en el análisis de la realidad latinoamericana.

#### 4.3.2.1 TEORÍA.

Marini, al escribir *Dialéctica de la dependencia*, tenía en mente tres premisas fundamentales:

<sup>150</sup> Memoria, p. 19. Negritas en el original.

<sup>151</sup> Memoria, p. 30.

- Partir de la construcción teórica de Marx para analizar al sistema capitalista, retomando los elementos necesarios para comprender el carácter subdesarrollado y dependiente de la economía latinoamericana y su legalidad específica.

- Reconocer las condiciones en que América Latina se integra al mercado mundial, y cómo dicha integración a) funciona a los intereses de la economía capitalista mundial y b) altera a la economía latinoamericana, es decir, la determina a partir de la división internacional del trabajo.

- Producto de dicha alteración, se transfiere valor como consecuencia de la dinámica propia del mercado mundial.

A partir de estas tres premisas, descubre que la superexplotación del trabajo es la forma en que América Latina intenta hacer frente a las contradicciones generadas por el sistema, en detrimento de su economía, vía transferencia de valor y plusvalía a los centros del capitalismo desarrollado.

#### 4.3.2.2 METODOLOGÍA.

Para analizar el desarrollo del capitalismo en América Latina (que, para Marini, se integra al sistema capitalista mundial desde su descubrimiento produciendo un capitalismo *sui generis*) recurre a la metodología usada por Marx, que consiste en partir del análisis de la circulación, para luego abordar la producción y de ahí regresar a la circulación que este particular modo de producción engendra.

Como diría el propio Marx:

El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el consumo de cualquier otra mercancía, se opera *al margen del mercado* o de la *órbita de la circulación*. Por eso, ahora, hemos de abandonar esta ruidosa escena, situada en la superficie y a la vista de todos, para trasladarnos, siguiendo los pasos del poseedor del dinero y del poseedor de la fuerza de trabajo, al *taller oculto de la producción*(...) <sup>152</sup>

Así, teórica y metodológicamente, Marini hace uso creativo de las herramientas del marxismo como instrumental de interpretación, partiendo tanto de *El capital* de Marx y de otros instrumentos de análisis como, por ejemplo, la teoría del imperialismo de Lenin.

<sup>152</sup> Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, F.C.E., México, 1982, 27 reimpresión, p. 128.

#### 4.3.2.3 EL ANÁLISIS.

Marini resuelve la disyuntiva endogenismo-exogenismo para identificar las causas del atraso y la dependencia. A partir de analizar la forma en que América Latina se integra al mercado mundial: "forjada al calor de la expansión comercial promovida, en el siglo XVI, por el capitalismo naciente, América Latina se desarrolla en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional."<sup>153</sup>

Generando, así, un capitalismo *sui generis*, que participa en la división internacional del trabajo como productor de materias primas y alimentos. Ese es el inicio de la dependencia que Marini define de la siguiente manera:

(...) como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.<sup>154</sup>

La participación de América latina como productora de materias primas y alimentos, fomentó la creación de la industria moderna en los países europeos, ya que al encontrarse sus obreros libres de la producción de alimentos, pudieron concentrarse en la especialización productiva de manufacturas; al mismo tiempo, nuestra región sirvió de mercado a esa nueva industria moderna. Pero la forma como América Latina participó en la producción capitalista mundial:

(...) contribuirá a que el eje de la acumulación se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador.<sup>155</sup>

Esta nueva forma de producción, basada en el avance tecnológico, implicó un cambio cualitativo en la generación de la riqueza. Este cambio que América Latina contribuye a lograr, implica para sí una desvalorización, lo cual lleva a compensarla mediante una mayor explotación del trabajo. En eso radica la esencia del carácter

<sup>153</sup> Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, op.cit., p. 17.

<sup>154</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 23.

contradictorio de la dependencia latinoamericana. Para Marini, la creación de plusvalía relativa es el paso fundamental para comprender la dialéctica de la dependencia.

La plusvalía relativa se consigue, en parte, a través del incremento de la productividad, la cual permite generar mayor número de productos, pero no más valor, de ahí que sólo constituya una parte. El secreto de la plusvalía relativa radica en que esta depende para su ampliación, de la depreciación del valor de la fuerza de trabajo, es decir, en términos contemporáneos, del precio. Para que esto se consiga, es necesario reducir ese valor (el de la fuerza de trabajo) disminuyendo el valor de su propia reproducción; es decir, el salario, con el que el obrero compra las mercancías necesarias para reproducir su fuerza de trabajo. Ahora bien, aquí entra la participación de América Latina, ya que como productora de materias primas y alimentos, posibilita reducir el valor de la fuerza de trabajo en los países centrales.

Parte de la producción de América Latina, interviene directamente en el consumo del obrero, de ahí que al depreciarse el valor de sus productos en el mercado mundial, esté contribuyendo a que se reduzca el valor de la fuerza de trabajo en los países centrales, es decir, el salario. Así, la plusvalía relativa se genera a partir de reducir en la jornada de trabajo el tiempo necesario en que el obrero reproduce su valor, es decir, su fuerza de trabajo, aumentando así, el tiempo de trabajo no remunerado, que el capitalista se apropia bajo la forma de plusvalía y que es el que genera la ganancia. Como dice Marini:

(...) es mediante el aumento de una masa de productos cada vez más baratos en el mercado internacional, como América Latina no sólo alimenta la expansión cuantitativa de la producción capitalista en los países industriales, sino que contribuye a que se superen los escollos que el carácter contradictorio de la acumulación de capital crea para su expansión.<sup>156</sup>

Ahora bien, ese comercio mundial, que en teoría se expresa en el intercambio de equivalentes, en la práctica genera diversos mecanismos desde las naciones industriales, para eludir la ley del valor, vendiendo sus productos por encima de su valor, lo cual constituye en esencia un "intercambio desigual"

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 29.

Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe a favor de aquel país que les vende mercancías a un precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad.<sup>157</sup>

Así se genera un intercambio desigual entre las naciones, que contrarresta la fórmula de la economía clásica del supuesto mercado autorregulable y equitativo. Es decir, el país que compra manufacturas compra productos que se venden por encima de su valor (recordemos que el valor depende del tiempo de trabajo empleado en su producción). Para compensar la pérdida que se realiza en el intercambio de mercancías, el capitalista de la nación desfavorecida recurre a una mayor explotación del trabajo, ya sea a través del aumento de su intensidad, ya sea mediante la prolongación de la jornada de trabajo, o la combinación de ambos mecanismos. Y esto nos lleva a que:

Llegamos así a un punto en que ya no nos basta con seguir manejando simplemente la noción de intercambio entre naciones, sino que debemos encarar el hecho de que, en el marco de este intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación.<sup>158</sup>

Así, América Latina para compensar la pérdida de ganancias que se genera por el intercambio desigual, recurre a aumentar la plusvalía en la producción interna. Como el incremento de la capacidad productiva se realiza muy lentamente debido al atraso tecnológico, se recurre a la intensificación del trabajo (sin que medie aumento de la capacidad productiva), la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo. En conjunto, todos estos mecanismos configuran un modo de producción fundado en la superexplotación del trabajo.

Debido al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, así como por los tipos de actividades que aquí se realizan —que como en el caso de la agricultura, con el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo y de la tierra, se logra aumentar la producción —se puede recurrir a superexplotar la fuerza de

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 37.

trabajo para compensar la pérdida, aumentando la plusvalía y la ganancia simultáneamente.

De aquí en adelante es necesario esclarecer la forma que asume el ciclo del capital en las naciones dependientes ya que, como explica Marini:

Una vez convertida en centro productor de capital, América Latina deberá crear, pues, *su propio modo de circulación*, el cual no puede ser el mismo que fue engendrado por el capitalismo industrial y que dio lugar a la dependencia.<sup>159</sup>

La forma en que América Latina contribuyó a estimular la acumulación de capital en los países centrales, con base en la capacidad productiva del trabajo, implicó para sí un mecanismo de acumulación fundada en la superexplotación del trabajo. En esta contradicción radica -según Marini- la esencia de la dependencia latinoamericana.

Si bien en los países industriales la producción y la circulación en la primera fase se oponen mutuamente, ya que al capital le interesa el consumo productivo por encima del consumo individual (es decir, el consumo del obrero), en la fase de la circulación dicha contradicción se resuelve por el doble carácter del obrero: productor y consumidor. Así, el consumo del obrero se vuelve indispensable para completar el ciclo de producción en la circulación y que éste de inicio nuevamente. Es decir, la producción se resuelve en la circulación, dando inicio a un nuevo ciclo.

En el caso de la economía exportadora latinoamericana, la circulación de mercancías se realiza en el exterior, de ahí que no involucre en su realización la demanda del consumo popular, aunque éste sí contribuya en la creación de plusvalía por medio de la superexplotación del trabajo, de ahí que:

(...) la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo.<sup>160</sup>

De esta manera, al interior, la circulación se escinde en dos esferas: una alta orientada al consumo suntuario y que satisface su demanda por la importación, y una esfera baja, que satisface al consumo popular por la producción interna. De ahí que,

<sup>159</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>160</sup> *Ibíd.*, p. 52.



cuando Latinoamérica ingrese a la fase de industrialización (1930-1980), ésta engendre nuevas contradicciones que a la vez acentúan las existentes.

Cuando, debido a la parálisis mundial del periodo entreguerras y a la crisis del sistema capitalista, América Latina se vio obligada a producir internamente lo que antes obtenía a través del comercio mundial, la esfera alta de la circulación tuvo que recurrir a la producción interna para satisfacer su demanda, propiciando así la creación de un mercado interno que, sin embargo, se estructura a partir de bases diferentes a las que se dieron en el capitalismo de los países centrales. Veamos como:

En la economía capitalista clásica, la formación del mercado interno representa la contrapartida de la acumulación de capital; al separar al productor de los medios de producción, el capital no sólo crea al asalariado, es decir, al trabajador que sólo dispone de su fuerza de trabajo, sino que también crea al consumidor.<sup>161</sup>

Llegado el momento, en el caso de las economías centrales, será necesario depreciar las manufacturas para que pasen a formar parte del consumo del obrero, lo cual se logra tanto por la compensación ocurrida en el mercado mundial debido a la desvalorización de materias primas y alimentos (transferencia de valor), como por la redistribución interna del excedente sustraído a las naciones dependientes por el intercambio desigual, lo que permite ampliar el consumo de los trabajadores y contrarrestar las tendencias disruptivas que actúan en la circulación.

En el caso de las economías dependientes, la industria latinoamericana nació para satisfacer una demanda ya existente, que se había forjado desde la colonia y modificado a partir de la etapa independiente, alimentada a través del comercio mundial, lo cual le impide generar su propio mercado. El consumo popular no entra significativamente en dicha demanda, de ahí que para el capitalista no sea importante reducir el precio de las manufacturas, al contrario, presiona a la baja el salario de los trabajadores; además, la oferta de mano de obra permite que ésta sea absorbida, aumentando la productividad mediante la intensificación y extensión de la jornada de trabajo, a la vez que se intensifica la explotación.

---

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 58.

Al no entrar en la composición del consumo del obrero, la producción industrial es independiente de su salario; al mismo tiempo, como las manufacturas no determinan el valor de la fuerza de trabajo para la realización del capital no interviene la demanda del obrero en la misma proporción que en los países centrales.

Para que el consumo de manufacturas se generalice — como sucede en las economías centrales— se recurre a la ampliación del consumo de las clases medias, así como al aumento de la productividad, recurriendo a las inversiones y maquinarias extranjeras.

Para Marini esta fase constituye un *nuevo anillo* en la espiral de la dependencia, ya que en ella se ahonda el régimen de superexplotación del trabajo.

Debido a la nueva configuración económica mundial y la consecuente recuperación de la posguerra, existe en los países industriales abundancia de recursos ávidos de ganancias. Los países periféricos, al sentar las bases de una industria moderna en el periodo anterior, ofrecen atractivas ganancias para dichas inversiones. Al mismo tiempo, se convierten en mercado de la industria pesada, que puede transferir hacia estos países fases inferiores del proceso de producción, reservando para los países centrales las fases más avanzadas del proceso. Es así como la brecha se ensancha a pesar del avance, ya que esa nueva división internacional del trabajo, conserva para los países centrales el monopolio de la tecnología de punta, al mismo tiempo que encuentra en los países dependientes el mercado para el equipo industrial no amortizado totalmente.

Si bien el progreso tecnológico en los países centrales se caracteriza por el ahorro de fuerza de trabajo, lo cual reduce a la clase obrera y aumenta la población dedicada a actividades no productivas, en el caso de los países periféricos, los efectos de dicho progreso se encuentran condicionados por la estructura propia del capitalismo dependiente, de ahí que:

(...)el progreso técnico hizo posible al capitalista (del país dependiente) intensificar el ritmo de trabajo del obrero, elevar su productividad y, simultáneamente, sostener la tendencia a remunerarlo en proporción inferior a su valor.<sup>162</sup>

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 72.

Se crea el nuevo anillo de la espiral. Con una clase obrera relegada del consumo de esa nueva industria, la cual se mantiene entonces por el consumo de la esfera alta, se realiza un mecanismo de transferencia de poder de compra de la esfera baja a la alta, lo cual implica una mayor reducción del salario del obrero. Al mismo tiempo, el desarrollo tecnológico así como la inversión de capitales, desestiman su intervención en las llamadas empresas tradicionales, dedicadas al consumo del obrero, el cual no genera expectativas de crecimiento, y conduce a que dichas empresas tiendan al estancamiento e, incluso, a la regresión.

Así se genera una nueva repulsión entre la esfera alta y la esfera baja de la producción. Para superar la disyuntiva, la industria tiene que recurrir de nueva cuenta al mercado externo, regresando al viejo modelo de la economía exportadora, desdoblándose al exterior para completar el ciclo de realización del capital, acentuando así las tendencias estructurales que engendran la superexplotación del trabajo como mecanismo fundamental que reproduce las relaciones de dependencia.

#### 4.3.2.4 EN TORNO A DIALÉCTICA DE LA DEPENDENCIA.

Bajo este título, Marini escribe el *posfascio* a su obra cuando, finalmente publicada en el año de 1973, ya había levantado en torno suyo una serie de críticas y cuestionamientos a sus planteamientos.

Aclarando, en primer instancia que lo escrito en *Dialéctica* es sólo un esbozo de la temática de investigación que le ocupa en los últimos años, Marini pasa a esclarecer lo que, por el nivel de abstracción manejado, parecieran ser "leyes deterministas" del sistema capitalista dependiente:

Las tendencias señaladas en mi ensayo inciden en forma diversa en los diferentes países latinoamericanos, según la especificidad de su formación social.<sup>163</sup>

Una de las cuestiones que resalta Marini es que la economía de exportación en América Latina constituye la fase de transición a una economía capitalista nacional, la cual

---

<sup>163</sup> *Ibíd.*, p. 82.

se consolida en su fase de industrialización. Así, América Latina se convierte de hecho en un centro productor de capital, que estructura su propio ciclo de circulación, y en ella se manifiestan plenamente las leyes generales que rigen al conjunto del sistema capitalista mundial. En este contexto, aclara Marini:

En mi ensayo trate de demostrar que es en función de la acumulación de capital en escala mundial, y en particular en función de su resorte vital, la cuota general de ganancia, como podemos entender la formación de la economía dependiente.<sup>164</sup>

Cuando América Latina ingresa a la fase de industrialización, se vuelve necesario recurrir al financiamiento externo, hecho que implica para las economías dependientes, una transferencia de ganancia aun mayor que la que se daba en la fase de la economía exportadora, lo cual se contrarresta internamente, intensificando la superexplotación del trabajo. De ahí que:

En consecuencia, la economía dependiente sigue expandiendo sus exportaciones, a precios siempre más compensadores para los países industriales (con los efectos conocidos en la acumulación interna de éstos) y, simultáneamente, mantiene su atractivo para los capitales externos, lo que permite dar continuidad al proceso.<sup>165</sup>

Aclara, así, lo que es la superexplotación del trabajo:

(...)la superexplotación se define más bien como la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor.<sup>166</sup>

Para poder avanzar en los estudios de la dependencia, es fundamental, por un lado, asumir una perspectiva interdisciplinaria y, por otro, depurarla de las características funcional-estructuralistas que se le adhirieron en su fundación, incorporando de lleno el instrumental del marxismo. Es ésta es la posición última de Marini.

*Dialéctica de la dependencia* representa una ruptura teórico-metodológica frente a las formas hegemónicas de la década anterior. Traslada el eje al marxismo y coloca a la

<sup>164</sup> *Ibíd.*, p. 86.

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p. 91.

<sup>166</sup> *Ibíd.*, p. 92-93.

región dentro de la dinámica mundial del sistema capitalista. Revela la forma en que América Latina fomenta el traspaso de la producción de plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, al mismo tiempo que demuestra las consecuencias internas de dicho proceso.

América Latina se constituye, así, como el centro del debate analizada desde una perspectiva interdisciplinaria, y ya no como simple satélite de la economía mundial, explicada desde la economía, la política, la filosofía o la sociología.

#### 4.3.3. COMPLEMENTOS DE DIALÉCTICA DE LA DEPENDENCIA

A finales de la década de los setenta, en el año de 1978, Marini publicó dos artículos que complementan el conjunto de su obra. Por un lado, la respuesta a la crítica elaborada por Cardoso y Serra, que hemos referido anteriormente y que constituye el tema del capítulo siguiente y, por otro, un artículo llamado "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital".

En 1978, en la *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, se publica la polémica entre Cardoso-Serra y Marini. Como condensación de las críticas elaboradas por Cardoso a Marini en "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", el primero arremete contra la vertiente marxista de la dependencia de Marini, tildándola de estancacionista y ridiculizando las categorías marxistas utilizadas por Marini en la elaboración de su producción.

La respuesta de Marini, que llevó como subtítulo "Del porque me ufano de mi burguesía", tiene para su autor varias razones de ser:

El artículo tenía dos motivaciones. La primera era la antigua hostilidad con Cardoso que él expusiera en varios trabajos, y que yo respondiera parcialmente en el postfacio a *Dialéctica de la dependencia* y en el prefacio de 1974 a *Subdesarrollo y revolución*. La segunda era la clara preocupación de los autores con la amnistía política que se aproximaba y que podía abrirme espacio en Brasil. Y sin duda, la cosa más grosera que se haya escrito contra mí, lo que me forzó —dejando de lado cierta indiferencia que siempre sentí por la suerte de mis escritos— de hacer una réplica en forma.<sup>167</sup>

<sup>167</sup> Ruy Mauro Marini, *Memoria*, op.cit. p. 31.

En dicha polémica se concentra, por un lado, el esfuerzo de Cardoso y Serra, aunque para esos momentos no sólo ellos, por acabar en el "plano teórico" con una propuesta de alcances mayores a lo que hasta entonces había producido la ciencia social latinoamericana. La teoría de la dependencia en su vertiente marxista con Marini a la cabeza, será cuestionada hasta terminar en el mutismo del cual sólo apenas hace pocos años ha logrado salir.

Con respecto al otro artículo, publicado por *Cuadernos Políticos* en el mismo año, Marini inicia resaltando la necesaria interpretación de la producción y la circulación, a partir de la concepción de Marx en *El capital*, para interpretar la forma que asumen ambos procesos en los países dependientes; la finalidad es comprender la legalidad vigente en el capitalismo dependiente.

Así lo explica Marini en la introducción del artículo:

(...) en su aplicación a las economías dependientes, su importancia adviene de una razón concreta: el notable desequilibrio intersectorial que se observa en dichas economías, expresado en la tendencia al crecimiento desproporcionado de la producción de artículos suntuarios respecto a la de medios de producción, y de bienes de consumo necesario, desequilibrio que se combina con el predominio en la producción suntuaria de capital extranjero, y, por ende, de tecnología superior a la media, estructuras monopólicas y manipulación de precios.<sup>168</sup>

Marini aquí analiza el uso polémico de los conceptos de Marx, tanto en sus contemporáneos como herederos, demostrando que en dichas polémicas, surgieron errores de interpretación de las categorías marxistas, que persisten hasta la fecha.

Así lo demuestra el hecho de que, en la segunda parte del artículo, Marini analiza someramente los trabajos de dos teóricos brasileños que, a partir del instrumental del marxismo, reproducen los errores de interpretación. Los autores, Concepción Tavares y Francisco de Oliveira, basan sus obras en las categorías marxistas, sin embargo, no respetan la coherencia del sistema de Marx y aluden sólo a ciertos aspectos que les permiten afirmar sus tesis. De ahí que, para Marini, el uso parcial del marxismo, les impida dar cuenta de la realidad imperante en Brasil.

<sup>168</sup> Ruy Mauro Marini, "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", en *Cuadernos Políticos*, núm. 20, abril-junio, 1979, p. 19.

Para Marini, la teoría de Marx, a partir de la teoría del valor y de la teoría de la plusvalía, sólo puede ser utilizada en conjunto para el análisis concreto del capitalismo dependiente, ya que sólo un uso total del sistema interpretativo de Marx permite realizar un análisis cabal.

#### 4.4 APORTES DE LA VERTIENTE MARXISTA DE LA DEPENDENCIA EN LA OBRA DE RUY MAURO MARINI.

Podemos decir que, de manera general, los aportes de la vertiente marxista de la dependencia desarrollada por Ruy Mauro Marini son los siguientes:

- Por un lado, resuelve la disyuntiva subdesarrollo-desarrollo, feudalismo-capitalismo, endogenismo-exogenismo, al plantear que América Latina se integra a la dinámica del sistema capitalista desde el momento de su descubrimiento, dejando de lado las polémicas sobre el momento en que se sitúa la inserción de Latinoamérica al sistema capitalista. Confirmando así, que el subdesarrollo no es una etapa inferior del desarrollo, sino la forma en que el desarrollo del capitalismo se estructuró para el caso de los países dependientes.

- Estructura a partir de la lectura de *El capital* de Marx, la forma en que América Latina, a partir de su integración al sistema capitalista mundial, contribuye al paso de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa en los países centrales, y los efectos que este proceso implica para el desarrollo del capitalismo en América Latina.

- Reconoce la dinámica de la circulación propia a los países dependientes, así como las formas en que se escinde: la esfera alta, que satisface su demanda en el exterior y la esfera baja, que se encuentra supeditada al mercado interno.

- Analiza la forma en que se determina la dependencia de Latinoamérica a partir de tres categorías: superexplotación del trabajo, subimperialismo, intercambio desigual, sobre la base de la ley del valor elaborada por Marx.

- Al mismo tiempo, interpreta el proceso de expansión de regímenes dictatoriales en América Latina, como consecuencia de la lógica del capital y la necesidad de

realización en nuestros países, proceso que implica severos costos sociales, políticos y económicos y que Marini denomina "subimperialismo".

## CONCLUSIÓN.

A pesar de los avances que la vertiente marxista de la dependencia aporta para el análisis y proyección a futuro de la realidad latinoamericana, el conservadurismo y la contrarrevolución hacen evidente que no podrá fortalecerse una teoría que justificó la imposibilidad de la autonomía en condiciones de dependencia.

Si bien el fantasma del comunismo había dejado de ser una amenaza potencial, no había tampoco razones para confiarse. De ahí que aun entrada la década de los ochentas e, incluso, hasta cercanas fechas, la defensa anticomunista (actualmente "antiterrorista") fuese utilizada para masacrar pueblos enteros, con el fin de acabar con el llamado "virus rojo".

El proyecto revolucionario que germinó en América Latina fue anulado por la fuerza en todos los planos y en todos los niveles, incluyendo a la teoría. La vertiente marxista, en su calidad de instrumento de organización, dirección y lucha revolucionaria, fue orillada al mutismo y a la desintegración. Sin embargo, Marini continuó trabajando dentro de dicha vertiente, aunque incluyendo en sus análisis los nuevos retos que representaban el neoliberalismo, la redemocratización, la globalización, etc, para el pensamiento crítico latinoamericano.

Los aportes de Marini al pensamiento social latinoamericano son incuestionables: lo son mientras la realidad que los motivó, persista. Dar continuidad a la vertiente marxista de la dependencia frente a los actuales retos para la ciencia social latinoamericana, abre la posibilidad de utilizar las herramientas teóricas que ésta forjó en su momento.



**CAPITULO 5.**

**LAS CRÍTICAS A LA VERTIENTE  
MARXISTA DE LA TEORÍA DE LA  
DEPENDENCIA.**

## INTRODUCCIÓN.

El pensamiento social latinoamericano, después de encontrar su punto más alto en la teoría marxista de la dependencia, experimentará un proceso de letargo que lo llevará al mutismo en la década de los ochenta. Las causas que propiciaron su repliegue son diversas y complejas, sin embargo, para fines de la presente investigación nos interesa revisar el embate a nivel teórico emprendido tempranamente por las corrientes que surgen opuestas a la vertiente marxista.

Considero que si bien el cambio de paradigmas ocurrido en la década de los ochenta, repercute de manera fundamental en el abandono de la dependencia como tema central de estudio, no explica por sí sólo el hecho de que este abandono terminara por desarticular a la teoría de la dependencia, en especial en su vertiente marxista.

En el análisis de las polémicas encontramos elementos que nos permiten identificar los puntos claves que fueron utilizados para atacar dicha vertiente. De ahí que consideremos que el debate se libró más en el campo ideológico que en el teórico y científico.

La segunda mitad de los setenta se caracteriza por el debate contra la teoría de la dependencia. Autores que se consideraran dentro de las filas del dependentismo, o que retoman partes sustanciales de sus aportes, se deslindan de la vertiente marxista y arremeten contra ésta. ¿Cuáles fueron los elementos sustanciales atacados en la obra de Marini? ¿Qué intenciones motivaban dichas críticas?

### 5.1. LAS CRÍTICAS A LA OBRA DE MARINI.

Como hemos mencionado, *Dialéctica de la dependencia* constituye un verdadero parteaguas entre las formas funcional-estructuralistas con que se venía interpretando la realidad y el pensamiento latinoamericano. Con el instrumental marxista, y lejos de reducir el análisis como el marxismo ortodoxo, Marini entra de lleno al análisis de la lógica imperante del sistema capitalista en América Latina. Entonces comienzan a aparecer los primeros intentos por desarticularla.

Desde la difusión original de DD, (*Dialéctica de la dependencia*) en 1972, el texto de Marín tiene el enorme privilegio de ser atendido sistemáticamente por la crítica. Puede hablarse de una primera etapa de la discusión en la que predomina sobre todo un esfuerzo por relativizar y, si es posible, apagar la tesis más radical del ensayo. Vale decir, el desciframiento de la especificidad del capitalismo latinoamericano maduro como una sociedad dependiente organizada en torno a la superexplotación del trabajo.<sup>169</sup>

Es evidente que esta nueva perspectiva, aunada al contexto socio-político de la región que experimentaba la instauración de las dictaduras militares, la censura y la reacción conservadora, provocó recelo en la gran mayoría de autores que hasta antes de su publicación, se asumían como "dependentistas". Desde ese momento hasta la fecha, la vertiente marxista de la dependencia ha sido tildada de economicista, mecanicista, estancacionista, circulacionista y, peor aún, "peligrosamente subversiva".

Es en ese contexto que se deben interpretar las reacciones a la teoría marxista de la dependencia; la finalidad, en el plano ideológico, radica en contrarrestar la posible influencia de dicha vertiente en las luchas sociales de la región, así como el contrarrestar los efectos revolucionarios que esta contenía en su esencia.

Al hacer evidente que no somos países subdesarrollados en la "antesala del desarrollo", ni que mediante la revolución democrático-burguesa se podrá acceder a un estadio superior del cual partir rumbo a la revolución, como se pensó ocurriría con el gobierno de Salvador Allende en Chile, por el contrario, la lógica del capital implica la acentuación de la dependencia, y que ésta sólo podría ser superada mediante la ruptura de las estructuras que le dan forma y la determinan. De ahí que el camino sea la construcción de la revolución y del socialismo, y no las políticas reformistas, que son meros paliativos que no modifican el verdadero problema de raíz.

---

<sup>169</sup> Andrés Barreda Marín, "La *Dialéctica de la dependencia* y el debate marxista latinoamericano", en *La teoría social latinoamericana. Tomo II. Subdesarrollo y dependencia*. UNAM-El caballito, México, 1994, p.210.

## 5.2. LA CRÍTICA DE AGUSTÍN CUEVA A LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

En el marco de la irrupción de corrientes teóricas confrontadas a la vertiente marxista de la dependencia, no fue extraño que tan sólo a un año de la publicación de *Dialéctica*, en 1974, se realizara en San José de Costa Rica el XI Congreso de Sociología Latinoamericana, que tuviera como centro del debate a la teoría de la dependencia y del cual hemos rescatado la ponencia de Agustín Cueva, como ejemplo del clima de desarticulación encaminado a diluir su potencial.

La ponencia de Agustín Cueva lleva por título "*Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*"<sup>170</sup> En ella, el autor realiza una exploración general de la teoría de la dependencia, que para él surge:

(...) como una violenta impugnación de la sociología burguesa y sus interpretaciones del proceso histórico latinoamericano, oponiéndose a tesis como la del dualismo estructural, al funcionalismo en todas sus variantes y por supuesto a las corrientes desarrollistas; (...). De otra parte, emerge en conflicto con lo que a partir de cierto momento dará en llamarse el marxismo tradicional.<sup>171</sup> (aquí referido como marxismo ortodoxo)

Para Cueva, la disyuntiva de la teoría de la dependencia radica en criticar a las corrientes desarrollistas desde el marxismo, y al mismo tiempo, criticar al marxismo-leninismo, desde la óptica desarrollista. Y remata diciendo:

Sea de ello lo que fuere, lo que importa destacar aquí es esta primera gran paradoja que envolverá a la teoría de la dependencia 'desde su cuna': la de constituirse como un neomarxismo al margen de Marx.<sup>172</sup>

Después de analizar diversos trabajos enmarcados dentro de la teoría de la dependencia, entre otros los de André Gunder Frank, Rodolfo Stavenhagen, Theotonio dos Santos, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, establece de forma genérica los puntos débiles de la teoría de la dependencia:

-Un tinte marcadamente nacionalista en la mayoría de los textos.

<sup>170</sup> Publicado en la revista *Historia y Sociedad*, segunda época, número 3, otoño de 1974, México, pp. 55-77. También aparece en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*. México, edicol. 1979, 195 p., libro que constituye una compilación de diversos artículos de Agustín Cueva.

<sup>171</sup> Agustín Cueva, "Problemas y perspectivas...", op.cit., p.55.

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 56..

-Se lee entre líneas una nostalgia por el frustrado desarrollo capitalista autónomo.

-El uso totalitario de los conceptos "dependencia" y "dependiente", cuyos límites teóricos no han sido todavía definidos.

-Sólo se toma en cuenta en el análisis a las oligarquías, la clase media o la burguesía, presentando a las clases proletarias como amorfas y manipulables.

-El manejo arbitrario de conceptos duales como centro-periferia, metrópoli-satélite, o capitalismo clásico-capitalismo dependiente, que terminan por convertirse en modelos ideales en el sentido weberiano del término.

- Y por último, y lo que él denomina el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia, la ausencia del análisis de las clases y su lucha.

En lo que respecta a Marini, dice:

En su afán de mantenerse fiel a la teoría de la dependencia, incluso un autor tan riguroso y ceñido al marxismo como Ruy Mauro Marini se ve obligado a estilizar tanto las situaciones, que a la postre termina trabajando con modelos antes que con leyes.<sup>173</sup>

Para Cueva, Marini realiza sus interpretaciones a partir de la oposición capitalismo clásico-capitalismo dependiente, ambos estructurados como modelos, en función de los cuales primero habría que averiguar si realmente se puede hablar de diferencias cualitativas ya que, si bien existen diferencias entre las formas en que se manifiestan las leyes del desarrollo capitalista en ambos casos, no se puede hablar de un modo de producción *sui generis* o capitalista dependiente, sino más bien de particularidades que, efectivamente, deben ser estudiadas.

Además, dice Cueva, la teoría de la dependencia presenta otro problema: el nulo tratamiento dialéctico de la relación interno-externo:

...era menester buscar el fundamento de clase de la relación entre naciones y tratar dialécticamente la dimensión externa que ello implica necesariamente.<sup>174</sup>

Y regresa a Marini para ejemplificar el "error" de la teoría de la dependencia al no explicar el desarrollo de una formación social a partir de su articulación con otras formaciones. Después de resumir lo planteado por Marini, Cueva cuestiona el concepto

<sup>173</sup>Ibid., p. 66.

<sup>174</sup>Ibid., p. 72.

de superexplotación como fundamento de la dependencia, argumentando que, por un lado, el Brasil como productor y exportador de café, no pudo contribuir formalmente en la producción de plusvalía relativa, por ser éste un producto superfluo al consumo del obrero; por otro lado, la Argentina exportadora de carnes y cereales, productos que, si bien, sí inciden en el consumo del obrero, no explica por sí el hecho de que el obrero argentino fuera uno de los mejor nutridos en la región, además de ser un país poblado por inmigrantes, fuerza de trabajo excedente en los países industriales.

De ahí que para Cueva, la exitosa fórmula de la teoría de la dependencia bien puede ser interpretada a la inversa, es decir, si no fue más bien la "índole de nuestras sociedades" la que determinó su vinculación al sistema capitalista mundial.

Para finalizar, Cueva augura larga vida a la teoría de la dependencia, siempre que ésta se desprenda de la matriz cepalina que contiene y retorne al marxismo y a la teoría de la "articulación de modos de producción", como bases para avanzar en el estudio del desarrollo del capitalismo en la región.

Agustín Cueva perteneció por su formación y trayectoria a la herencia del marxismo ortodoxo, aunque fuera de entre todos uno de sus exponentes más penetrantes y críticos. De ahí que *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, constituya un libro fundamental en la historia del pensamiento social latinoamericano. Incluso Jaime Osorio considera a Cueva el último de los dependentistas. Sin embargo, Cueva pertenece a la corriente teórica que recurre a la interpretación de la forma en que se articulan los modos de producción en América Latina, para explicar el atraso y la dependencia.

De ahí que, para Cueva, el error de Marini sea el de recurrir a modelos más que a procesos concretos, olvidando que por el nivel manejado en *Dialéctica*, ésta tuvo que ser muy general. Además, según Cueva, el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia es el nulo análisis dialéctico, pero es precisamente lo que Marini hace en *Subdesarrollo* y, de manera contundente, en *Dialéctica*. De hecho, la obra de Marini en general constituye, en esencia, el análisis dialéctico del sistema capitalista mundial-latinoamericano y de su manifestación formal a nivel interno, examinando todas las implicaciones de ser naciones capitalistas dependientes.

Además, datos que no invalidan el análisis general, como el hecho de que el café no fuera producto indispensable al trabajador de los países centrales, o el hecho de que el obrero argentino estuviera bien nutrido, no hacen más que desviar la atención del punto central del pensamiento de Marini.

Ya vimos en el tercer capítulo los supuestos de la teoría de la articulación de los modos de producción o endogenismo: cabe resaltar los elementos que Marini<sup>175</sup> menciona como esenciales en el debate que se libró entre el endogenismo y la teoría marxista de la dependencia:

-El endogenismo parte del análisis del desarrollo del capitalismo latinoamericano, haciendo a un lado su relación con el capitalismo mundial.

-Analiza cómo el capitalismo latinoamericano se desarrolla mediante la articulación de modos no capitalistas de producción, es decir, los efectos internos de la dependencia.

-Finalmente, el capitalismo mundial sería una variable introducida en el análisis posteriormente, lo cual implica que no es factor determinante en la comprensión del capitalismo latinoamericano.

En cambio, para los dependentistas:

-La constitución del capitalismo dependiente es inseparable de la dinámica mundial de la economía capitalista.

-Lo que importa en el análisis es reconocer los mecanismos que utiliza el capitalismo para refuncionalizar las formas no capitalistas de producción.

-El endogenismo, así, se encuentra cercano a las posiciones reformistas que hablan de superación de la dependencia a través del capitalismo, como plantea el neodesarrollismo.

Por último, cabe mencionar que años después el propio Cueva se arrepintió de las críticas hechas a la teoría de la dependencia, como Marini comenta en su *Memoria*:

En texto más reciente, refiriéndose a eso, Cueva afirma que 'nunca pensamos que nuestras críticas de mediados de los años 70 a la teoría de la dependencia, que pretendían ser de izquierda, podrían sumarse involuntariamente al aluvión derechista que después se precipitó sobre aquella teoría'<sup>176</sup>

<sup>175</sup> Ruy Mauro Marini, "Introducción, la década de los 70...", op.cit, pp. 37-38.

<sup>176</sup> Ruy Mauro Marini, *Memoria*, op.cit. p.64.

### 5.3. LA POLÉMICA CARDOSO-SERRA Y MARINI.

En 1978, la *Revista Mexicana de Sociología*, publicó dos artículos que debaten sobre la teoría de la dependencia. El primero escrito por Fernando Henrique Cardoso (actual presidente de Brasil) y José Serra (actual candidato a la presidencia por el partido en el gobierno), titulado: “*Las desventuras de la dialéctica de la dependencia*”. El segundo, constituye la respuesta elaborada por Marini, que lleva por título: “*Las razones del neodesarrollismo*”.<sup>177</sup>

La importancia de dicha polémica radica en dos aspectos fundamentales. Por un lado, es el primer escrito que recibe una respuesta formal por parte de Marini que, además, le permite abundar lo expuesto en *Dialéctica*. Ya en el apartado sobre su obra, vimos cuáles fueron las razones que llevaron a Marini a rebatir. Por otro lado, el trasfondo ideológico de la crítica a Marini, puso en evidencia la intención de acabar con la vertiente marxista de la dependencia, lo que se constata en el hecho de que la respuesta de Marini no haya sido publicada en Brasil.<sup>178</sup>

Ahora bien, con respecto a “*Las desventuras de la dialéctica de la dependencia*”, podemos decir que es un texto que maneja erróneamente lo expuesto por Marini. Fernando Henrique Cardoso y José Serra desde la introducción del artículo resumen groseramente la obra general de Marini:

Por olfato, Marini propuso una ambiciosa teoría para explicar la dialéctica de la dependencia por la necesaria superexplotación del trabajo en la periferia – fuente, para él, del intercambio desigual-; ligó tal teoría a las ideas relativas al agotamiento del mercado interno y al estancamiento provocado por el estilo de desarrollo en curso; sugirió cual era la alternativa burguesa para salir del impasse –el subimperialismo- y por implicación, mostró que el dilema fascismo-socialismo (planteado por Theotonio dos Santos entre otros) era teóricamente sustentable, en la medida en que la superexplotación requiere la represión y condiciona el desarrollo capitalista sometándolo a moldes socialmente

<sup>177</sup> Ruy Mauro Marini, “Las razones del neodesarrollismo”, en *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, 1978, Instituto de Investigaciones Sociales/ UNAM, México.

<sup>178</sup> Como mencionamos, la obra de Marini fue prohibida en Brasil. Sólo recientemente su colega, el profesor Emir Sader, publicó en portugués una obra que recoge los principales trabajos de Marini, incluyendo la mencionada polémica, en el libro: *Dialéctica da dependencia*, editora vozes-CLACSO-LPP, Petrópolis, 2000.



restrictivos, los cuales sólo podrían ser rotos a través de la revolución socialista. Así la aurora revolucionaria tendría como acicate el estancamiento y la crisis.<sup>179</sup>

Para ubicar las tesis de Marini, Cardoso y Serra hacen un recuento del panorama teórico de la sociología crítica latinoamericana. Para ellos, se encontraba en boga un pensamiento generalizado que, derrotadas las teorías burgués-desarrollistas, decretaba la disyuntiva “estancamiento” perpetuo del capitalismo en la región o “revolución socialista”. De ahí que para los autores herederos de la vertiente desarrollista –y defensores de ésta:

Se confundió así la inviabilidad del proyecto nacional-desarrollista en la región con frustración del desarrollo capitalista.<sup>180</sup>

Después de ubicar el análisis de Marini en dichas tesis “estancacionistas”, los críticos analizan su obra, dividiéndola en tres apartados: “el intercambio desigual”, “el subimperialismo” y “la superexplotación del trabajo”, cada uno de los cuales lleva un título sarcástico.

Así, en el apartado sobre “el intercambio que no es muy igual”, utilizan los planteamientos de la CEPAL, especialmente los de Raúl Prebisch y Paul Singer, respecto a la “ley del deterioro de los términos de intercambio”, planteando que Marini retoma dicha ley, confundiéndola con el intercambio desigual.

Según los autores, si bien el deterioro de los términos de intercambio se da en detrimento del salario de los trabajadores de la periferia –aceptación hecha por Prebisch, que los autores retoman así como válida- éste estaría condicionado por la lucha de clases y “no por una férrea ley imaginaria.” como lo plantea Marini, quien, según los autores, confunde ambos términos. Y concluyen diciendo al respecto:

Finalmente, reiteramos, coronando la sucesión de equívocos, Ruy Mauro Marini, al revelar el ‘secreto del intercambio desigual’ confunde continuamente ‘deterioro del índice de los términos del intercambio’, con ‘intercambio desigual’. Y los dos intercambios no son muy iguales. El último concepto, como vimos, se refiere a la relación entre *productividad* y *precios*, así como a la evolución de esas relaciones. Ya el concepto de deterioro del índice de los

<sup>179</sup> Cardoso, Serra, “Las desventajas de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, 1978, Instituto de Investigaciones Sociales / UNAM, p.11.

<sup>180</sup> *Ibid.* p. 14.

términos de intercambio se refiere solamente a las variaciones de las relaciones de precios, sin considerar directamente la productividad.<sup>181</sup>

Es así como, según los autores, el reduccionismo económico de Marini determina el “estancamiento” del capitalismo en la periferia.

En “el subimperialismo y las tinieblas”, los autores discrepan de la interpretación que Marini realiza sobre el capitalismo dependiente latinoamericano, el cual en la fase imperialista del sistema capitalista mundial, resuelve las contradicciones generadas por dicha fase mediante la instauración de un régimen de carácter subimperialista en Brasil. Para los autores, Marini explica el crecimiento económico brasileño a partir del militarismo y la superexplotación del trabajo; ésta sería, pues, la consecuencia necesaria de la etapa actual del capitalismo dependiente.

Debido al incremento de la producción, como resultado de la alianza irrestricta de la burguesía nacional con el capital extranjero, que permite el avance tecnológico, el Brasil no estaría capacitado para aumentar el mercado interno que absorba dicho incremento.

Esa alianza estratégica implica una extracción mayor de ganancias por parte del capital extranjero, por lo tanto se recurre a un aumento de la superexplotación del trabajo, para garantizar a la burguesía su tajada en la producción.

Al mismo tiempo el aumento de la productividad, vía incremento tecnológico, conlleva desempleo y, por tanto, abundancia de mano de obra disponible, hecho que se contrarresta aumentando la producción bélica, la cual absorbe dicho excedente.

En lo anterior, según los autores, subsisten viejas tesis elaboradas por la CEPAL, que retoma Marini en su análisis. Para debatirlo, evocan lo que ya a finales de los años sesenta, la CEPAL y algunos autores estructuralistas, integraron en sus análisis: los Bienes de Consumo Durable (BCD) para argumentar que las tesis del subimperialismo no son ideas originales de Marini:

Los trabajos mencionados, parecen haber inspirado a Marini al tratar de sofisticar sus análisis del subimperialismo, revelando, no obstante, más

---

<sup>181</sup> *Ibíd.*, p. 27

imaginación que rigor teórico, capacidad analítica u observancia de los hechos.<sup>182</sup>

De ahí en adelante recurren a datos y estadísticas para demostrar la supuesta invalidez de los planteamientos de Marini, refutándolos a su manera, para dar paso al análisis de la superexplotación del trabajo.

En "La plusvalía que nunca es relativa", para los autores, la superexplotación del trabajo en Marini pasa de ser consecuencia del intercambio desigual a fundamento del subimperialismo.

De nueva cuenta, Cardoso y Serra, parten de los datos y análisis "fidedignos", premisas del análisis cepalino, que por un lado, sostienen que los Bienes de Consumo Durable se han constituido en el eje dinámico de la creciente economía brasileña; reconociendo que, según estudios de la CEPAL, existe una disparidad "atípica" entre las formas de consumo moderno, asociado a los BCD y el ingreso medio de muchos países de la región; de este reconocimiento derivan conclusiones erróneas de la interpretación que de éstas, suponen, concede Marini.

Así, resumiendo lo que según los autores dice Marini en *Dialéctica de la dependencia*, confunden plusvalía relativa (en Marini) con plusvalía absoluta. Es decir que para ellos:

(...) no existiría la posibilidad de que se produzca plusvalía relativa, quedando sólo la plusvalía absoluta. En ese sentido la sobrevivencia y la expansión del capitalismo dependiente estarían condicionados a la extensión de la jornada de trabajo y / o a la reducción absoluta de los salarios reales.<sup>183</sup>

Los autores recurren de nueva cuenta a datos y cifras macroeconómicas tanto para demostrar el crecimiento de la oferta de empleo (para contrarrestar la tesis de Marini acerca del aumento del desempleo como producto del aumento de la productividad), como el crecimiento de las industrias tradicionales o bienes de consumo no durable (BCND) para demostrar que:

Lo fundamental es que no hubo congelamiento tecnológico del sector de BCND ni, mucho menos, estancamiento en la productividad de la fuerza de

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 43.

trabajo ocupada en él. El supuesto círculo vicioso de la superexplotación no se cierra, por lo tanto, por allí.<sup>184</sup>

Todos los datos manejados por los autores corresponden a Brasil. Su intención es justificar, a partir del crecimiento económico que se verifica en dicho país durante el llamado "milagro brasileño", la posibilidad del desarrollo y crecimiento en la región. Como dice Jaime Osorio los autores pretenden justificar el proyecto capitalista brasileño y la "opción" por una salida burguesa democrática a la situación política.

Cardoso y Serra pretenden demostrar que las tesis de Marini son infundadas ya que:

*Ni es nuestro propósito negar que la extensión de la jornada de trabajo, subremuneración o subempleo y otros expedientes del género forman parte de la explotación capitalista, por más que ésta sea capaz, en la periferia o en el centro, de permitir la industrialización y elevar los índices de acumulación.*<sup>185</sup>

El texto en cursivas corresponde a lo que, a mi modo de ver, son premisas de las tesis neodesarrollistas, que reivindica la posibilidad de la superación de la dependencia, lo cual evidencia la adscripción de Serra y Cardoso a las tesis neodesarrollistas.

Como se puede observar, el fondo del planteamiento de Cardoso y Serra es legitimar los estudios de la CEPAL, presentándolos como base de inspiración para Marini, aunque supuestamente mal interpretados y trabajados por éste. Además, representa a nivel ideológico, la avanzada de las corrientes que surgen adversas a la teoría marxista de la dependencia y que, como vimos en el capítulo 3, tienen como objetivo, deslegitimar una teoría que por su potencial revolucionario, se vuelve necesario descartar:

*El avance del proceso contrarrevolucionario, con sus secuelas de desarticulación y dispersión en la reflexión del marxismo latinoamericano, y el abandono de ciertas temáticas, dieron espacio para que nuevamente comenzaran a recuperar posiciones perspectivas pequeño-burguesas y burguesas, las cuales habían perdido audiencia y proyección desde mediados de los sesenta y la primera mitad de los setenta.*<sup>186</sup>

Con respecto a la respuesta elaborada por Marini, que lleva por título "Las razones del neodesarrollismo" aunque bien pudo llamarse "De porque me ufano de mi

<sup>184</sup> *Ibíd.*, p. 48.

<sup>185</sup> *Ibíd.*, p. 52.

<sup>186</sup> Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano...", op.cit, p.53.

burguesa” como Marini relata en su *Memoria*, pone al descubierto las aberraciones a que recurren sus críticos para desarticular la “fábula” –como ellos la llaman- que constituye la obra de Marini.

Es, también, un texto que aprovecha para abundar sus tesis y aclarar errores de interpretación y falta de rigor teórico en sus críticos. Aporta, así, elementos claves tanto para entender sus categorías: subimperialismo, superexplotación del trabajo, intercambio desigual, como para esclarecer las causas del mutismo al que la teoría de la dependencia fue orillada.

La respuesta de Marini gira en torno a tres aspectos fundamentales:

-Demostrar la ya evidente adscripción de sus críticos a las tesis del neodesarrollismo, a partir de las comparaciones que en todo momento realizan entre su obra y los planteamientos de la CEPAL:

-Las alteraciones, mutilaciones, banalizaciones, y toda clase de agresiones que la obra de Marini sufre en el análisis de Cardoso y Serra.

-Y, fundamentalmente, aclarar los errores de interpretación, aprovechando para abundar en sus tesis. Resumiendo, éstas son:

Al hablar de *intercambio desigual* Marini demuestra que el deterioro de los términos de intercambio se refiere al valor-precio de las mercancías; como el intercambio de mercancías a nivel mundial enfrenta sistemas productivos con diferentes niveles tecnológicos, esto repercute en el precio de la mercancía, lo cual implica un intercambio desigual, que corresponde a la vez a un deterioro de los términos de intercambio, en perjuicio de las naciones dependientes.

Con respecto al subimperialismo Marini aclara que, al hablar de régimen subimperialista, se refiere al capitalismo dependiente que, basado en la superexplotación del trabajo, se concentra en el desarrollo y crecimiento de la producción de bienes de lujo, mientras que la producción tradicional, encaminada al consumo del obrero, se restringe. Este proceso, enmarcado en un régimen autoritario, como mecanismo de control y contención de las necesidades de la gran mayoría; a la vez, para consumir el ciclo de capital, recurre a la expansión de su mercado hacia el exterior, lo cual lo

consagra como un régimen subimperialista, aunque siempre bajo el control de la economía mundial hegemónica.

En el último apartado sobre la superexplotación del trabajo -que según sus críticos no existe o es una forma de explotación antediluviana - demuestra cómo el índice de empleos en Brasil, por diversos mecanismos que no fueron contemplados por Cardoso y Serra, se ha reducido.

Tras aclarar las dificultades presentes en el manejo de datos estadísticos, expone tres variables fundamentales para analizar el volumen de empleo y desempleo: la tasa de acumulación, la composición orgánica del capital y la tasa de explotación.

Mecanismos como la rotatividad laboral, la caída del salario real, la integración creciente al mercado laboral de mujeres y niños, así como la alteración de la remuneración del ingreso del obrero- que si bien en teoría, el salario mínimo debe alcanzar a cubrir las necesidades de una familia, se ha convertido en una falacia; la incorporación de dos o más miembros de una familia para el sostén del hogar, son ejemplos de que, el salario mínimo ha dejado de ser la expresión del valor de la fuerza de trabajo, de ahí que se hable de superexplotación.

También demuestra, cómo la jornada de trabajo se ha prolongado e intensificado, en el caso de Brasil, contrariamente a las tesis de sus críticos, para quienes incluso ha disminuido el tiempo de la jornada de trabajo.

Finalmente, para Marini es claro que la crítica de sus opositores responde al embate ideológico que se ha desencadenado contra la teoría marxista de la dependencia. Reconoce cuáles son los fundamentos teóricos de sus críticos:

“La utilización misma del aparato conceptual 'centro-periferia' en reemplazo del que corresponde a la dependencia, indica un regreso al redil de la CEPAL (la cual, por esto mismo, es tan reivindicada a lo largo del texto)...”<sup>187</sup>

En síntesis, en su respuesta a los principales planteamientos de Cardoso y Serra, Marini demuestra la adscripción de éstos autores a la corriente neodesarrollista.

<sup>187</sup> Ruy Mauro Marini, “Las razones del neodesarrollismo”, op.cit. p. 102.

## CONCLUSIÓN.

Entrando a la década de los ochenta, el auge que venía experimentando la teoría social crítica y propositiva en América Latina, vivirá un proceso de declive y progresivo abandono. Sin llegar a la parálisis, sin embargo, tendrá que lidiar con la hegemonía del neoliberalismo, la crisis de la deuda externa y el retorno a las viejas tesis nacional-desarrollistas, así como a la incapacidad de la izquierda para dar respuestas ante el nuevo contexto. Y como dice Marini al respecto:

En la base de ese fenómeno está la hegemonía burguesa en los bloques policlasistas que se han conformado en la mayoría de los países y la incapacidad del pensamiento de izquierda para ofrecer elementos para la formulación de una estrategia política adecuada al momento que viven los pueblos de América Latina.<sup>188</sup>

Sin embargo, encuentro que la teoría de la dependencia, especialmente con su acercamiento al marxismo, constituye una teoría que tiene vigencia en el actual contexto mundial. La dependencia y el atraso, así como las manifestaciones formales que dichos procesos generan, tienen tanta vigencia como la capacidad teórica de la vertiente marxista para atender a su análisis y, de ser posible, a su superación.

---

<sup>188</sup> Ruy Mauro Marini, *América Latina: Democracia e integración*, Nueva sociedad, Venezuela, 1993, p. 84.

## CONCLUSIONES GENERALES.

La llamada crisis de los paradigmas afectó radicalmente al pensamiento crítico latinoamericano que se venía gestando desde los años cincuenta. Al mismo tiempo, el neoliberalismo como corriente hegemónica, empezó a difundirse desde los ochenta para consolidarse en los noventa. Los rápidos acontecimientos mundiales de esos años, como el derrumbe del socialismo real, o la guerra televisada del golfo pérsico, entre otros procesos, marcaron el inicio de una nueva concepción mundial que ha dado en llamarse genéricamente proceso de globalización.

Para el caso de América Latina, la década de los ochenta esta signada por la crisis económica, el principio del retorno a los gobiernos democráticos, la adopción tardía del modelo neoliberal, y el fracaso de la izquierda ante la incapacidad de enfrentar teórica y prácticamente los procesos que desembocaron en la "década perdida".

El paulatino abandono del proyecto revolucionario a nivel mundial, llevó de la mano al mutismo de la teoría de la dependencia en América Latina. De ahí que, en la actualidad, hablar de ésta teoría sea considerado como "rebasado", no vigente, atrapado en su contexto, o superado. Sin embargo, ¿qué de toda la masiva producción que la teoría de la dependencia generó, nos brinda herramientas para indagar y analizar acerca de las posibilidades de proyectos alternativos al capitalismo imperante?

Si bien el proyecto revolucionario fundamentó la principal tesis de la teoría de la dependencia -más desarrollo capitalista es igual a más dependencia, por tanto ésta sólo puede ser superada fuera de los marcos del sistema capitalista -, el hecho de que la revolución se haya relegado como horizonte viable, como posibilidad y necesidad, no implica que la teoría de la dependencia, en concreto la vertiente marxista de la dependencia de Marini, no aporte elementos sustanciales al análisis actual del capitalismo y su lógica imperante en América Latina.

Aquí hemos manejado la hipótesis de que es sólo con la marxistización de los estudios de la dependencia que ésta adquiere el *status* de teoría. Hemos visto también cuales fueron las razones teóricas y los procesos históricos que marcaron el inicio de una nueva concepción teórico-metodológica para el análisis de la realidad latinoamericana:



sintetizamos la obra de quien consideramos fue el autor más sólido de la vertiente marxista; ejemplificamos la decantación que la teoría de la dependencia en general experimenta con el proceso de marxistización a que hemos aludido, a partir de dos polémicas fundamentales en el desarrollo del pensamiento social latinoamericano.

Para lograr nuestro objetivo, realizamos en el primer capítulo una contextualización de los principales sucesos históricos que marcaron el periodo analizado. Pusimos especial énfasis en tres acontecimientos: el triunfo de la revolución cubana como factor determinante en el cuestionamiento tanto del marxismo ortodoxo como del pensamiento desarrollista; la dictadura instaurada en Brasil en el año de 1964 como primer gobierno contrarrevolucionario que instaura un modelo económico-político encaminado a readecuar la producción del Brasil ante el nuevo contexto mundial y frenar el avance de los movimientos sociales; el triunfo y posterior derrota de la Unidad Popular en Chile, como ejemplo del primer gobierno que apostó por la transición pacífica al socialismo y que se frustró por el avance, en la zona, de la contrarrevolución.

En general, procesos que revelan el ambiente que vió surgir, crecer y replegar a la teoría de la dependencia.

En el segundo capítulo analizamos las corrientes que precedieron al surgimiento de la teoría de la dependencia: el desarrollismo de la CEPAL que, si bien inició adaptando las teorías desarrollistas en boga a nivel mundial, logró reformular los problemas del subdesarrollo a partir de nuestra realidad, imprimiéndole un sello particular y permitiendo el paulatino surgimiento de nuevas interpretaciones teóricas; la teoría de la modernización que a la par que la CEPAL, pretendió fundamentar en torno al paradigma de lo "moderno" un "modelo ideal" de transición y cambio para superar el subdesarrollo; los aportes hechos desde los partidos comunistas de la región, que, desde su óptica, teorizaron acerca de las posibilidades de alcanzar el desarrollo y posterior construcción de la revolución.

Como vimos, las tres corrientes teóricas entran en crisis a partir de la revolución cubana y retroceden, abriendo paso a la teoría de la dependencia.

Esta, surge así, poniendo en el centro del debate a la dependencia estructural que ha caracterizado a nuestras naciones, y partir de estudios interdisciplinarios, demostró que

la dependencia no puede ser entendida y mucho menos superada, sólo desde la óptica de la economía-como hiciera la CEPAL-, ya que la dependencia como condición estructural, necesariamente debe ser entendida desde todas sus aristas: económico, social, político, cultural.

En el tercer capítulo, analizamos la forma en que la teoría de la dependencia surgió estructurando una ruptura epistemológica con las concepciones precedentes y con las teorías de importación con que se venía interpretando a nuestra región, ya que al ubicar en el centro del debate a la dependencia, el eje teórico se traslada a América Latina, partiendo de una concepción mundial, y la forma en que ésta se integra a la dinámica del mercado mundial y los procesos resultantes de dicha integración.

También vimos cuales fueron las corrientes que, al asumir la teoría de la dependencia un carácter abiertamente marxista y por tanto revolucionario, con la publicación de *Dialéctica*, se deslindan y acogen o retoman vertientes anteriores para seguir hablando de dependencia sin connotaciones "peligrosas", provocando un resurgimiento de viejas tesis: endogenismo, neodesarrollismo, dualismo estructural.

Analizamos el pensamiento marinista y sus aportaciones a la teoría marxista de la dependencia, elaboradas en el periodo de auge de dicha vertiente (1965-1975), a partir de tres obras claves: *Subdesarrollo y revolución* (1969), *Dialéctica de la dependencia* (1973) y *"Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital"* (1978), así como la respuesta polémica que hiciera Marini a las críticas que desde los planteamientos del neodesarrollismo, elaboraron Cardoso y Serra en: *"Las razones del neodesarrollismo"*.

De manera general destacamos los aportes que Ruy Mauro Marini realizó con sus obras al pensamiento crítico latinoamericano.

Por último, analizamos dos críticas realizadas a la teoría de la dependencia, la primera enmarcada en el Congreso de Sociología realizado en Costa Rica en 1974, y la segunda, arriba mencionada, como pauta de la consolidación y diferenciación de una vertiente marxista de la dependencia en contraposición a las vertientes que, como ya mencionamos, retornan al discurso desarrollista y los cambios graduales como estrategia para superar el subdesarrollo y la dependencia.

La importancia de la respuesta de Marini a la crítica elaborada por Serra y Cardoso radica en ser el debate que permitió desempatar, diferenciar, decantar las diversas corrientes que venían siendo enmarcadas dentro de la teoría de la dependencia. Con el artículo polémico de Marini, se evidencian las contradicciones teóricas de vertientes contrapuestas al marxismo como herramienta teórica y a la dependencia como categoría central del análisis.

Sin embargo, a pesar de la reafirmación que la vertiente marxista de la dependencia experimentó con dicha polémica, las perspectivas en América Latina y el mundo en general, tomaban rumbos que la llevarían al mutismo del cual hemos hablado.

La revolución triunfante en Nicaragua representó el último aliento de las movilizaciones sociales en América Latina que tenían en mente la construcción de un proyecto revolucionario para toda la región. Paradójicamente el año 1989 marca tanto el fin de la revolución nicaragüense, como el derrumbe del llamado "socialismo real"; el repliegue de las fuerzas de izquierda a escala mundial y en América Latina, junto al progresivo abandono del proyecto revolucionario, se proyectó a nivel teórico en el repliegue de la teoría de la dependencia.

La crisis del marxismo aplicado en los países que vivieron procesos revolucionarios y consecuentes regímenes socialistas, desembocó en el difundido discurso del fracaso del marxismo como herramienta teórico-práctica, que encontró su máxima expresión en el discurso del "fin de la historia".

En este contexto, la construcción de la teoría marxista de la dependencia encontró límites que imposibilitaron su estructuración formal. Elementos que mencionamos, como la crisis de la izquierda, las secuelas de la década perdida, la vuelta a la democracia o la reestructuración de ésta, el neoliberalismo, etc., condicionaron el traslado de los ejes de reflexión hacia lo político, micro y subjetivo.

La imposibilidad de superar la dependencia dentro de los marcos del sistema capitalista, como demostrara la teoría de la dependencia, condujo al retorno de ciertas tesis cepalinas, neodesarrollistas y endogenistas, como forma de mitigar los efectos negativos del sistema. Sin embargo, las condiciones de vida de las sociedades latinoamericanas no han mejorado, sino más bien acentuado sus contradicciones.

La crisis económica argentina, la crisis política venezolana, son ejemplos de que la estabilidad política y el desarrollo económico se encuentran lejos de ser alcanzados. Mientras los índices de crecimiento económico presagian estancamiento, el desempleo y el subempleo aumentan aceleradamente año con año. La reducción de los beneficios sociales a la población se ha vuelto una constante de los gobiernos de la región. La dependencia, a pesar de haber sido relegada del vocabulario teórico, continúa vigente como paradigma explicativo de una realidad que no logra superar los problemas más apremiantes.

Ante un panorama tan desalentador, pareciera insuficiente resucitar viejas teorías en apariencia descontextualizadas. Más aún, en el caso de la vertiente marxista de la dependencia que tuviera entre sus objetivos la construcción de un proyecto revolucionario para América Latina. Sin embargo, retomar elementos que consideramos vigentes no implica la búsqueda de una salida artificial a los problemas actuales.

Temas como la superexplotación del trabajo o las políticas subimperialistas de algunos países de la región, continúan vigentes, aunque readecuados por los rápidos procesos que signaron el inicio del siglo XXI. El mismo Ruy Mauro Marini en textos publicados en la colección *La teoría social latinoamericana*, avanza en la contextualización de la vertiente marxista de la dependencia, frente a los retos que impone el proceso de globalización.

Actualmente, en centros universitarios de la región existen quienes trabajan y analizan a América Latina con las herramientas teóricas que la teoría marxista de la dependencia ha aportado. Nuestro objetivo es pues, participar del proceso de construcción de una teoría que, en esencia, responda a las necesidades específicas de la región; reconozca las características de su participación en las tendencias actuales y proponga caminos que posibiliten la superación de los grandes problemas que la dependencia estructural le confiere.

Las líneas de investigación abiertas en esta tesis, requieren de estudios posteriores para dar continuidad a lo visto hasta aquí. La perspectiva interdisciplinaria permitirá ampliar el horizonte teórico-metodológico del análisis. El problema de la dependencia en

el contexto de la globalización, debe ser interpretado a la luz de la teoría marxista de la dependencia. Son los retos que espero enfrentar en trabajos subsecuentes.

Rescatar aquellos elementos que den cuenta de las condiciones que llevaron a las tendencias actuales, nos permitirá redireccionar los rumbos del pensamiento social latinoamericano, frente a los retos que le depara este nuevo siglo.

## BIBLIOGRAFÍA.

## Libros

- Bambirra, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI, México, 1974.
- Bernal, Víctor M; Peña, Sergio de la. (et-al) *Pensamiento latinoamericano: CEPAL R. Prebisch y A. Pinto*. México, UNAM, 1980, 147 p.
- Bethel, Leslie (comp.). *Historia de América Latina. 11. Economía y sociedad desde 1930*
- Cardoso, Fernando Henrique, Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*,
- Cueva, Agustín, "Sobre el concepto de enajenación" en *La filosofía y las ciencias sociales. Primer coloquio nacional de filosofía*. Morelia, Mich. 4-9 agosto 1975. México, Grijalbo, 1976, 332 p.
- *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Cuba, Cuadernos Casa de las Américas, 20, 1979, 136 p.
- *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI, 17 ed, 1977, 275 p.
- *Teoría social y procesos políticos en América Latina*. México, edicol, 1 1979, 195 p.
- Fornet-Betancourt, *Transformación del marxismo, historia del marxismo en América Latina*, editorial Plaza y Valdés, México, 2001
- Furtado, Celso. *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, editorial Eudeba, Argentina, 1966.
- Gino, Germani, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Argentina, 1963..
- Gurrieri, Adolfo. *La obra de Prebisch en la CEPAL*. México, F.C.E. no. 46, 1982, 516 p.
- Halperin Donghi Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, España, 14ª edición, 1993.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Crítica, Argentina, 1998.

Hodara, Joseph. *Prebisch y la CEPAL. Sustancia, trayectoria y contexto institucional*. México: El colegio de México, 1987, 238 p.

Lucena, Lynch, et.al. *Historia de Iberoamérica. Tomo III. Historia contemporánea*. Cátedra. 2ª edición. España, 1992

Marini, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*, FCE. México, 1974.

----- *Dialéctica de la dependencia*. México. Serie popular Era. 9ª reimpresión, 1989, 101 p.

----- *América Latina: Democracia e Integración*, Editorial Nueva sociedad, Venezuela, 1993.

----- *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*. Editorial ERA, México, 1976

Marini, Millán, (comp.) *La teoría social Latinoamericana. Los orígenes. Tomo I*, El caballito-UNAM, México, 1994, 221 p.

----- *La Teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia. Tomo II*. México, El caballito-UNAM, 1994, 318 p.

----- *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo. Tomo III*. México, El caballito-UNAM, 1995, 333 p.

----- *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas. Tomo IV*. México, El caballito-UNAM, 1996, 256 p.

----- *La teoría social latinoamericana textos escogidos. Tomo II. La teoría de la dependencia*. UNAM/ CELA/ FCPyS, México, 1994.

----- *La teoría social latinoamericana, textos escogidos. Tomo III, La centralidad del marxismo*, UNAM/ CELA/ FCPyS, México, 1995.

Marsal, Juan Francisco. *Dependencia e independencia. Las alternativas de la sociología Latinoamericana en el siglo XX*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979, 226 p.

Marx, Carlos, *El Capital*, Tomo I, F.C.E., México, 1982, 27 reimpresión, p. 128

Octavio Rodríguez. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo veintiuno, 1980, México, p. 26

Osorio, Jaime. *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*. Triana, México, 1995, 245 p.

Oswald, Ursula (coord.) *Mercado y dependencia*. México, Nueva imagen, 1979, 404 p.

Pinto, Aníbal. *Inflación, raíces estructurales*, FCE, México, 1973

Prebisch, Raúl, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, FCE, México, 1981.

Rodríguez, Octavio. *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México, Siglo XXI, 8ª edición, 1993, 361 p.

Sader, Emir (comp.) *Dialéctica da dependencia*, editora vozes-CLACSO-LPP, Petrópolis, 2000.

Seers, Dudley (comp.) *La teoría de la dependencia. Una reevaluación crítica*. México, F.C.E, 1987, 247 p.

Santos, Theotonio dos. *A teoría da dependencia.. balanço e perspectivas*, *Civilizacao Brasileira*, Sao Paulo, 2000, p. 20

Sonntag, Heinz R. *Duda/certeza/crisis. La evolución de las ciencias sociales de América Latina*. Venezuela, Nueva sociedad, 1989, 2ª edición, 174 p.

Whitman Walt Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, FCE, México, 1961.

Zapata, Francisco. *Ideología y política en América Latina*. México, El colegio de México, 1990, 299 p.

## Revistas

Cardoso, Serra, "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", en *Revista mexicana de sociología*, número extraordinario, 1978. Instituto de Investigaciones Sociales / UNAM

Cueva, Agustín, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", en: *Historia y Sociedad*, segunda época, número 3, otoño de 1974, México, pp. 55-77.

Cueva, Agustín. "Itinerario del marxismo latinoamericano". México, *Nexos*, 25.



García, Pío, Theotonio dos Santos, Agustín Cueva y Ruy Mauro Marini, "La cuestión del fascismo en América Latina", Cuadernos Políticos # 20, México, octubre-diciembre de 1978, pp. 13

Marini, Ruy Mauro. "Estado y crisis en Brasil", México, Cuadernos Políticos 13, julio-septiembre de 1977, 76-84 pp.

-- "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital". Cuadernos Políticos, 20, abril-junio de 1979, 18-39 pp.

-- "Las razones del neodesarrollismo. ( Respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra) " México, Revista Mexicana de Sociología, año XL/ Vol. XL, número extraordinario (E), 1978, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 57-106 pp.

Osorio Urbina, Jaime. "El marxismo latinoamericano y la dependencia", México, Cuadernos Políticos, 39, enero-marzo 1984, 40-59 pp.

Sotelo Valencia, Adrián. "La crisis de los paradigmas y la teoría de la dependencia en América latina. México, Dialéctica, num. 28, invierno-primavera de 1995/96, 19-39 pp.

----- "Entrevista a Ruy Mauro Marini: Las perspectivas de la teoría de la dependencia en la década de los noventa", en: Estudios Latinoamericanos, núm. 9, julio-diciembre de 1990, México, p. 50.

----- "Modernización y cambio social en América Latina", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales No. 129, UNAM, México, julio-septiembre 1987, p.115.

----- "La vigencia del pensamiento marxista de Ruy Mauro Marini y la teoría de la dependencia", en: Tareas, núm. 111, mayo-agosto, 2002, Panamá.

----- "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre la dependencia" en Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, n. 4, Santiago;

#### Documentos

Marini, Ruy Mauro. *Memoria*, Documento, portugués.